

République Algérienne Démocratique et Populaire
Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche Scientifique
Université Abdelhamid Ibn Badis –Mostaganem-
Faculté des Langues Etrangères
Département de Langue Espagnole



Mémoire de fin de Master en " Civilisation et littérature Hispaniques"

**El doble presidio oranés (1535-1571) en pluma de dos cronistas del
siglo XVI, uno en pos del otro: Baltasar de Morales- Diego Suárez
Montañés**

Présenté par :

Chaouch Fatima Zohra

Membres du jury :

Président : CH. Mekkassi

Promoteur : S. Malki

Examineur : S. Markria

Année universitaire 2018/2019

República Argelina Democrática y Popular
Ministerio de la Enseñanza Superior y de la Investigación Científica
Universidad AbdelhamidIbnBadis –Mostaganem-
Facultad de Lenguas Extranjeras
Departamento de Lengua Española



Memoria de fin de Máster en “Civilización y literatura hispánicas”

El doble presidio oranés (1535- 1571) en pluma de dos cronistas del siglo XVI, uno en pos del otro: Baltasar Morales - Diego Suárez Montañés.

Presentada por:
Fatima Zohra Chaouch

Miembros del jurado:

Presidente: Ch. Meknassi

Director: S. Malki

Vocal: S. Markria

Año académico: 2018/2019

Agradecimientos

Lo primero de todo, quisiera hacer llegar mis agradecimientos a mi tutor y referente académico, el Doctor Malki Sofiane, que ha sido siempre al pie del cañón, por despertar mi interés en referencia al tema que compone las siguientes paginas, y lo cual bajo cuya guía y asesoramiento hemos podido llevar a buen puerto.

Estoy igualmente agradecida a todos los profesores del departamento de Filología española de Mostaganem por lo aprendido a lo largo de cinco años, en particular, a aquellos que han sido más que profesores y me han marcado hondamente; H. Nourine, Ch. Meknassi y mi queridísima D. Miliani.

Del mismo modo, reitero mi agradecimiento a mi profesor de secundaria, Abdel Hamid Amrane, por creer en mí y por todas las veces que me había alentado a seguir mis ambiciones académicas.

Finalmente, expreso mi profunda gratitud a toda mi familia, sin excepción, que me tuvo paciencia y soportaba mis desánimos y los encierros de una estudiante investigadora, pues sin su apoyo incondicional este trabajo no llegaría a ser materializado.

Gracias a todos ellos...

Abreviaturas utilizadas

A.H.N.M : Archivo Histórico Nacional de Madrid
B.M.E : Biblioteca del Monasterio Escorialense
CSIC: Consejo Superior de Investigación Científica
DRAH: Diccionario de la Real Academia de la Historia
RAE: Real Academia Española
S.n: sin número
Nº: número
Ms: manuscrito
T. tomo
Vol: volumen
Op.cit : Opus citatum
Fol. / fols: Folio/ folios
Leg: legajo
Cnf. : Confróntese a
Cap : Capítulo

Índice

Introducción	1
Capítulo I: Consideraciones generales sobre la expansión española por el Norte de África: el caso del Magreb Central	9
1. Periodo de los Reyes Católicos (1497-1516).....	9
1.1. Reanudación de conquistas de África del Norte: puerto de Mazalquivir, 1505.....	12
1.2. La toma de Orán, 1509: religión <i>versus</i> milicia.....	14
2. El primer antemural al expansionismo español: Los hermanos Barbarroja en el Magreb.....	17
2.1. Argel durante la regencia cisneriana.....	19
3. Periodo carolino (1517-1556).....	20
3.1. Argel y la Sublime Puerta, el renacimiento de una ciudad.....	21
3.2. Carlos <i>Africanus</i> , dos empresas imperiales en la costa de África.....	24
3.2.1 La jornada de Túnez.....	24
3.2.3 La fallida jornada de Argel.....	26
3.3. Tiempos de paz en el Mediterráneo.....	31
3.4. El Norte de África a finales del reinado de Carlos V: La cuestión Saadí y la alianza Otomano- Wattasies.....	31
3.4.1. La pérdida de Bugía.....	33
4. El periodo filipino (1556-1598).....	36
4.1. Primer cerco de Orán (1556).....	37
4.2. El segundo cerco de Orán (1563).....	38
4.3. Malta, Chipre, Lepanto y el mito de la armada invencible del Gran Turco.....	40
Capítulo II. Baltazar de Morales: vida y obra	43
1. Las letras al servicio de las armas: Literatura de avisos sobre el otro.....	43
1.1. <i>Dialogo de las Guerras de Orán</i> : Argumento de la obra.....	46
2. Capitulaciones de Mostaganem (1511).....	48
3. Las expediciones del conde de Alcaudete, Don Martin de Córdoba y Velazco hacia Tlemcen y Mostaganem entre 1543 y 1547.....	52
3.1. El desastre de Mazagrán 1558.....	58
Capítulo III: Diego Suárez Montañés: destino y ambición de un asturiano	65
1. Perfil biográfico del cronista.....	65
1.1. Suárez, entre pluma y espada.....	69
1.2. Las tentativas del cronista para sacar a luz su manuscrito.....	75
2. Trayectoria vital de Pedro Luis Galceran de Borja, el último Maestre de la Orden de Montesa y capitán general de la plaza de Orán (1566- 1571).....	78
2.1. Las cabalgadas del último Maestre de Montesa en Orán.....	83
2.2. La manera de cómo se desarrollaban las cabalgadas.....	85
2.2.1. La primera cabalgada (15 de junio de 1568).....	86
2.2.2. La segunda cabalgada (16 de agosto de 1568).....	87
2.2.3. La tercera cabalgada (1569).....	88

2.2.4. La cuarta cabalgada (24 de junio de 1569).....	89
2.2.5. La quinta cabalgada (26 de marzo de 1570).....	89
2.2.6. La sexta cabalgada (26 de septiembre de 1570).....	90
2.2.7. La séptima cabalgada (15,16 de octubre de 1570).....	90
2.2.8. La octava cabalgada (febrero de 1571).....	90
2.2.9. La novena cabalgada (30 de octubre de 1571).....	91
2.2.10. La décima cabalgada (13-16 de noviembre de 1571).....	91

Conclusiones	94
Bibliografía	97
Anexos	103

Introducción

Introducción

La expansión española por el norte de África o “la guerra allende” se encuadra en el marco general de estudios mediterráneos de los dos siglos de la Modernidad. Hunde sus raíces en el desmoronamiento de Granada, el último reducto musulmán europeo que data del año 1492, lo cual da pie a la prolongación del duelo medieval entre la Cruz y la Media Luna más allá del estrecho de Gibraltar, esto es, el Magreb. Nos damos cita con el siglo áureo XVI, cuyo teatro de operaciones militares tuvo lugar en el solar norteafricano, en el Magreb central para ser exactos. Esta centuria la han protagonizado dos poderíos supranacionales enfrentados, el Imperio Otomano y la Monarquía Hispánica. Dos gigantes incompatibles que encarnan dos ideologías, dos sociedades y dos religiones diametralmente discrepantes, inmersos en lucha constante para controlar las aguas del *Mare Nostrum*. En fin, ambos se empeñaron en realizar la imposición de uno sobre el otro.

A partir del último decenio del siglo XV hasta las primeras décadas del XVI, la Corona Española llevaba a cabo un rosario de conquistas en los arenales norteños de África que se tiñeron de diferentes talantes: espirituales, de seguridad de sus costas y de fines económicos, aunque su avance fue frenado por la intervención de la unión magrebí con los Barbarroja bajo cobijo de la Sublime Puerta. Por lo tanto, el gran proyecto de conquista que se había planteado la Monarquía de tierras pertenecientes, según el pensamiento de la época, al legado romano-visigodo desde tiempos de los Reyes Católicos y todo el coste ingente en almas y armas que supuso la misma, pronto se convertía en una ocupación reducida a unos cuantos enclaves litorales -sin plantearse penetrar en el interior- colocados en un espacio aislado de la metrópoli y, claro está, ampliamente hostil. Un territorio del cual los monarcas españoles en este caso Fernando el Católico, Carlos I y Felipe II, no se percatan sólo cuando los asuntos europeos dan algún respiro. Asimismo, hay que decir que la empresa de Ultramar paralela a la norteafricana, neutralizó y redujo esplendor a la segunda. Muchos historiadores coinciden en que la empresa norteafricana ha supuesto en su conjunto un total fracaso, pues no acertó someter dichas latitudes ni política, ni religiosa y tampoco lingüísticamente en esta dilatada fase secular.

Cuando un investigador novicio se aproxima al estudio de la presencia española en el Norte de África tiene la sensación de que ya todo está dicho y abordado por tanto los contemporáneos a los hechos que envuelven este escenario histórico como por los especialistas póstumos del tema. Por lo que uno piensa que realmente queda poco por decir

frente a la colosal historiografía existente al respecto. Pues, la pregunta que se hace es la siguiente: ¿Por qué realizar este trabajo? La respuesta sería por la sencilla razón de resucitar del olvido a personas que ofrecieron mucho sin saber que la historia pasaría de largo de ellos. Tal es el caso de soldados-escritores como Suárez y Baltazar que se dedicaron en cuerpo y alma al combate refrendado por la Monarquía Hispánica allende el Estrecho.

El puerto de Mazalquivir y la ciudad de Orán, dos áreas que correspondían al reino de Tlemcen pasaron a formar parte de las conquistas españolas entre 1505 y 1509 respectivamente. Por tanto, en la presente investigación se procure acercarse a un contexto determinado y tiempo definido. Por lo que este estudio pretende abordar la evolución política del doble presidio oranés, en exclusiva, en la parcela de tiempo que se extiende del año 1534 hasta 1571. Se fija en las acciones de armas de los dos gobiernos del presidio ya referido, a saber, el del conde de Alcaudete, Alonso Fernández de Córdoba y Velazco (1535-1558) y el de Pedro Luis Galceran de Borja (1567-1571). Dos gobernadores que fueron objeto de estudio de dos soldados escritores cuyas hazañas fueron inmortalizadas por su pluma. En este sentido, nos basamos en dos escritos castrenses y de los que hacemos un uso abundante de dos soldados-historiadores españoles del Quinientos al servicio de la Monarquía; Baltazar de Morales y Diego Suárez Montañés. De ahí nos ronda plantear las problemática siguientes:

Entre pluma y espada, ¿Cuál es la afinidad entre Baltazar de Morales y Diego Suárez Montañés?

¿Cómo se caracterizaron los gobiernos del conde de Alcaudete y el maestro de Montesa?

Estudiar el Norte de África es del mismo paño que estudiar la frontera y las diferentes protagonistas que la cruzaron; soldados, cautivos, embajadores, ingenieros, espías, entre otros. Así que, el objetivo sustancial de este estudio además de abordar el panorama mediterráneo del siglo XVI, consiste en dar a conocer a dos personajes fronterizos que sirvieron a la Monarquía mediante las armas en la plaza de Orán, Baltazar y Suárez. Sin embargo, estos hombres que lucharon, padecieron y experimentaron en su carne y hueso la realidad de los presidios norteafricanos pasaron a la historia como perfectos desconocidos y permanecieron en la sombra hasta los términos del siglo XX. Constituyeron, a su vez, unos testigos presenciales o “de vista” de los sucesos acaecidos en estas plazas y la situación vulnerable por la cual atravesaba, y no solamente eso, pues, dejaron constancia de sus vivencias en relatos y crónicas que tratan también las hazañas y proezas de los gobernadores españoles que

sucedieron en dichas plazas. Lo cierto es que nuestra investigación no supondría un tema novedoso puesto que había sido planteado anteriormente. No obstante, optaríamos por una perspectiva que agrupa a los dos ilustres escritores-militares en el mismo estudio y realizar, a grandes pinceladas, un cotejo entre las temáticas puestas en tela en sus dos obras cumbres, *El dialogo de las guerras de Oran y, La historia del maestre último que fue de montesa y de su hermano Don Felipe de Borja, la manera como gobernaron las memorables plazas de Oran y Mazalquivir ,reinos de Tremecén, Tenéz en África, siendo allí gobernadores generales, uno en pos del otro, como aquí se narra*, mencionados respectivamente.

La presencia española en el doble presidio de Orán y Mazalquivir constituye uno de los temas que ha generado una relativa abundancia de documentación y producción historiográfica tanto general como específica referente a todas sus facetas: política, militar, social, etc. Hemos hecho consulta de un documento manuscrito custodiado en los legajos del Archivo Histórico Nacional de Madrid, perteneciente a la sección Estado que lleva el título *Catálogo Histórico de los Generales y Gobernadores que ha habido en las plazas de Orán y mazaquivir con los sitios salidas, y sucesos más notables desde su primera conquista en 1505 hasta 1792*, con el título ya queda todo dicho de lo que va el documento. Nos ofrece informaciones sobre los gobernadores que sucedieron en la plaza de Orán y las distintas razzias que se habían efectuado en el periodo que conviene a cada gobernador en un tiempo bien definido, desde su conquista hasta el desenlace final de esta guerra. Del mismo modo, hay que aludir que se ha hecho uso solamente del tiempo que atañe el gobierno del conde de Alcaudete y el de Luis Garcelan de Borja, en los que se ha centrado nuestra investigación.

Con lo que respecta a las fuentes impresas de cronistas clásicos que pasaron largas estancias en el doble presidio oranés y fueron participantes activos en luchas entre españoles y turco-argelinos, nos ayudaron a conocer la vida de los gobernadores más afamados de las plazas citadas. Por eso, ha sido de inestimable utilidad la consulta de la obra de Francisco de la Cueva “*Relación de la guerra del reino de Tremecen y subjecion de la mesma ciudad, en la cual fue y es capitán general el muy ilustre Sr. D. Martin de Cardona y Velasco, conde de Alcaudete*” en cuanto a la realización de las expediciones militares del primer conde de Alcaudete contra el reino de Tlemcen y la ciudad de Mostaganem cotejada, a su vez con una obra coetánea “*Dialogo de las guerras de Orán*” de Baltazar de Morales, otro fronterizo silenciado que relata las jornadas del Conde con toques renacentistas y con bastante prolijidad

sobre todo contra Mostaganem, ciudad que conoce bastante desatención en la historiografía española actual.

Del mismo modo, hay que mencionar a Crispín Ximenez de Sandoval con su obra *Las inscripciones de Orán y Mazalquivir: Noticias históricas sobre ambas plazas desde la conquista hasta su abandono en 1792* que aporta importantes descripciones sobre los inicios de la conquistas españolas en el Norte de África y la evolución política de las plazas de Orán y Mazalquivir desde sus inicios hasta el final de la presencia española en las mismas.

En nuestra investigación hemos recurrido a la consulta de fuentes de segunda mano escritas tanto en español como en árabe y francés sobre la proyección española en el Norte de África en general para presentar los antecedentes de la empresa en cuestión y en Orán y Mazalquivir en particular ya que es el tema que nos ocupa. Hacemos mención de las más destacadas: en primer lugar, viene a la cabeza de todas, la obra del historiador francés F. Braudel, concretamente el segundo volumen de la edición española con el título “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II”, cualquier estudio sobre el Mar Mediterráneo en la Modernidad requiere necesariamente la consulta de la misma. Es más, ha sido fundamental para nuestro estudio nutrirse de la obra magna de Sánchez Doncel publicada en 1991 y titulada *Presencia de España en Orán (1509- 1792)*, junto con otros trabajos de especialistas reputados que resultaron relevantes, cuyo tema gira en torno a la empresa norteafricana en su totalidad, de entre los que cabe destacar la de M. Bunes Ibarra y M. García Arenal *Los españoles y el Norte de África, Cisneros y la conquista española del norte de África; cruzada, política y arte de la guerra y España y el norte de África en los siglos XVI y XVII*, ambas de B. Alonso Acero.

Para el estudio del gobierno de Garcelan de Borja ha sido de interés la lectura de las ediciones realizadas por Guillen Robles en 1889 y de Alonso Acero y Bunes Ibarra en 2004 de la crónica de Suárez Montañés *La historia del maestro último que fue de montesa y de su hermano Don Felipe de Borja...*, de la cual sacamos informaciones y noticias fundamentales sobre los seguros o “la Rumia”, así como el desarrollo de las cabalgadas y la clase de contacto que había entre los grupos dirigentes y la población musulmana que dio en denominar a la sazón por “moros de paz” y “moros de guerra”.

R. González Castrillo había publicado en la *Revista de Historia Militar* hace un par de años un artículo de sumo interés bajo el título *La derrota del conde de Alcaudete en Mostaganem (1558)*, en el que saca a la luz un documento escurialense inédito hasta entonces. Por lo cual, relata y describe en lujo de detalle la expedición de Mostaganem protagonizada por el Conde de Alcaudete en 1558 desde el momento del embarque del cuerpo expedicionario en España hasta su llegada a Orán, poniendo de manifiesto todos los pormenores que conllevó dicha empresa hasta la muerte trágica del viejo Conde. De ahí la apelación “el desastre de Mazagrán” que se dio a esta jornada. Este estudio cotejado con otras obras como la de “*Histoire de Mostaganem (Des origines à nos jours)*” del historiador argelino Moulay Belhamissi, por poner ejemplo, nos ha sido de gran ayuda en la redacción del segundo capítulo de nuestra investigación. Insistimos sobre su importancia ya que realmente escasean estudios sobre la ciudad de Mostaganem durante esta época en la historiografía actual pese a su importancia en el marco de la pugna entre otomanos y españoles, por constituir ésta un lazo entre Argel y Tlemcen y también una base de artillería para los otomanos en sus operaciones en el oeste argelino.

Igualmente, hacemos referencia a una de las monografías escritas en árabe por historiadores argelinos que aunque no trata la presencia española en el Magreb como tema central pero si es inevitablemente evocado dado que gira en torno a la presencia otomana en el Magreb Central paralela y antagónica a la española. En la cual, se aborda la llegada de los Barbarroja al Magreb y las sucesivas incursiones que parten desde la regencia de Argel contra las costas españolas e italianas, así como en contra de los enclaves españoles en el Magreb Central. La obra que más nos llamó la atención ha sido de Salah Abad con el título *al wazáy r jil'l al %akm al zutm n+*

Los objetivos que nos proponemos alcanzar mediante esta investigación consisten en:

- Profundizar nuestro entendimiento sobre la situación política de Orán y Mazalquivir durante dos gobiernos definidos, el del conde de Alcaudete (1535-1558) y el de Galeran de Borja (1567- 1571).
- Proporcionar una óptica global sobre la literatura de avisos, en este sentido, las noticias que corrían entre las dos orillas del *Mare Nostrum* y la labor desempeñada por sus impulsores, en otras palabras, los que van y vienen.

- Rescatar del olvido a dos hombres fronterizos del siglo XVI, Diego Suárez Montañés y Baltasar de Morales y establecer un esbozo sobre su vida entre pluma y espada.
- Indagar y ahondar en la batalla de Mazagrán de 1558, una efeméride que, hoy por hoy, es poco tratada por la historiografía española actual que usualmente se da abasto por consagrarle un estudio bastante somero.
- Proporcionar una aproximación a las cabalgadas que efectuaron los españoles en los confines de la plaza de Orán y la villa de Mazalquivir subrayando la realidad de los presidios y la situación penosa en que estaban sumidos.

Prácticamente, para el desarrollo de este trabajo va a ser seguido el método histórico narrativo y descriptivo. El primero sirve para contextualizar los acontecimientos iniciales de la empresa española en el Magreb. Mientras tanto, el segundo funciona como herramienta para dar a conocer los dos cronistas ya citados y la manera cómo trataron la evolución política de los gobiernos del Conde de Alcaudete y el maestro de Montesa, respectivamente.

La presente investigación se articula en tres capítulos, el primero de ellos que aparece con el título *Consideraciones generales sobre la expansión española por el Norte de África: el caso del Magreb Central* actúa como antecedente de nuestra reflexión posterior, contextualizándose el tema en su ámbito espacio-temporal. Presentamos brevemente el conflicto entre lusitanos y castellanos en relación a sus expansiones por los arenales norteafricanos y antes de situarse en el contexto histórico de la proyección española en el Norte de África tomando como prototipo el Magreb central, nos adentramos en las justificaciones de la Corona Española para legitimar dichas conquistas. A continuación, hemos separado los acontecimientos históricos correspondidos a cada reinado. Hay que señalar que el 1571 fue la fecha límite del desarrollo de los hechos con la finalidad de haber coherencia con el tercer capítulo dedicado al estudio del gobierno de Galceran de Borja, cuya finalización se produjo en la misma fecha.

Baltazar de Morales: vida y obra, constituye el segundo capítulo que se ha consagrado al estudio de dos protagonistas, el primero es el soldado escritor Baltazar de Morales y el segundo, el conde de Alcaudete, gobernador de Orán-Mazalquivir (1535-1558), la divergencia entre el uno y el otro, es que el primero se esmeró en relatar la vida

del segundo y dejó constancia sobre todas las jornadas militares que éste efectuó durante su tenencia en Orán.

El tercer y último capítulo, no tan diferente del anterior. Lleva como título *Diego Suárez Montañés: destino y ambición de un asturiano*, en lo cual realizamos un esbozo biográfico del cronista asturiano que pasó veintisiete años de soldado en la infantería monárquica en Orán. Asimismo, hemos transmitido, a grandes rasgos, sus tentativas frustradas para sacar a luz su obra. El propio cronista se dedicó durante su larga presencia en la ciudad a recopilar la empresa norteafricana desde sus inicios para que luego se decidiese a dejar constancia sobre la vida y trayectoria militar del gobernador de la misma, Galceran de Borja. Del mismo modo, explicamos otro punto que consiste en el contacto establecido entre los españoles y la población autóctona que se movía sobre dos extremos: los seguros y las cabalgadas.

Capítulo I.

Consideraciones generales sobre la expansión española por el Norte de África: el caso del Magreb Central

España no ha sido la primera en querer expandir sus dominios por el Norte de África. De hecho, un siglo escaso antes, los portugueses tantearon muchas expediciones en el litoral atlántico africano. 1479 es la fecha en que se produce la firma del tratado de Alcaçova que consiste en el reparto de las áreas de la política exterior expansionista de ambas Coronas, Española y Portuguesa. Con el descubrimiento de América, Portugal entraría en una lucha diplomática con la corona castellana por quebrantar el pacto. Sin embargo, la culminación de este acto se presencia hasta 1494 con la firma del tratado de Tordesillas en cuanto al reparto de zonas de influencia norteafricanas que sale con lo siguiente; Portugal se queda con el derecho de extender por Fez y la costa atlántica hasta Bojador, mientras que a la Monarquía Española se le atribuye la extensión por el reino de Tlemcén, Argel, Bugía, Túnez y Trípoli¹.

1. Periodo de los Reyes Católicos (1497-1516)

La fuerte aspiración de los Reyes Católicos de reivindicar el legado romano-visigodo desposeído según el pensamiento de la época por el poderío musulmán se hace latente. Recobrarlo sería labor de la entidad política de los Reyes Católicos sobre todo después de la unificación de las dinastías de Castilla y Aragón. El desmoronamiento de Granada, el último emirato sobreviviente de Al Ándalus es el primer eslabón de una cadena de conquistas que se prolongan a la otra orilla del Mar Mediterráneo. Dicho de otra manera, el objetivo primordial es llevar la guerra al hogar o por mejor decirlo, a la base del adversario, que es Berbería², un espacio debilitado y devastado por las luchas dinásticas. La decadencia de los reinos magrebíes, los Zianiés asentados en Tlemcén (1236- 1552), luego se encuentran los Meriníes o los Banu Marin en Fez (1258- 1550), y finalmente los Hafsiés en Túnez (1287- 1574) favorece la entrada de potencias europeas y extranjeras tales como españolas y portuguesas.

Sin embargo, existe un entramado de razones y causas de tipo religioso, político, económico, entre otras que promueve la Corona Española a avasallar de las tierras norteafricanas. El apogeo del curso magrebí que intimida las riberas españolas (andaluzas y levantinas) e italianas, el miedo a un posible avance islámico sobre las tierras españolas y el

¹ Martínez Peñas, Leandro; Fernández Rodríguez, Manuela., “Las campañas africanas” en *La guerra y el nacimiento en estado Moderno: consecuencias jurídicas y institucionales de los conflictos bélicos en el reinado de los Reyes Católico*, Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el derecho y las Instituciones, Valladolid, 2014, pág. 188.

² “Berbería es el nombre con el que se designa en el siglo XVI al actual Magreb de Trípoli por el este a la costa atlántica marroquí por el oeste, tierras de la actual Libia, Túnez, Argelia y Marruecos”. Sola Castaño, Emilio; La Peña, José F. de., *Cervantes y la Berbería, Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, Fondos de cultura económica, Madrid, 1995, pág. 11.

considerar el Islam como una secta falsa, y la cristiana la única basada en fundamentos verdaderos, hace aprovechar para evangelizar al “infiel” magrebí. “[...] *El enfrentamiento con el islam será utilizado ampliamente por la propia Monarquía Hispánica para legitimarse ante sus súbditos y ante el resto de los reyes europeos*”³, todo ello sirve como justificación y legitimización de las ansias expansionistas de la Monarquía Hispánica en dicho territorio que sus bases corsarias inquieta y amenaza sus intereses “[...] *porque de África salían tantos corsarios que no se podía navegar ni vivir en las costas de España*”⁴ así como poner coto al avance expansionista por Europa occidental de su rival el Imperio otomano que se hace cada vez más fuerte tras la toma de Constantinopla en 1453⁵.

Finalizada la guerra de Granada (1482-1492), se vio más oportuno conquistar Melilla debido a su cercanía y la peligrosidad del curso a las costas andaluzas. Por ello, un año más tarde, La corona delega a Lorenzo de Padilla, regidor de Alcalá y jurado de Antequera en una misión exploradora por el Norte de África donde se hace pasar por mercader con el propósito de recaudar datos e informes acerca del territorio pretendido a conquistar, al tiempo que el último Emir nazarí de Granada Abuabdil junto a su cortejo salen de la Península Ibérica para siempre⁶.

La nobleza andaluza “*Por su larga tradición de lucha contra el islam peninsular y por la pretensión de mantener y aumentar sus rentas y patrimonio territorial, amenazado en muchas ocasiones de forma directa por los desembarcos corsarios en las costas andaluzas [...]*,”⁷ entre esta nobleza destaca el linaje de los Pérez de Guzmán, duques de Medina Sidonia que estaban al corriente de cualquier decisión o actuación hecha por la corte en cuanto a las tierras norteafricanas. Para ello, en 1496, Juan Alonso Pérez de Guzmán, tercer duque de

³ Bunes Ibarra, Ángel de., “El marco ideológico de la expansión española por el Norte de África”. Disponible en <https://www.researchgate.net/publication/44293622_El_marco_ideologico_de_la_expansion_espanola_por_el_norte_de_Africa>.

⁴ Sandoval, Fray Prudencio de., *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, Máximo, fortísimo, Rey Católico de España y de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano*, edición de Carlos Seco Serrano, Madrid, 1955, pag. 47, t. I, Cap. XXIX,

⁵ “Ils voulurent à la fois planter la croix sur cette terre musulmane et, après avoir rejeté en Afrique les anciens conquérants de l’Espagne, les poursuivre et les y exterminer. Ils voulurent aussi mettre un terme aux déprédations des corsaires turcs et détruire dans la Méditerranée occidentale la puissance redoutable du Sultan de Constantinople en attendant le moment où ils pourraient recommencer la croisade contre l’infidèle.» Ruff, Paul : *La domination espagnole a Oran sous le gouvernement du Comte d’Alcaudete, 1534-1558*. Ernest Leroux, Paris, 1900, págs. 1-2.

⁶ Ximénez de Sandoval, Crispin., *Las inscripciones de Orán y Mazalquivir: noticias históricas sobre ambas plazas, desde la conquista hasta su abandono en 1792*, Establecimiento Tipográfico de R. Vicente, Madrid, 1867, pág. 4.

⁷ Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África en los siglos XVI y XVII*, editorial síntesis, España, 2018, pág. 75.

Medina Sidonia ante la relegación y prórroga de la Corona con respecto a la empresa de Melilla, decide encargarse por su propia cuenta en nombre de los Reyes Católicos que le dan el visto bueno después de que esté recibiese informes de su enviado al Norte de África, contador y alcaide de la villa de Medina Sidonia, Pedro de Estopiñán de la utilidad de conquistar este área por su estado demolido en el que se halla. La acometida tiene lugar en el verano del siguiente año cuando es asentada la guarnición y hecha la fortificación de la posesión que se convierte en una plaza española que queda a su mando don Gómez Suárez de Figueroa⁸.

Es bien cierto que la expansión española no se detiene ahí. El conde de Tendilla, capitán general de Granada se ofrece para efectuar otra expedición por estas tierras. No obstante, es evidente que existen otras prioridades para la política exterior española que el Norte de África, entre ellas la seguridad de sus posesiones italianas que se ven expuestas a ofensivas otomanas y deseo de expandir sus dominios por las aguas orientales del Mediterráneo a través del ataque a la isla de Cefalonia de Venecia en 1499, que fue detenido por Fernández de Córdoba. Esto no es el fin de la guerra ya que dilataría en el tiempo hasta 1502 cuando el Sultán Bayazid II firma una tregua de paz definitiva⁹.

La fecha señalada coincide con acontecimientos decisivos e irreversibles que corresponden a los musulmanes de la Península Ibérica. La política de asimilación pacífica que había emprendido el Arzobispo Hernando de Talavera pronto será irrupida por la intransigencia del cardenal F. Ximenez Cisneros que optaba por una conversión forzada. Nada más pisaba el solar granadino en 1499 mandó la quema de los libros árabes, acto que culminó con la rebelión de Albaicín que no fue sofocada hasta 1501. El comportamiento de Cisneros ocasionó una ruptura clara con las capitulaciones de la entrega de Granada (1491). Aunque la manera que los Reyes Católicos buscaban para cristianizar a los mudéjares era diferente a la efectuada por parte de Cisneros pero daba exactamente igual ya que el resultado que concedía la política del inquisidor de Toledo era exactamente lo mismo, cosa que desencadena a “[...] *la pragmática de 1501 y 1502, la primera ordenaba la conversión de los musulmanes granadinos y la segunda daba a elegir a los del Reino de Castilla entre el bautismo y el exilio*”¹⁰. Un número considerable de musulmanes optaban por marchar a destinos magrebíes, donde la mayoría ejerció oficios dedicados al corso y sabidores al dedillo el territorio español

⁸ Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África...*, Op.cit., págs. 75-77.

⁹ *Ibíd.*, pág. 87.

¹⁰ Moliner Prada, Antonio., *la expulsión de los moriscos*, Nabla Actividades Editoriales, España, 2009, págs. 9-10.

realizaban ataques a sus costas. Un año más tarde, los habitantes de Orán realizan un ataque sorpresa a la ciudad valenciana Gandía y consiguen prender a 150 personas, cuestión que impulsa a la Monarquía apresurar y despabilar en retomar la empresa norteafricana para acabar con la base corsaria del Magreb¹¹.

Es cuando, siguiendo las mismas pautas en la empresa de Melilla, al conde de Tendilla, don Iñigo López de Mendoza le encomiendan los Reyes Católicos la conquista de Mazalquivir sobre el cual su enviado Gerónimo Vianelli, mercader y marinero veneciano durante su estancia exploradora del reino de Tlemcen le presenta informes y descripciones sobre la situación defectuosa de sus fortificaciones y las luchas dinásticas que vive este reino. Así que hacía ver a la Monarquía lo provechoso de hacerse con el poder de este puerto emblemático de la costa norteafricana, mas la muerte de Isabel la Católica en 1504 da otro giro a los sucesos y la proyección conoce aplazamiento y queda paralizada¹².

1.1. Reanudación de conquistas de África del Norte: puerto de Mazalquivir, 1505

Sin embargo, el afán expansionista por el suelo norteafricano aún seguía latente. La voluntad de la reina plasmada en su testamento en el cual manda e incita a sus herederos la continuación de la expansión y evangelización de las tierras de la otra orilla del *Mare Nostrum*¹³ es repuesta en marcha por el rey aragonés y el entonces regente de Castilla, Fernando el Católico y el Cardenal de Toledo Fray Francisco Jiménez de Cisneros, un protagonista destacado que ante la incapacidad de las arcas reales de patrocinar esta empresa porque las había dedicado a las guerras en Rosellón y Nápoles contra Francia y se había que reservarlos para tal fin, determina contribuir con once cuentos de Maravedís¹⁴ en la financiación de la conquista de Mazalquivir, recomendada en 1499 por el duque de Medina Sidonia, el promotor de la conquista de Melilla. La empresa no dejaba de ser de carácter regio aunque la intención del monarca fue algo distinta de la del Cardenal. El primero pretende asegurar las rutas comerciales de Aragón del Mediterráneo así como sus posesiones italianas mediante la instalación de enclaves en los puntos estratégicos del litoral norteafricano.

¹¹ Doncel, Sánchez Gregorio., *Presencia de España en África (1509-1792)*, Imprenta Kadmos, Toledo, 1991, págs. 123-124.

¹² Jiménez de Sandoval, Crispin., *Las inscripciones...*, Op.cit., págs. 4-5.

¹³ Doncel, Sánchez Gregorio., *Presencia de...*, Op.Cit., págs. 124-125.

¹⁴ Alonso Acero, Beatriz., *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*, Ministerio de Defensa, España, 2006, pág. 134.

Mientras tanto, el segundo que es “[...] un hombre de fe convencido de haber sido elegido para una gran misión en pro de la Cristiandad”¹⁵, un hombre devoto e impregnado del espíritu de Cruzada busca continuar la guerra contra el Islam y evangelizar las tierras del más allá del otro lado del estrecho por ser un legado romano-visigodo, en su parecer. Así que estima más propicio hacerse con Orán cuyo abastecimiento se podía cubrir por gozar de tierras agrícolas y agua potable¹⁶ que el del puerto de Mazalquivir. Dos perspectivas diferentes aunque dan en el mismo río.

En fin, se abogó por conquistar ambos enclaves fijando como prioridad al puerto que hace factible la entrada a la ciudad de Orán¹⁷. Se puede percibir alteración en cuanto al objetivo principal de la proyección española, que pasa de extender al interior del país a adoptar una política defensiva, lo que sería para Braudel, una ocupación restringida “[...] tal vez fueran solamente preocupaciones del aragonés, demasiado tentado por las riquezas de Italia, las que impidieron a España apoderarse del interior del país del Magreb”¹⁸.

Para ello, el 3 de septiembre se reúnen en el puerto andaluz de Málaga una fuerza naval considerable. Don Diego Fernández de Córdoba fue elegido como comandante de la empresa con una armada capitaneada por Ramón de Cardona de unos 7.000 hombres, el número de infantes superaba al de los caballeros. La infantería iba liderada por Gonzalo de Ayora, la caballería estaba al mando de Pedro López de Orozco y con Diego de Vera a la cabeza de la artillería, y por supuesto, Jerónimo Vianelli, conocedor de las costas argelinas no podía faltar¹⁹. De Málaga emprendieron rumbo a Almería esperando que el clima se calmase para continuar su travesía. El desembarco del cuerpo expedicionario español se produce hasta

¹⁵ Alonso Acero, Beatriz., *Cisneros y la conquista...*, Op.cit., pág. 128.

¹⁶ “[...] Más adelante, tres leguas contra poniente, entre las dos puntas, Marzagarvin y la de la Mona, en el remate de la ensenada, junto a la boca del río a un tiro de ballesta de la mar, esta la famosa ciudad de Orán, que los moros llaman Guaharan, del nombre del río. La cual antiguamente se llamó Madura, y fue colonia de los romanos y cabeza de aquella provincia y casi de todo el reino, donde los reyes moros de Tremecén, en el tiempo que la poseían y señoreaban, se venían muchas veces a holgar y tenían asiento en Orán, por su fertilidad y buen cielo que alcanza y vientos saludables. Esta al pie de la falda de una sierra que mira al oriente, arrasando con sus muros la corriente del río, que nace todo de una caudalosa fuente aunque en tres manantiales divisos, juntos uno de otro, a un cuarto de legua de la ciudad por las dos del día del sol de invierno. Cuya canal de un valla que hace hasta el mar que son todo jardines, de arboleda de una y otra parte, en que asimismo están siete molinos que, al no quitarles el agua, muelen cada uno veinte fanegas de trigo en 24 horas, día y noche.” Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestro último que fue de montesa y de su hermano Don Felipe de Borja, la manera como gobernaron las memorables plazas de Oran y Mazalquivir, reinos de Tremecén, Tenéz en África, siendo allí gobernadores generales, uno en pos del otro, como aquí se narra, Institució* Alfons el Magnànim. Diputadon de València, 2004, pág. 94.

¹⁷ Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África...*, Op.cit., pág. 81.

¹⁸ Braudel, Fernand., *el Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, España, 1987, pág. 271. tomo II.

¹⁹ Alonso Acero, Beatriz., *Cisneros y la conquista...*, Op.cit., pág. 135.

el 11 de septiembre en Cabo Falcón. La dispersión de las fuerzas autóctonas por desconocimiento del lugar exacto en que se posesiona el invasor español supone un punto a favor de ellos que acaban apoderarse el 13 de septiembre del castillo del puerto de Mazalquivir o “*Portus Divinus*” como solían llamarlo los romanos²⁰. Es nombrado alcaide de Mazalquivir a don Diego Fernández de Córdoba quedando la plaza bien guarnecida para su defensa²¹.

1.2. La toma de Orán, 1509: religión *versus* milicia

En palabras de E. Sola, resulta que los españoles irían siguiendo el mismo modelo de correrías actuadas en las guerras fronterizas granadinas en la nueva frontera berberisca²². Con respecto a este punto, Suárez Montañés, que había pasado veintisiete años como soldados de infantería en el presidio oranés indica que dos años tras la toma de la villa de Mazalquivir, cuyo gobernador general, don Diego Fernández de Córdoba, el futuro marqués de Comares, realiza una infortunada cabalgada en los extremos del puerto señalado con vistas de ampliar la nueva zona vencida. De hecho, dicho acto termina con una tremenda pérdida de cuatro mil hombres en la Rambla de Fistel, desde lo cual, el Marqués tuvo que darse a la fuga a Mazalquivir, a donde llegó a salvo con un puñado de hombres. Asimismo, los habitantes de Orán consiguieron cautivar a algunos capitanes, entre ellos a Martín de Argote²³ de Córdoba, allegado del gobernador de Mazalquivir, “[...], *de que nació de su cautiverio en Orán la trujamanía y trato de aquella ciudad con dos moros de ella, ciudadanos y alcaides de sus puertas para entregarla a los cristianos*”²⁴. Por consiguiente, D. Fernández de Córdoba pasa

²⁰ Doncel, Sánchez Gregorio., *Presencia de...*, Op.Cit., págs. 125-126.

²¹ “La diferencia de entre la forma de guerrear hispana y africana vuelve a mostrarse en toda su amplitud en este ataque: espingardas, ballestas y, sobre todo, la artillería que se dispara desde los navíos cubriendo el desembarco cristiano y su avance hacia puestos socorridos en la playa, contra las espadas, lanzas, piedras, flechas y otras armas arrojadas musulmanas tendrán mucho que ver con el desenlace final del episodio” Alonso Acero, Beatriz., *Cisneros y la conquista...*, Op.cit., pág. 136.

²² Sola Castaño, Emilio., *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Editorial Tecnos, Madrid, 1988, pág. 165.

²³ Martín de Argote pertenece a la familia Córdoba y está, por lo tanto, emparentado con Diego Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles, primer marqués de Comares y primer gobernador de Orán después de la conquista después de la conquista de la ciudad por Cisneros [...], queda como teniente de Orán desde 1512 hasta 1516 cuando D. Fernández de Córdoba es llamado por la corte para la guerra de Navarra, Organiza la expedición de ayuda al sultán ziyani Abu ‘ Abd Allah, tributario y vasallo de Fernando el Católico, que es destronado por una revuelta interna apoyada por Aruj Barbarroja para apoderarse del reino de Tlemcen. con su rápida intervención, enviando una expedición de socorro a su aliado, logra expulsar a los argelinos de Tlemcen, matando los soldados oranés a Aruj. Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *Diccionario de la Real Academia de la Historia*, [en línea], [Fecha de consulta, 12/05/2019], Disponible en <<http://dbe.rah.es/biografias/116692/martin-de-argote>>.

²⁴ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., págs. 131-132.

a España para hacer ver la necesidad de hacerse con Orán en cuanto antes además de pedir socorros y refuerzos para ello²⁵.

En 1508, Fernando de Aragón nombra a Pedro Navarro, el conde de Oliveto como capitán general al frente de la armada consagrada a la acometida de Orán junto a Cisneros como capitán general de la empresa con sus fuertes deseos de hacer conquistas en el Norte de África, apoya la empresa norteafricana financieramente con las rentas del arzobispado de Toledo²⁶. Pedro Navarro empieza a juntar a las tropas en Málaga para desde ahí dirigirse al puerto de Cartagena cuyo embarco no se produce hasta el 13 de mayo del año siguiente debido al mal tiempo. El cuerpo expedicionario en total consta de 10.000 soldados de infantería y 4.000 de caballería junto a 800 aventureros.

Las relaciones entre Cisneros y Pedro Navarro eran tensas y las disensiones entre el uno y el otro no podían faltar. Podemos leerlo en las cartas²⁷ redactadas por Cisneros en las que expresa su indignación de la demora de la empresa de Orán por el rey aconsejado por el propio Navarro. En este contexto, comenta B. Alonso Acero que Navarro en ojos del Cardenal no era más que un soldado italiano de fortuna y todavía no había dado muestras en el campo de batalla africano, es más, su objetivo era ser nombrado jefe de su propia armada sin querer obedecerse a nadie, ni al propio rey. Mientras tanto Navarro acusaba al cardenal de contrariar las órdenes reales, designando como capitanes a algunos de sus criados, a ello sumiendo que siendo el cardenal anciano estorbaría la conquista norteafricana. Sin embargo, las disensiones entre el uno y el otro se dieron por zanjados de momento cuando el militar juró pleito-homenaje al hombre religioso, prometiendo someterse a sus órdenes²⁸.

²⁵ Ximénes de Sandoval, Crispin., *Las inscripciones de...*, Op.cit., pág. 8.

²⁶ Sandoval, Fray Prudencio de., *Historia de la vida y hechos del...*, Op.cit., pág. 37, t. I, cap. XX.

²⁷ Cisneros escribe al canónigo de Toledo Diego López de Ayala sobre las dilaciones que pone Pedro Navarro a la expedición de Orán: “agora el conde Pedro Navarro me escrivjo poniendo algunos ynconvenjentes y estorbos para que esto de la guerra de allende non se comenzase ogaño; diciendo que por ser entrada de invierno se debía sobreseer agora, y otras cosas de que estoy maravjllado, por que aquellas no son causas para dejar de proseguir esta guerra en qualquier tiempo, aunque fuese en medio del invierno [...]” Eugenio Ochoa, D., “Cartas del cardenal don Fray Francisco Jiménez de Cisneros dirigidas à don Diego López de Ayala”, en *epistolario español colección de cartas de españoles antiguos y modernos*, Atlas, Madrid, 1952, pág. 221, t. 2.

quejando del mal comportamiento de los factores y los proyectos particulares de Pedro Navarra: “Y en lo de los llamamientos de los comandadores y de los onbres de armas de la tierra, bien me paresce lo que està acordado que se faga, y asj procura que se despache luego lo de los llamamientos, pues que su alteza es razón que tenga ay la gente de los... cerca desto que avisas de lo que en esta negociación has sentido, y de las dilaciones que para ello se procuran, ya te escrevj largo con aquel mensagero que este otro dia alla envié cerca de ello, avisándote de lo que el conde Pedro Navarro me avka escrito, y las maneras que se buscaban para lo dilatar, y à su alteza escrevj asy mjsmo cerca[...]” Ídem.

²⁸ Alonso Acero, Beatriz., *Cisneros y la conquista...*, Op.cit., pág. 164.

El desembarque en Mazalquivir se produce cuatro días después ²⁹. Los naturales de Orán y zonas colindantes pusieron resistencia tomando posesión en defensa de la ciudad en lo más alto de la montaña que separa Mazalquivir de Orán, sostiene B. Alonso Acero que:

“[...] disparaban saetas y grandes piedras, además de pequeños cañones o búzanos, espingardas y ballestas que, sin embargo no lograban frenar el ascenso de los españoles por la montaña, mejor organizados y haciendo valer la superioridad técnica de sus armas, a pesar de la aspereza de la sierra”³⁰.

Tras la toma de la ciudad de Orán, queda como gobernador provisional de ésta Pedro Navarro y luego se encomendó el gobierno a Ruiz Rojas Díaz, el alcaide de Mazalquivir hasta que Diego Fernández de Córdoba nombrado por el regente de Castilla Fernando de Aragón pudiese tomar las riendas del doble presidio oranés que queda bien armado y proveído. Murieron más de 5.000 hombres del bando musulmán y liberaron del cautiverio más de 4.000 cristianos³¹. Cisneros tras convertir a la mezquita mayor de la ciudad de Orán en Iglesia que dio el nombre de “Nuestra Señora de la Victoria” decide regresar a la Península debido a sus disensiones con Navarro.

Consta, sin embargo, que la incorporación de Mazalquivir y Orán a la Corona española no supone sino el principio de los hechos de armas de los españoles en el litoral africano. Ya en 1510, Pedro Navarro había empezado los preparativos de conquistar nuevos espacios del oriente magrebí. Fernando, rey de Aragón le facilita refuerzos y recursos para apoderarse de Bugía que correría la misma suerte. Muley Abdala, hijo del anterior rey de Bugía Muley Abd el Aziz había, pensando que quedaría por sultán había conspirado con los españoles contra su tío Abderrahman que se hizo con el reino a costa de su sobrino y que finalmente tuvo que huir de su fortaleza al verse sitiado por parte de los españoles³².

Esta ciudad costera quedaría bajo el mando de Fadrique de Toledo, segundo duque de Alba, oficio que luego recaería en su hijo García de Toledo. El avance de Navarro llega hasta Trípoli. No tardaron las noticias de este éxito a sonar en las cortes. En su causa se mandó tropas aragonesas unidas a otras castellanas que estiman todos unos 7.000 hombres al liderazgo de Diego de Vera embarcados en el puerto de Málaga en dirección a Bugía para reforzar la próxima anhelada conquista de la isla de los Gelves (Djerba). No obstante, la ilusión de ocuparla pareció durar poco³³ y suponía el principio del fin de la expansión

²⁹ Doncel, Sánchez Gregorio., *Presencia de...*, Op.cit., págs. 144-145.

³⁰ Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África...*, Op.cit., pág. 89.

³¹ Sandoval, Fray Prudencio de., *Historia de la vida y hechos del Emperador...*, Op.cit., pág. 47, t. I, cap. XXX.

³² *Ibid.*, pág. 50, cap. XXXII.

³³ Doncel, Sánchez Gregorio., *Presencia de...*, Op.Cit., págs. 167-168.

española en el Norte de África³⁴. El avance español en tierras argelinas, empujó a las autoridades autóctonas tales como Argel, Deles o Tedelez , Cherchel, Tlemcen, Tenéz, Mostaganem entre otras zonas ribereñas a reconocer sucesivamente la soberanía española y declararse vasallas y tributarias de la Corona Española mediante el pago de las parias hacia 1511 con tal de evitar una probable incursión sobre sus propiedades³⁵.

2. El primer antemural al expansionismo español: Los hermanos Barbarroja en el Magreb

La biografía sugestiva y sugerente de los hermanos Barbarroja que tanto fascinaba a Braudel, estos hombres que forjaron su destino a dientes y espadas y que de pobres y humildes señores llegaron a ser con el tiempo y la suerte dueños y señores de una urbe ubicada en un espacio complejo como el Norte de África³⁶. ¿Quiénes son los hermanos Barbarroja? Y ¿cómo llegaron al Magreb?

La mayoría de los historiadores y cronistas coinciden en que los hermanos Aruj y Kheirddine, son hijos de un renegado cristiano llamado Mahomedi, traído por corsarios al servicio del Gran Turco de Albania (Grecia) a Estambul en torno a 1460. Siendo hombre comete un delito y se fuga a la isla de Mitilene donde se casa con una tal Catalina, mujer cristiana y viuda con la cual tendrá hijos. Aruj, el primogénito, con aires de grandeza siguiendo su ambición de cobrar fortuna y fama, lleno de ilusión y sin nada en los bolsillos se dirige a Estambul y ruega al Sultán Bayaceto II (Bayazid) concederle un oficio y este accede y le asigna como marinero tal como era su padre.

El objetivo de los turcos es ocupar la isla de Rodas debido a su cercana ubicación de las costas de Asia Menor pero la victoria decanta de lado de la orden de los Caballeros cristianos de San Juan de Jerusalén de Rodas donde cae presa Aruj. Durante dos años le irían usando en las actividades del remo y es ahí donde adquiere el sobrenombre de Barbarroja por negarse a darles su nombre hasta que consiga la huida. Regresa a Estambul, mas al ser informado de que el Sultán mataría a todos aquellos que no consiguieron batir a los caballeros de Rodas, emprende rumbo hacia Túnez el año 1504 donde recalca en la isla de Djerba que de

³⁴ Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África...*, Op.cit., pág. 94.

³⁵ Sola Castaño, Emilio., *Un mediterráneo de piratas...*, Op.cit., pág. 190.

³⁶ Braudel, Fernand., *el Mediterráneo y el mundo...*, Op.cit., pág. 293, t. 2.

momento usa de base a sus naves y avituallamiento conseguidos de operaciones corsarias en la cuenca mediterránea³⁷. Este será el inicio de Barbarroja hacia la fama y su sueño de poseer un reino independiente en el Magreb pero no antes de pasar a la Goleta que bajo cobijo y apoyo del rey hafsí Muley Mohamed realizara muchas ofensivas a ciudades ribereñas españolas e italianas. Según Sánchez Doncel, Barbarroja había trasportado a 10.000 moriscos de las costas españolas al Norte de África entre 1502 y 1510³⁸.

Aruj hace ver al sultán hafsí de Túnez que resulta de interés atacar Bugía que estaba en potestad de los españoles. Dicha propuesta era correspondida y bien recibida por el sultán referido. Al mando de una escuadra de 1.000 hombres junto a otros 3.000 jinetes de auxilio proporcionados por el sultán destronado de Bugía Abderrahmán se dirige Aruj a embestir Bugía pero terminó en derrota y Aruj perdió un brazo. Sin embargo, este acto no desanima a Barbarroja, que le nombró el sultán hafsí gobernador de Djerba para alejarle de sus propiedades ya que adquirir cada vez un relevante poder que molesta e inquieta al sultán.

Una vez curado de su brazo en el verano de 1514, vuelve a tentar en represalia la toma de la misma ciudad gobernada a la sazón por Ramón Carros. De nuevo la suerte no parece aliarse con Aruj ya que cuando la ciudad está a poco por rendirse pronto le llegan respaldos por Machín de Rentería, gobernador del Peñón de Argel ³⁹y ahí perdió a Mohamed, uno de sus hermanos. Visto deshecho y sin fuerzas después de esta contienda, no quiso aventurarse ni osó regresar a la Goleta. En 1515, gracias a su amigo y aliado Ahmed Ben Cadi conocido como rey del cuco en las fuentes españolas, jefe de las tribus beréberes acomete al puerto de Jijel y logra echar a los ocupas genoveses. Este hombre le introduce a Aruj en las tierras argelinas que serán su nuevo punto de arranque a no solamente sus actividades corsarias sino también políticas acercándose cada vez más a su ambición de ser dueño de un estado propio en el Norte de África.

³⁷ López de Gómara, Francisco., *Los corsarios Barbarroja*, Ediciones Polifemo, Madrid, 1989, págs. 35-45.

³⁸ Doncel, Sánchez Gregorio., *Presencia de...*, Op.cit., pág. 175.

³⁹ Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *Los Barbarroja. Corsarios del Mediterráneo*, Alderabán Ediciones, Madrid, 2004, pág. 44-47.

2.1. Argel durante la regencia Cisneriana

De todos modos, todo parecía andar sobre ruedas hasta la muerte del monarca español Fernando el Católico en 1516, y antes de la aparición de los hermanos Barbarroja que alteraría por completo el panorama político español en el continente africano. Por lo que significaría para las autoridades magrebíes la ruptura con los juramentos de vasallaje con la Corona Española. Para ello, Selim Ben Tumi, el sultán de Argel, uno de los señoríos que no quiere seguir sojuzgado de la Monarquía Hispánica y consciente de la capacidad militar de Aruj Barbarroja y su fama de corsario valiente y diestro, que por voluntad o bajo prisión – porque los autores no coinciden en este punto- le llama en ayuda, “*el cual a este tiempo se hallaba en Giger un lugar de la marina, distante de Argel para Levante ciento y ochenta millas*”⁴⁰ para desalojar la fuerza militar española asentada en el Peñón de Argel regido por Mosén Quint. Es una especie de islote edificado por Pedro Navarro en 1510 frente a la ciudad de Argel como impedimento a la circulación de las naves corsarias en costas españolas y napolitanas así como el control de la población de la ciudad. Aruj accede a la llamada del sultán sin poner pegas pero detrás de esto está el deseo de apoderarse de Argel y proclamarse dueño de la ciudad⁴¹. Sobre el asesinato de Salim ben Tumi hay varias versiones por lo que hasta el momento continúa siendo un episodio misterioso de la historia.

Enterado de este incidente a través de la guarnición del Peñón y del gobernador de la plaza de Orán a que el hijo del difunto Sultán o jeque de Argel se había refugiado ahí, Cisneros ya de avanzada edad, siendo regente de Castilla hasta la llegada del heredero Habsburgo Carlos V, y timorato de las consecuencia que es capaz de acarear la instalación de un foco corsario en esta urbe para la costas españolas e italianas, en su último intento en las tierras norteafricana manda en socorro un ejército de 8.000 hombres al mando de Diego de Vera, mas éste tuvo que padecer una terrible derrota a manos de Aruj que cuenta con el apoyo de su amigo el rey de Cuco Ben Cadi “*[...] y con este vencimiento que hubo, mas por culpa del capitán Diego de Vera que por su esfuerzo, no solamente quedó rico, ufano y glorioso, mas aun también se acreditó con los moros de Argel y se confirmó del todo en el reino*”⁴².

⁴⁰Haedo, Diego de, *Topografía e historia general de Argel*, Valladolid, 1612, reed. I. BauerLandauer, S.B.E, Madrid, 1927, pág. 27, Cap.I.

⁴¹ Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *Los Barbarroja...*, Op.cit., pág. 51.

⁴² López de Gómara, Francisco., *Los corsarios...*, Op.cit., pág. 53. Según Bunes Ibarra, la acometida termina con más de 1.500 hombres muertos ante las murallas de la ciudad, 1.000 heridos, se responsabiliza la derrota a la cobardía de Diego de Vera que al verse batido por las fuerzas de Barbarroja, se retira al embarco dejando atrás buena parte de su ejercito desgarrado. Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *Los Barbarroja...*, Op.cit., pág. 61.

Este hombre que había mostrado valentía frente a las escuadras españolas acaba de cautivar a 4.000 hombres y matar a otros 3.000⁴³.

Tras este éxito con el que viene Aruj a consolidar su posesión, se siente con más fuerza y energía para ampliar sus dominios. Consigue la sumisión de Tenéz y Deles o Tedlez de las crónicas castellanas. Confiando el gobierno de la ciudad a su hermano Kheireddine que a poco tiempo acudió a su orden desde la isla de Djerba, se mueve con un ejército en dirección a Tlemcen a petición de sus naturales que seguían los pasos de los de Argel. Aruj utiliza las disputas sucesorias internas entre la dinastía decadente de los Zianíes. Es ahí donde perdería su vida a mano del alférez García de Tineo ante la demora del apoyo prometido del sultán de Fez Muley Hamet que parece que no se materializó y tras un año escaso de haber destronado al Sultán zianí Abu Hamu o Abuchen Men de las fuentes españolas, hijo del difunto sultán de Tlemcen Buabdala, tributario de la Corona. Este sultán se había refugiado en la plaza de Orán cuando es gobernador general, Diego Fernández de Córdoba pidiendo ser un fiel vasallo de la Corona⁴⁴. Esta victoria fue celebrada en extremo por toda la cristiandad por haberse liberado de una figura heroica por decirlo de algún modo, que constituía una pesadilla para los habitantes de las costas ibéricas e italianas que llegaron a convertir el Mediterráneo en un lago mahometano, diría Gutiérrez Señan⁴⁵.

3. Periodo carolino (1517-1556)

Carlos de Gante, después de quedarse nombrado como Carlos I de España (1516) y V de Alemania (1519), Carlos continúa la política expansionista más allá del mar Mediterráneo llevada hace dos décadas por parte de sus abuelos maternos Los Reyes Católicos, de quienes recibió junto a sus abuelos paternos una inmensa herencia territorial. Carlos, el monarca y próximamente Emperador del Sacro Imperio Germánico ha de seguir la cruzada contra el “infidel” el magrebí que arrasa las costas de sus posesiones con ataques de sus activas y perpetuas actividades corsarias bajo la soberanía otomana por el imperio oriental del Gran Turco tanto en Europa central como en el Mediterráneo occidental. En efecto, Bajo su reinado, se iría realizando varias expediciones encabezadas por sus capitanes del mar en el intento de poner coto a este malestar, aunque todas terminan en fracaso. Se presencia a dos

⁴³ Sandoval, Fray Prudencio de., *Historia de la vida y hechos del Emperador...*, *Op.cit.*, t.II, cap.XXII, pag. 133.

⁴⁴ D. Haedo, *Topografía e historia...*, *Op.cit.*, Cap. I, pág. 245.

⁴⁵ Gutiérrez de la Cámara Señan, José Manuel., *la piratería berberisca y su final con los jabeques de don Antonio Barceló*, ed. Navalmil, S. L, Madrid, 2013, pág. 11.

empresas imperiales memorables efectuadas por él en persona, de las que nos referimos a continuación.

3.1. Argel y la Sublime Puerta, el renacimiento de una ciudad corsaria

En realidad, la muerte de Aruj no suponía el ocaso de los Barbarroja en el Magreb Central. La ciudad de Argel tendría una influencia y fuerza notables cuando el sucesor de Aruj en el gobierno, su hermano Kheireddin se halla en la necesidad de consolidar su gobierno al muy pie de la letra, visto sobre todo entre la desconfianza y sediciones de los autóctonos de la región y la enemistad con los cristianos solicita anexionarla a la Sublime Puerta en el año 1518 durante los últimos años del reinado del Sultán estambulota Salim I. Este a su vez le nombra *Beylerbey* (gobernador) y le provee de una guarnición de 2.000 Jenízaros⁴⁶ a su disposición. El imperio otomano con el que había lidiado la Monarquía Hispánica para frenar su avance en el Mediterráneo occidental se acaba de presentar fuertemente encarnado en la persona de Kheireddine que lucha con mano de hierro en el Norte de África, espacio de pretensiones conquistadoras de los españoles gobernados por el recién coronado Carlos V.

De hecho, los intentos de la Corona para sofocar a las autoridades turcas en Argel siguen vigentes todavía, por lo que, en 1519, y conforme a la orden imperial de Carlos V, vienen las tropas españolas a cargo del Capitán Hugo de Moncada, virrey de Sicilia sobre Argel embarcando desde Sicilia con 4.000 soldados españoles e italianos pasando antes por Orán con el objetivo de reforzar sus filas. Arribados a Argel, Hugo de Moncada no pudo sitiar la ciudad ya que el otro capitán Gonzalo Marino tenía que obedecer a las ordenes del Emperador de no armar una batalla campal antes de la llegada del auxilio del sultán de Tlemcen Muley Abdala. La incompatibilidad de pareceres entre ambos capitanes provocó la retirada de Hugo Moncada cuyas tripulaciones fueron cargadas por una tormenta y hechos añicos, luego despojadas tanto sus restos como sus integrantes entre muertos y cautivados por

⁴⁶ Los jenízaros, según Bunes Ibarra, “son, al igual que los tercios, cuerpos de ejércitos de infantería que poco o nada tiene que ver con la guerra en el mar. Consisten en cuerpos formados por antiguos cristianos que son entregados por sus padres en pago de un “impuesto de sangre” –*devsirme*– por seguir practicando su religión. Una vez retajados y adoctrinados en el Islam se les da una formación militar exhaustiva, conformando la elite de los combatientes de la casi imparable maquinaria bélica otomana”. Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *Los Barbarroja...*, Op.cit., pág. 90.

parte del adversario⁴⁷. Con esta son dos tentativas frustradas de los españoles contra Argel, por lo que ya se empezaba a correr voces del mito de la invencibilidad de esta ciudad cosmopolita.

Así pues, los argelinos se encuentran en medio de dos fuerzas conquistadoras. Barbarroja con la unión de tribus árabes y bereberes será el único capaz de plantar cara a los españoles en el Magreb y obstaculizar sus proyectos. Kheirddine se ve en la necesidad de ampliar todavía más sus dominios territoriales en el interior del país. Por lo tanto, en 1520 determina apropiarse del puerto de Collo, lo que imposibilita el comercio para la ciudad de Constantina que antiguamente pertenecía a Tenéz y facilita su caída en manos del segundo Barbarroja, sumándola los campos de Metidja un año después. En 1522 se hace con Bona, la actual Anaba sin arrinconar sus actividades dedicadas al corso. Volviendo las aguas a su cauce, saldada la cuenta y finalizada la guerra entre Kheireddine y el rey de Cuco, Ahmed Ben Cadi con ayuda de unos corsarios entre los cuales cabe señalar a Cachidiablo, Sinan el Judío y Salah Reis, asentados en la isla de Djerba. Este hombre que fue amigo y aliado de su difunto hermano Aruj y que le abandonó y se dio al escape en el sitio cristiano a Tlemcen de la cual Aruj se apoderó en años anteriores a estas fechas, pues esta vez le había desheredado a Kheireddine de su propiedad en Argel que no logró Barbarroja apaciguar esta rebelión hasta 1525⁴⁸.

En 1529 ya queriendo quitársela de encima, concretiza la embestida contra la fortaleza española del Peñón de Argel escasamente aparejada y defendida por solamente 150 hombres además de veinte y una mujeres al servicio del gobernador de la fortaleza. La situación precaria en la que estaba es bien aprovechada por Barbarroja. El Peñón a lo largo de años suponía la espina hincada en espadas de la ciudad de Argel que impedía el paso de naves corsarias de Argel desde 1510, por lo que se urgía derribarlo. Barbarroja en un principio opta por las negociaciones con el gobernador del Peñón para cederle la fortaleza en paz, a lo que este rechaza la propuesta y prefiere escaramucear aunque iba muy mal armado. Desde luego, había firmado su sentencia con sus propias manos. Barbarroja acierta en su ofensiva con lo cual acaba por dar fin a la vida del mismo alcaide de la fortaleza Martin de Vargas sustituto de Nicolás Quint, y cautivar a los pocos hombres, incluidas sirvientas y mujeres que salieron a salvo del conflicto “[...] a pesar de la petición de auxilio recibida del Peñón de Argel,

⁴⁷ López de Gómara, Francisco., *Los corsarios...*, Op.cit., pág. 68. Diego de Haedo indica que la armada comprendió más de treinta naves, ocho galeras y algunos bergantines, un total de más de 5000 hombres y muchos soldados viejos españoles. soldados viejos españoles.

⁴⁸ López de Gómara, Francisco., *Los corsarios...*, Op.cit., págs. 80.

fortaleza sumamente importante para el control de la piratería berberisca, Carlos V se centrará en lo que realmente le importa en ese momento: su coronación en Roma por el papa.”⁴⁹.

Esta victoria supone que el paso marítimo hacia las aguas españolas quedaría totalmente libre. Este mismo año, el emperador Carlos V había ausentado de la Península con motivo de ir a Italia y de paso juntó las galeras y fustas de todos los reinos dejándolos indefensos y expuestos a amenazas sobre todo después de la pérdida del Peñón. Por consiguiente, Barbarroja encomienda al corsario Cachidiablo la misión de atacar a la costa valenciana con que se hace con un cuantioso botín de rehenes⁵⁰.

Por cierto, Cachidiablo tuvo aviso de que el emperador desde Génova había mandado a una escuadra de ocho galeras gruesas y un bergantín al mando de Rodrigo Portuondo que defendía las riberas granadinas para cortarle la retirada a su vuelta a Argel. Pasó a recoger a muchos moriscos que deseaban pasar allende pero como los vientos eran contrarios terminó en las aguas de Formentera donde le salió al encuentro la cuadrilla de Portuondo junto con su hijo Domingo el 25 de octubre de 1529. El desenlace de esta batalla es la muerte del capitán español, la cautividad de su hijo y pérdida de seis galeras suyas a favor del corsario Cachidiablo. Con esta tremenda victoria, colocada en el marco de conflictividad entre los sucesores de Osmán el Gazí⁵¹ y la Monarquía Hispánica, Barbarroja confirma una vez más su soberanía en Argel y ser un diestro señor el Mediterráneo occidental.

Hacia 1530, el tornadizo Andrea Doria, capitán genovés que había pasado de bando francés al servicio de Carlos V moviliza una armada en dirección a la ciudad costera argelina Cherchel, creyendo encontrar la escuadra de Barbarroja ahí pero en lugar de esto consigue liberar y rescatar a cerca de mil cristianos cautivos pero al avistar la escuadra de Barbarroja, es puesto a la fuga dejando atrás a cuatrocientos soldados y arrojados a la costa por el jefe de la plaza, Alí Karaman y pasados a cuchillo⁵². Acto seguido, en 1531, los españoles deciden dar un golpe de revancha y lanzan sus miras al puerto de Honein, ubicado al oeste de Orán y usado como base de aprovisionamiento de Tlemcen. La expedición es mandada por Álvaro de

⁴⁹ Téllez Alarcía, Diego., “El papel del Norte de África en la política exterior hispana (SS. XV-XVI)” en *Tiempos Modernos*, nº 1, 2000, pág. 3.

⁵⁰ López de Gómara, Francisco., *Los corsarios...*, Op.cit., págs. 81-83.

⁵¹ Según Miguel Bunes Ibarra, Osmán el Gazí es el primer sultán otomano, apodado de Gazí que significa guerrero de la fe, « [...] era hijo de Ertugrul, un posible turcomano recientemente islamizado originario de la tribu oguz de los Kayi, este hombre fue encargado, por el sultán selyuquí, de combatir en los límites de sus antiguos dominios, en la frontera con los infieles griegos y latinos ». Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *El imperio otomano (1451-1807)*, Editorial Síntesis, Madrid, 2015, pág. 22.

⁵² Ontiveros y Herera, Eduardo G., *La política norteafricana de Carlos V*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de estudios africanos, Madrid, 1950, pág. 37.

Bazán que quedó sustituto de Portuondo. Generaron seis mil muertos y más de mil presioneros dejando acantonada una guarnición española⁵³ aunque posteriormente su mantenimiento se haría imposible debido a las dificultades de defensa y abastecimiento que enfrenta, por lo que su desmonte se produce en 1534.

En contraataque, Barbarroja encarga en 1532, a los corsarios Sinan el judío y kheireddine Cachidiablo atacar en represalia a Cerdeña. La operación no es ejecutada como se pretendía ya que estrella contra la rocosa costa debido a una tempestad, mas los daños serían compensados con una nueva incursión a través de la cual es alcanzado un fructífero botín de Mallorca⁵⁴. En efecto, las acciones de Barbarroja lanzadas de Argel contra las riberas españolas en especial no tienen más explicación y justificación que la defensa de sus correligionarios moriscos perseguidos por las autoridades españolas, emiten E. Sola y J. de la Peña⁵⁵.

La primera mitad del siglo áureo, engloba a dos figuras importantes en lucha por el dominio del Mediterráneo; el emperador Carlos V y el sultán otomano, Solimán el magnífico, dos soberanos de inmensos poderíos que nunca se enfrentaron en persona. No obstante, a nivel naval están representados por el almirante genovés Andrea Doria desde 1529 y el corsario Kheireddine Barbarroja respectivamente desde 1533, cuando viaja desde Argel confiando el gobierno a su hijo adoptivo Hasàn Agá hacia la metrópoli turca Estambul con la intención de recibir su nuevo título de gran almirante de la flota otomana del Gran Turco bajo recomendación de su Visir Ibrahim Bajá. La poderosa armada compuesta de ocho mil remeros, diez mil soldados y un lote considerable de dinero para el pago de la soldadesca puesta al mando de Barbarroja servirá por estas fechas de azote a las costas italianas y con la cual las amenazas del Imperio otomano a los intereses de la Monarquía Hispánica son todavía más acentuadas.

3.2. Carlos *Africanus*, dos empresas imperiales en la costa de África

3.2.1. La jornada de Túnez

Con la poderosa flota ofrecida por el sultán otomano, Barbarroja se encuentra seducido por la conquista de Túnez, por lo que en 1534 recalca en Bizerta y de ahí parte a Túnez donde parece ser que no le costó mucho esfuerzo declararse señor de ella porque su dueño Muley Hasàn se dio a la fuga antes de su llegada. Si antes el corsario Barbarroja arrasaba las

⁵³Ontiveros y Herera, Eduardo G., *La política norteafricana...*, Op.cit., págs. 37-38.

⁵⁴López de Gómara, Francisco., *Los corsarios...*, Op.cit., págs. 86-87.

⁵⁵Sola Castaño, Emilio; La Peña, José F. de., *Cervantes y la Berbería...*, Op.cit., pág. 28.

embarcaciones y la población costeras de Italia partiendo de Argel, ahora la vecindad de Túnez con la ribera italiana la coloca en una situación netamente comprometida, por lo que L. Gomara recalca que con esto “ponía temor a toda España, a toda Italia con todas las islas que hay en el mar Mediterráneo que están debajo del señorío del Emperador Carlos”⁵⁶. La expedición de respuesta, a grandes rasgos, encabezada por el mismísimo César de la cristiandad Carlos V, tuvo lugar en mayo del año siguiente. Carlos V hasta ahora había adaptado una política defensiva en cuanto al Norte de África dada su atención volcada en asuntos europeos pero ya iba siendo hora de poner las botas y escaramucear en el otro lado del estrecho. Hay que señalar que estrenaría su primera acción militar en persona.

De hecho, la jornada de Túnez llegó a tomar un carácter de cruzada contra *el infiel* porque contribuyeron en ella fuerzas de todas partes. Paulo III le había mandado seis galeras. De Juan III de Portugal recibió 22 naves y un gran galeón. Castilla era el gran patrocinador de esta jornada, había apoyado al Emperador. Además de esto participaron los soldados pagados por Carlos V que rondaron 8.000 lansquenets alemanes, 8.000 infantes italianos y 14.000 tercios viejos españoles, a lo que habría que añadir 1.5000 caballeros de la nobleza⁵⁷. El resultado supuso todo un éxito imperial encima de las tropas corsarias de Barbarroja. Así que Muley Hasán devolvió su trono arrebatado y quedó como feudatario de la Corona además de la instalación de una guarnición española en la Goleta⁵⁸. Y de ahí el apodo de *Carlus Africanus*⁵⁹ dado por el Papa Paulo III a Carlos V.

Con respecto a Barbarroja, pues, como es sabido su reacción no se hizo esperar, típica del corsario. Tras retirarse a Bona determinó salir de corso y asolar a Mahón en Menorca para por fin regresar a Argel, donde deja por teniente a Hasán Agá y zarpar hacia Estambul a fin de solicitar armada y municiones del Gran Turco para sus siguientes planes. Sin embargo, pasa al mando de la flota otomana⁶⁰ y se convierte en un hombre de confianza del sultán Suleyman el magnífico y vivirá en Estambul hasta su muerte en 1546.

Tras dos meses de la toma de Túnez, regresa el Emperador a Europa. En contraste con Italia y su satisfacción de la empresa realizada, en España la nobleza se daba por descontenta con Carlos V por su falta de continuación militar hasta Argel cuyo gobernador seguiría

⁵⁶ López de Gómara, Francisco., *Los corsarios...*, Op.cit., págs. 97-98.

⁵⁷ Álvarez, Manuel Fernández., *Carlos V, Un hombre para Europa*, Austral, Madrid, 2010, págs. 182-183.

⁵⁸ Para un estudio más pormenorizado de la expedición de Túnez de 1535, Véase a: González Cuerva, Rubén; Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *Túnez 1535, voces de una compañía europea*, ediciones Polifemo, Madrid, 2017.

⁵⁹ Álvarez, Manuel Fernández., *Carlos V, el César y el hombre*. Disponible en <<http://www.librosmaravillosos.com/CarlosVelcesaryelhombre/pdf/Carlos%20V%20el%20Cesar%20y%20el%20Hombre%20-%20Manuel%20Fernandez%20Alvarez.pdf>>

⁶⁰ Haedo, Diego de., *Topografía e historia...*, Op.cit., págs. 89-90, Cap. II.

teniendo en punto de su mira el sur y levante españoles⁶¹. Es evidente que el objetivo de Carlos no era el de ampliar su círculo de conquistas en el frente norteafricano sino más bien conformarse con la seguridad de sus intereses en las aguas mediterráneas. En fin, la expedición de Túnez no había resuelto la inseguridad constante de sus costas y esto provocaba un revuelo en las cortes por parte de catalanes y valencianos⁶². Por tanto, se hacía perentoria una ofensiva contra “la ladronera tan famosa, cuchillo de la cristiandad”⁶³.

3.2.3. La fallida jornada de Argel

El desafío de Carlos V en el Norte de África tiene nombre, Argel. La regencia otomana desde 1518 había dado muestras de ser una urbe organizada y temible a la vez, con la cual se piensa dos veces antes de meterse en guerra. Este renombre y fama es a merced de sus ambiciosos corsarios Barbarroja que la convirtieron en una ciudad próspera y cosmopolita cuyo tejido social se compone de varias razas y nacionalidades, aparte de su población autóctona de árabes y bereberes, existe tanto renegados cristianos, cautivos que constituían el fundamento de la economía de la ciudad, moriscos o preferentemente llamados andalusíes huidos de la represión aplicada de las autoridades españolas como aquellos que optaron por pasar a vivir en ella en busca de una vida mejor como desertores del doble presidio oranés. Asimismo no hay que olvidar su importante papel en la guerra de los turcos contra los españoles. Argel suponía una base corsaria contraria a los intereses españoles, por lo que a sus embestidas imparables a las costas ya referidas y la independencia que gozaba esta ciudad se había de poner el punto y final, esta vez por el propio Carlos V que tentaría su suerte y se decide a cortar por lo sano este problema en el intento de repetir las hazañas logradas en Túnez en 1535.

El año 1541, viene a ser la fecha en que Carlos V cumple lo prometido a las cortes castellanas consistente en frenar a las incursiones turco-argelinas a las costas españolas. Es cierto también que este año supone para el Emperador un año desagradable y diametralmente contrario a lo que deseaba y tenía planeado. Es una fecha clave que abarca dos acontecimientos de relativa importancia que desbaratan los planes del Emperador del sacro Imperio germánico y el líder de la cristiandad en Europa. La primera preocupación de Carlos consiste en la disidencia religiosa alemana con la corriente luterana recién aparecida que

⁶¹ Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África...*, Op.cit., pág. 112.

⁶² García Cárcel, Ricardo(Coord.), *Historia de España Siglos XVI y XVII, la España de los Austria*, Ediciones Cátedra, Madrid. 2003, págs. 93-94.

⁶³Alonso Acero, Beatriz., *Argel 1541: la campaña de Carlos V según Diego Suárez Montañés* , Ediciones Polifemo, Madrid, 2018. pág. 94.

desencadenó a la fragmentación de Europa central discutida en *la Dieta de Ratisbona* y la segunda trataba de la jornada de Argel, asunto alarmante para las cortes castellanas.

Consta que el cesar había entablado la dieta de Ratisbona a principios de abril, cuestión que le preocupaba mucho, creía que pudiera llegar a solventar ese problema y conseguir negociaciones mientras que no había mucha divergencia entre católicos y luteranos. Al final, resulta que todos los esfuerzos imperiales no llegaban a ningún lugar. Es más, no lograba recibir ningún respaldo de los príncipes protestantes contra el sultán otomano, Suleyman el magnífico que amenazaba la ciudad de Buda (actual Budapest) además de las amenazas a las costas europeas por parte de los corsarios berberiscos al servicio del Gran Turco que parecían ser incesantes. Fracasadas las negociaciones, Carlos V toma rumbo hacia el Mediterráneo ya que estaba convencido de que el problema religioso político y alemán no se lo podía poner fin salvo por las malas.

Ahora bien, para esto siempre había contado con el apoyo inestimable de Castilla, el reino que financiaba todas sus campañas militares, lugar de los viejos tercios españoles y fuente de los tesoros que proceden de las Indias. Sin embargo, este reino a cambio reclamaba la conquista inmediata de la ciudad de Argel. Desde luego, hubo muchas razones que hicieron que Carlos pensase en atacar Argel, de entre ellas, sale a relucir la persona que más le insistía a eliminar de una vez por todas al nido de corsarios que tanto terror provocaba en sus almas y costas, su esposa consorte, la Emperatriz Isabel de Portugal. Por esta razón, la expedición probablemente podría considerarse como homenaje al recuerdo de su difunta esposa. En el bando adverso, Fernández Álvarez estima que la armada del Emperador llegaba a contar con 20.000 hombres de España, Italia y Alemania además de personas aventureras preparadas para misiones bélicas que se ofrecían a la armada⁶⁴.

A inicios del invierno del mismo año arriba el Emperador a Italia desde Alemania. La empresa de Argel se mantuvo secreta hasta su llegada a Italia, lugar desde el cual da órdenes de levantar las armadas tanto en Italia como en España asignando como general de las galeras españolas a don Bernardino de Mendoza para ir a por Argel, aunque el propio pontífice Paulo III y otros capitanes como Andrea Doria intentan convencerle de lo inconveniente de realizar la empresa en tiempos invernales cuando el clima es tempestuoso y los peligros son mayores o bien al menos no participa en persona en ella, a lo que contestó que “[...] *no quería enviar*

⁶⁴ Álvarez, Manuel Fernández., *Carlos V, Un hombre...*, Op.cit., págs. 220- 222.

*capitán ninguno a la expugnación de aquel lugar, como otras veces se habían enviado a Diego de Vera y Hugo de Moncada, si ir él mismo en persona en aquella jornada”*⁶⁵.

En el mismo contexto, añade Suárez que Carlos V embarca en la galera del capitán Andrea Doria en el puerto italiano de Luca, a veinte y tres leguas de Génova y de ahí a la isla de Mallorca donde esperaría la armada venida de España capitaneadas por Don Bernardino de Mendoza y el duque de Alba pero su travesía hacia Argel se produce antes. Desde luego, una empresa de tal envergadura no puede pasar desapercibida al gobernador de Argel Hasán Agá, que tenía ojos y oídos en las aguas mediterráneas, o dicho de otra manera, gracias a las redes de espionaje esparcidas en el Mediterráneo.

Por tanto, Hasan Agá “el sardo eunuco” se ve ante una situación defensiva sumamente complicada por haber perdido muchos hombres, y buena parte de sus navíos y municiones en el asalto de la villa de Gibraltar un año antes, en el que fueron apresados por el capitán general de las galeras de España Bernardino de Mendoza. Aun así, empezaba los preparativos e hizo llamar a todos los jeques principales de zonas circundantes a Argel, quienes acudieron a su llamada para tratar la defensa de la ciudad. El total de los hombres defensores de la urbe corsaria rondaría 864 turcos de sueldo y 2.000 entre argelinos y andalusíes. Hasan Agá manda por temor a sediciones e insurrecciones encarcelar en las mazmorras a 2.575 cautivos cristianos que se encontraban a la sazón en Argel⁶⁶. En efecto, según las apreciaciones, todo parecía intuir a la victoria de Carlos V.

La marcha a la costa norteafricana se efectúa el 21 de octubre. Su desembarque tiene lugar dos días después donde el Emperador asienta su campamento al este de Argel, por tanto, antes de la incursión, Carlos V había intentado por medio de negociaciones convencer al gobernador de Argel de la rendición por dos motivos; el ser un cristianos mas de ellos además de mantenerle señor y dueño de Argel sin ocasionarle daño ni a él ni a sus súbditos, una medida aplicada corrientemente por los reyes españoles con sultanes y regidores en el Norte de África. No obstante, este acto imperial queda abortado ante la determinación y valentía de Hasán Agá de hacer frente al enemigo hasta el último aliento.

En efecto, el asedio a la ciudad no pervive y la jornada culmina en total y tremendo fracaso debido a una fuerte tormenta que acaba por dispersar a las escuadras carolinas y el hostigamiento de las fuerzas argelinas a la retirada de su adverso defendiendo heroicamente

⁶⁵ Alonso Acero, Beatriz., *Argel 1541: la compañía de Carlos V según....*, Op.cit., pág. 94.

⁶⁶ Ibid., pág. 95-106.

su ciudad. A raíz de esto, ordena el Emperador la retirada de la costa norteafricana decidida después de convocar el Consejo de guerra pese a las insistencias del conde de Alcaudete, gobernador de la plaza de Orán y Hernán Cortes, el hombre práctico y famoso conquistador de México que se mostró capaz de llevar a cabo la toma de Argel con un escaso contingente militar pero “[...] *no eran ciertamente los argelinos como los indios de América*”⁶⁷. El descalabro acarrió la pérdida de 150 barcos, 12.000 hombres y un cuantioso armamento⁶⁸

El mal tiempo se alarga, por lo que las tropas imperiales se refugian en Bugía. El reembarque del ejército diezmado no tendrá lugar hasta el inicio de noviembre cuando el mar se sosiega, razón de la demora del retorno del Emperador a España. Así que su llegada a Mallorca no se produce hasta el 26 del dicho mes y de ahí sale hacia Cartagena y no llegaría hasta sobre finales del año 1541⁶⁹.

En suma, las ilusiones del Emperador de conseguir gloria en la empresa de Argel “*la capital de la aventura berberisca*”⁷⁰ quedaron totalmente frustradas. Argel no había sido una presa fácil ni tampoco le sonrió la fortuna al Emperador como en años anteriores en Túnez. Esta pérdida significa dos cosas: la primera es el incremento de las actividades corsarias en contra de las costas sur y levante españolas que sufrirán duros embates. Y si antes tenían miedo de los corsarios de Argel ahora aun peor. La segunda y no menos importante es la confirmación del mito de la inexpugnabilidad de Argel. Pasando a ser una ciudad invicta.

La noticia de la pérdida de Carlos V ante las murallas de Argel no tardó a llegar a los oídos de los soberanos europeos, sobre todo a su rival tradicional, el rey cristianísimo Francisco I, aliado de Suleyman el Kanuní (legislador). El incidente imperial dio pie al rey francés en 1542 para continuar su pugna tras la quiebra de la tregua de Niza acordada en 1539. En 1543, el sultán Suleyman manda en apoyo de su aliado francés⁷¹ para el ataque de Niza una armada capitaneada por Kheireddine que invernaría asimismo en el puerto de Tollón, una ciudad que utiliza Barbarroja como base de sus correrías y como mercado de

⁶⁷ Doncel, Sánchez Gregorio., *Presencia de...*, Op.cit., pág. 178.

⁶⁸ García Arenal, Mercedes; Bunes Ibarra, Miguel Ángel., *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*, Mapfre, España, 1992, pág. 77.

⁶⁹ Ontiveros y Herera, Eduardo G., *La política norteafricana...*, Op.cit., págs. 90-91.

⁷⁰ Braudel, Fernand., *el Mediterráneo y el mundo...*, Op.cit., pág. 341, t. 2.

⁷¹ La alianza franco-otomana hunde sus raíces después de la guerra de Pavía 1525 entre Carlos V y Francisco I. la cautividad del último y el paso de los genoveses a su cabeza, el marino Andrea Doria al bando español en 1528 acrecienta la conflictividad entre el uno y el otro. Para ello, el rey francés busca pactar con los otomanos para reforzar y nivelar su posesión en la cuenca del Mediterráneo. Habían realizado desde 1536 varias expediciones contiguas concretamente contra las posesiones italianas pero el peligro se hizo sentir por los ibéricos que tomaron estos embates como preparación a una futura invasión de la Península ibérica. García Arenal, Mercedes; Bunes Ibarra, Miguel Ángel., *Los españoles y el Norte...*, Op.cit., pág. 79.

cautivos cristianos⁷² (a menudo italianos). Este acto sería más que provocativo para la Corona Española que considera alarmante la presencia de un enemigo en una base de la cristiandad para sus posesiones peninsulares y norteafricanos⁷³.

Volviendo al Magreb Central, después de la sonada victoria de Hasan Agá frente a las fuerzas imperiales de Carlos V, un año más tarde, sale en marcha contra el rey de Cuco, el enemigo local de Argel y el mismo que propuso apoyo a Carlos V en su expedición sobre Argel, en cuanto a eso, Diego Suarez recoge que:

“Sabido Hamet bent el Cadi, jeque general de la sierra de Cuco, cómo todos los demás caudillos moros de aquellas provincias habían prometido y daban favor a los turcos. En que antes les aconsejaba diesen favor a los cristianos, según él era de este parecer como veían, pues no acudía ni quería acudir con su ayuda en defensa de Argel, donde más quería tener a los cristianos por vecinos que no aquella insolente; canalla, tirana, que ni bien era ni son judíos, moros ni cristianos[...]”⁷⁴.

A lo que íbamos, Hasán Agá se va acompañado por 3.000 jenízaros y otros 2.000 caballeros argelinos, pero el asalto no llega a materializarse porque los asaltados optan por darse por rendidos ya que la situación era más fuerte que ellos. Con eso, el gobernador de Argel logra la sumisión del rey de Cuco que promete pagar garrama a los turcos anualmente y para confirmar su vasallaje les da su hijo primogénito Ahmed por rehén⁷⁵.

Con el vasallaje del rey de Cuco que contribuye con los turcos de Argel en las guerras contra Tlemcen, las plazas españolas en el oeste argelino quedarían expuestas al peligro, por lo que se hace primaria la intervención de la capitanea del doble presidio oranés en la protección de los sultanes tlemseniés tributarios de la Corona Española. Tlemcen se convierte en un terreno de batalla para ambas potencias; española y turca, donde se presencia varios cambios de gobernadores de este reino, entre quitar y poner sultanes que convienen y sirven los intereses de cada bando a lo largo de las décadas 40 y 50 del siglo XVI⁷⁶.

⁷² Ontiveros y Herera, Eduardo G., *La política norteafricana...*, Op.cit., pág. 93.

⁷³ Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África...*, Op.cit., págs. 117-118.

⁷⁴ Alonso Acero, Beatriz., *Argel 1541: la compañía de Carlos V según...*, Op.cit., pág. 101.

⁷⁵ ĵab d, Mohamed., *Al-wazáy r jil' l al %úkm al ĵutm n†, d r al maĵrifa lil' anachr wa taw ziĵ, al wazáy r*, 2013, pág. 109.

⁷⁶ Con respecto a las contiendas entre turcos y españoles en Tlemcen y Mostaganem, son prolijamente tratadas en el capítulo II de este trabajo.

3.3. Tiempos de paz en el Mediterráneo

Tanto la Monarquía como la Sublime Puerta necesitaban desviar su atención de las aguas mediterráneas para volcarse en otros frentes. Carlos V se ve en la necesidad de concentrar sus esfuerzos en el Sacro Imperio Germánico en la guerra contra los príncipes protestantes que le habían agotado económicamente hablando como para ser también inmerso en otras guerras. En primer lugar, firma la tregua de Crespy en 1544 con el rey francés y sin quedarle otra alternativa, no demora para firmar otra con el Gran Turco un año más tarde. Los otomanos, a su vez, tienen que atender otras operaciones bélicas tal como la de Persia. En un principio, la tregua dura apenas dos años, pero en 1547, la Monarquía pasa a perpetuarla a cinco años. Esta medida subraya al Mediterráneo como una zona de paz y libre de operaciones militares⁷⁷.

A juicio del historiador francés F. Braudel, el que se inclina por la probabilidad de que para los otomanos, la tregua firmada con la Monarquía viene a ser explicada por la paz de Crespy porque sin el apoyo francés en el Mediterráneo resultaría difícil encarar a Carlos V o es que con la muerte de Barbarroja y la dureza de la guerra contra Persia con los problemas internos dinásticos entre el sultán Suleyman y su hijo insurrecto Mustafá es lo que realmente exige que la fuerte y poderosa armada turca distraer su atención del Mediterráneo⁷⁸.

3.4. El norte de África a finales del reinado de Carlos V: La cuestión saadí y la alianza otomano-wattasies

Cabe mencionar que en enero de 1549, se desarrolló un conflicto en el Magreb occidental entre los Abdelwedies o Wattasies de Fez y los Saadies, la nueva dinastía de los jerifes; esto es, descendientes directos del profeta Mohamed (saws) en Marrakach. De resultas, la victoria decantó al lado del sultán saadí Mohamed el Cheikh que se proclamó dueño de Fez después de asesinar a todos los miembros del linaje wattasí salvo a Abu Hassun, sultán y defensor de la ciudad que luego se dio a la fuga. Un año más tarde, el siguiente objetivo del sultán saadí consistía en someter a Tlemcen y luego Mostaganem para anexionar a todo el oeste argelino a sus dominios, cosa que compromete la situación de las plazas españolas de Orán-Mazalquivir y Bugía. El peligro de su avance no solamente provocaba temor a nivel político sino incluso

⁷⁷ Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África...*, Op.cit., págs. 118.

⁷⁸ Braudel, Fernand., *el Mediterráneo y el mundo...*, Op.cit., pág. 342, T. 2.

en la población de la Península Ibérica timorata de una probable conquista musulmana⁷⁹. Sin embargo, cuando se enteraba de la pretensión marroquí de hacerse con Mostaganem, ya se tenía más que claro que Argel sería su próximo punto de mira. Así que se movilizó un ejército con Hasan Corso al frente conseguía desalojar a los saadies de Tlemcen en su intento de hacerse con Mostaganem dándoles una fuerte derrota en su retirada al reino de Tlemcen en 1552⁸⁰.

Abu Hassun, el sultán wattasí de Fez que hemos dicho que era el único miembro de su dinastía que salió a salvo del ataque saadí, hacia 1549, puso rumbo a España en busca de ayuda para reforzar su posesión en Vélez que, desde luego, no la tuvo de Maximiliano, hijo de Fernando y sobrino del Emperador que le había designado como regente en su ausencia (1548-1551). Viajó a Alemania que era donde se encontraba Carlos V a esta sazón⁸¹ pero tampoco consiguió gran cosa por no querer quebrantar los pactos de paz firmados con los otomanos. Así que, el respaldo que no encontró en la Monarquía Hispánica lo alcanza en la corte portuguesa de Juan III que sí accede a su petición para proteger sus posesiones que corrían peligro en el Magreb occidental ante el avance saadí y su amenaza a las rutas de las indias⁸².

A su vuelta de Portugal al Magreb, las tropas de Salah Reis que costeaban por Menorca coincidían con Abu Hassun junto con los hombres y respaldos lusos cuando fue hecho cautivo y llevado a Argel⁸³. Pronto ambos se convierten en aliados contra el sultán saadí Mohamed el Cheikh que se había apoderado ya de Fez y Tlemcen en apenas dos años. No obstante, a finales de 1553, al mando de un poderoso ejército, Salah Reis se dirigía hacia las tierras marroquíes para batir al sultán saadí. La lucha terminó a favor de los turcos y Abu Hassun que consiguieron expulsar al ocupador que de momento tomó Marrakach como refugio. De todos modos, la ciudad no permanecería mucho tiempo para ser nuevamente reconquistada por Mohamed el Cheikh exactamente un año después en que acaba con la vida de su rival Abu Hassun y expulsa a la guarnición turca que estaba en su defensa.

⁷⁹ García Arenal, Mercedes; Bunes Ibarra, Miguel Ángel., *Los españoles y el Norte de África...*, Op.cit., pág. 83.

⁸⁰ Jab d, Mohamed., *Al-wazáy r jil'l...*, Op.cit., pág. 119.

⁸¹ García Arenal, Mercedes; Bunes Ibarra, Miguel Ángel., *Los españoles y el Norte de África...*, Op.cit., pág. 83.

⁸² Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África...*, Op.cit., págs. 119.

⁸³ Jab d, Mohamed., *Al-wazáy r jil'l...*, Op.cit., pág. 120.

3.4.1. La pérdida de Bugía

La expansión otomana por las tierras norteafricanas parece incesante sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI. Dos años antes de la muerte de Kheireddine Barbarroja, le sucedía su hijo Hasan Baja que había llegado desde Estambul para tomar su posesión de Beylerbey. Tenía a su servicio a hombres valientes y prácticos en guerras ya sea terrestres ya sea marítimas de entre los que cabe mencionar a Dragut⁸⁴ y Salah Rais.

Dragut actuándose como el sucesor de Barbarroja en el mar, aunque en un principio no obedecía a ninguna autoridad, seguía los pasos de los Barbarroja teniendo base en Túnez. De hecho, realizaba éxitos en la costa tunecina, por lo que se hacía con Mehdía aunque fue recuperada rápidamente por los españoles en 1550 y Dragut se retiraba a Djerba. La reacción no se hizo esperar por el Sultán Suleyman que considera con este acto la ruptura de la paz firmada en 1547, por lo que da órdenes de levantar una escuadra y autoriza a Hasan Baja movilizar sus galeras ir a por arrebatarse Mehdia pero la embestida no se realiza. Sin embargo, fijan un nuevo destino, lo que es Trípoli⁸⁵, conquistada por Pedro Navarro desde 1510 y base de los caballeros de San Juan desde 1530 expulsados de Rodas en 1522 por los otomanos. Cae en manos otomanas en 1551 sin que su gobernador Gaspar de Vallier pusiese resistencia. El Gran Turco concede a Dragut que la gobierna en nombre de la Sublime Puerta, cosa que reafirma echar al borde la tregua entre el emperador y el sultán otomano y a ello, se une un acrecimiento de los embates corsarios a las costas italianas⁸⁶.

Salah Rais, después de lograr el definitivo asentamiento de los otomanos en el trono de los zianies, la última dinastía autóctona en el Magreb a costa de los saadies de Fez, determina asediar a Bugía⁸⁷, uno de los puntos más estratégico en el litoral argelino cuya toma se

⁸⁴ Dragut fue hecho cautivo por genoveses en 1540. Sin embargo, fue rescatado por Barbarroja, que le estimaba mucho, cuatro años más tarde de Andrea Doria.

⁸⁵ Braudel proporciona una minuciosa descripción de la plaza, la que es la siguiente “La plaza es poca cosa: una aldea indígena, poblada de arboles al servicio de la religión y protegida por una mala muralla, reforzada con torres, pero construida esencialmente de tierra. Frente al puerto, un castillo, de estilo un poco antiguo, con cuatro torres en los ángulos y muros en parte de piedra y a grandes trechos también de tierra. Finalmente, dominado con sus cañones las entradas del puerto (un puerto espacioso y profundo, con calado suficiente para navíos de 1 200 almas), un pequeño castillo que se alza sobre una lengua de tierra, en dirección a las islas que cierran la boca del puerto por el oeste, el “Castillejo” o el Bordj el Mandrik, como lo llaman los árabes; mediocre fortaleza, que no ha sido posible construir mejor por las circunstancias, en este país de arenas, en que no existen piedras ni madera y, además, según se dice, por la avaricia del gran maestre de la orden, Juan de Olmedes [...]” Braudel, Fernand., *el Mediterráneo y el mundo...*, Op.cit., pág. 360, t. 2.

⁸⁶ Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África...*, Op.cit., págs. 123-124.

⁸⁷ “[...] El presidio españoles de Bugía, pues no se trata ya de una verdadera ciudad, sino, al otro lado de los antiguos límites de la aglomeración indígena, de una pequeña zona fortificada, de forma triangular, en cada uno de cuyos ángulos se levanta un fuerte: el castillo imperial, obra rectangular análoga a la primitiva fortaleza de la

produjo en 1510 por Pedro Navarro. Al tiempo que el gobernador de Orán cree que los preparativos de Salah Rais son dirigidos hacia la misma, el corsario berberisco le pega un golpe inesperado a la guarnición del enclave español de Bugía, malamente fortificada y avituallada. En 1555 pone rumbo a Bugía el ejército turco-argelino comprendía 4.000 hombres y 22 buques con Salah Rais a la cabeza⁸⁸ contra un adversario que lleva tiempo desatendido por la Monarquía Hispánica.

La falta de pertrechos y abastecimiento unida a la demora de paga de los soldados, todo ello les impulsa a efectuar *razzias* y jornadas en los extremos de la ciudad en busca del botín y alimentos nutritivos había afligido la situación de las zonas vecinas, por lo que se hacía necesario saquear a otras zonas lejos de la plaza, cosa que no les perjudicaba más que servirles porque la mayoría fue matada y capturada por celadas realizadas por la población autóctona. En 1555, Salah Rais, asedio Bugía por tierra y por mar, a los españoles escasamente defendidos no les quedaba otra que rendirse y capitular con los turcos. Esta medida catastrófica que adaptado puso a Peralta en la boca del lobo ya que el acuerdo que mantuvo con Salah Rais de dar libertad y dejar en paz a la guarnición española había sido incumplido. Dio muerte a los soldados y a habitantes y puso en esclavitud a otros. Peralta regresa con sus oficiales reales a España.

Juana, hija del Emperador Carlos V y regente en España en su ausencia no podía tolerar la actitud de Peralta y la medida catastrófica que tomó ante los turco-argelinos, de una parte se hacían altos los embates corsarios por la cercanía de la plaza de Bugía a las costas españolas y por otra, quitaba valor a la defensa de la Monarquía a sus posesiones norteafricanas. Repercusión Así que nada más llegaba Peralta a tierras ibéricas fue puesto entre rejas por el Consejo de Guerra y luego ajusticiado en Valladolid el día 4 de mayo de 1556 por cobarde y felón por haber cedido la plaza al adversario⁸⁹, digamos el más fatigoso y amenazante en el Mediterráneo.

La Corona Real Española encarga a un visitador, por decirlo de una manera u otra, que inspecciona el comportamiento de los gobernadores de los enclaves españoles en África del Norte al finalizar su labor. Hay veces que se ve sometido a ello mientras desempeña su cargo cuando las quejas sobre su persona o su gobierno son perpetuas e insufribles. Con respecto a

Goleta; el gran castillo, y el pequeño castillo del mar, antiguas construcciones de los moros[...] ”Braudel, Fernand., *el Mediterráneo y el mundo...*, Op.cit., , pág. 379, t. 2.

⁸⁸ Ontiveros y Herera, Eduardo G., *La política norteafricana...*, Op.cit., pág. 98.

⁸⁹ Braudel, Fernand., *el Mediterráneo y el mundo...*, Op.cit., T. 2, pág. 380.

este asunto relacionado al asedio de Bugía, Suárez Montañés nos proporciona otro motivo que acarrió a la pérdida de la plaza. Pues, siguiendo los órdenes de Salah Rais, los turcos de Tlemcen salían con miras de sitiar Bugía, de paso, determinaron devastar a unos aduares de oraneses amigos y colaboradores de los españoles. El conde que con noticia de su llegada tenía ideado salir a armarles una celada, más no podía hacerse realidad porque se vio sometido a la visita del Comendador de Magdalena, enviado por la Corona en este año. En el mismo término, el soldado-cronista asturiano ya señalado emite que:

“[...] El cual, con fuerza de papeles y provisiones que traía para entremeterse en todo, y con requerimiento que hizo, ató las manos al conde y le quitó de ellas una honrosa suerte, con que por ventura atajara al enemigo la jornada y presa que en este año hizo en Bugía”⁹⁰.

En Bugía, la situación era similar. Suárez culpabiliza al visitador Luis Godínez que obstaculizaba al gobernador de esta plaza, Alonso de Peralta de tomar medidas para atacar al enemigo mientras llegasen refuerzos de la Península *“El cual no tan solamente apremió en esto al pobre alcaide don Alonso Carillo de Peralta, mas le forzó a que rindiese la fuerza, según que tenemos verdaderas certificaciones de muchas fidedignas personas que ahí se hallaron, y por otros papeles originales [...]”*⁹¹.

Tras el malogro de Bugía, que constituyó uno de los enclaves más importantes para la Monarquía, se alzaron voces sobre su recuperación. Juana, todos oídos a la población castellana, había demandado a su padre recobrar lo arrebatado por los turcos, Argel y Bugía, en una expedición de respuesta. Inclusive, particulares tal como el conde de Tendilla, arzobispo de Toledo, Silíceo en imitación de los veteranos como Cisneros, se ofrecieron a financiar parcialmente la empresa⁹². Sus peticiones no eran atendidas por carestías de fondos financieros y también ya que Carlos V estaba ya a punto de preparar su abdicación en Bruselas para despedir el mundo político y militar y no se consideraba en condiciones de realizar acciones bélicas ni en el Norte de África y tampoco en Europa. En definitiva, la política norteafricana de Carlos V es criticada por muchos historiadores de mediocre. A juicio del historiador F. Braudel:

“[...] entre la España de los Reyes Católicos y la de Felipe II, la época de Carlos V aparece cargada de un sentido más universal. Hasta la idea de la cruzada se modifica

⁹⁰ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., págs. 174-175.

⁹¹ Ibid., págs. 175-176.

⁹² García Arenal, Mercedes; Bunes Ibarra, Miguel Ángel., *Los españoles y el Norte de África...*, Op.cit., pág. 81.

entonces. Pierde su carácter ibérico y se aleja de los ideales de la conquista, cuya base popular tenía todavía por aquel entonces, una gran lozanía”⁹³.

Pues, no se realizaban grandes acciones militares en estas latitudes. De hecho, adaptó una política defensiva, excepto a las dos grandes empresas afamadas de Túnez (1535) y Argel (1541), en las cuales volvió triunfante de una y roto de otra a pesar de la notable fuerza empleada, no se efectuó realmente actos ofensivos para recuperar plazas perdidas. La relegación del frente norteafricano y prestarle atención solo cuando los asuntos europeos daban algún respiro trajo la consecuencia de la pérdida de una buena parte de la herencia norteafricana de sus predecesores los Reyes Católicos, de entre los que cabe mencionar en caso del Magreb Central, el Peñón de Argel 1529, el desmantelamiento del puerto de Honein 1534, Bugía 1555, el vasallaje con Tlemcen y Mostaganem⁹⁴. En el mismo término, B. Alonso Acero indica que:

“La política de Carlos V en África no busca intervenir directamente, sino controlar, no entrar en luchas abiertas, sino intentar conseguir pactos de amistad y colaboración. Y es que Berbería se presenta al Emperador como un problema de hondas raíces; es un proceso de numerosas y rápidas conquistas desplazado en un momento dado por otras empresas alternativas, y él lo recibe justo cuando acaba de quedar atrás su época dorada y se dispone a vivir sus primeros momentos de agonía en la disputa frente a la influencia otomana sobre los mismos radios de acción”⁹⁵

En opinión de Bunes Ibarra, aunque Carlos V consiguió el título de *Africanus*, realmente no realizó una verdadera acción frente al avance de la Sublime Puerta por haber sido implicado en los problemas de sus posesiones europeas y su enfrentamiento constante con Francia por el mantenimiento de la hegemonía en Europa⁹⁶. El Magreb constituyó para Carlos V un espacio relegado a segundo plano.

4. El periodo filipino (1556-1598)

Felipe II, apodado el rey prudente accede al trono español en marzo de 1556. El título de Emperador es concedido a su hermano Fernando. Ya de príncipe se ocupaba de la defensa y el control de las costas españolas, italianas y norteafricanas en ausencia de su padre el

⁹³ Braudel, Fernand., *el Mediterráneo y el mundo...*, Op.cit., pág. 32, t. 2.

⁹⁴ Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África...*, Op.cit., págs. 127-128.

⁹⁵ Alonso Acero, Beatriz., “El norte de África en el ocaso del emperador (1549-1558)”. Disponible en https://repositorio.uam.es/xmlui/bitstream/handle/10486/1213/17087_A21.pdf?sequence=1&isAllowed=y. pág. 414.

⁹⁶ Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., “La defensa de la cristiandad; las armadas en el mediterráneo en la edad moderna” en *Cuadernos de Historia Moderna*. Anejos, 2006, n° 5, pág. 83.

Emperador sobre todo en los años 1543 y 1548 actuando como regente. Mientras que entre 1551 y 1554 inclina su interés hacia los asuntos europeos de la cuestión protestante en Alemania y los problemas en el gobierno de los Países Bajos. La característica de Felipe II es su hispanidad o castellanidad por lo que desde su regreso de Flandes en 1559 ya no volvía a abandonar la Península, al contrario de su padre que fue un rey itinerario, diría Braudel⁹⁷. Abordamos, a continuación, la secuencia de la política norteafricana de Felipe II desde 1559 hasta 1571, periodo que nos ocupa.

4.1. Primer cerco de Orán (1556)

Después de un rotundo éxito obtenido en Bugía, los turco-argelinos empiezan los preparativos para una expedición de mayor envergadura hacia el oeste argelino. Por lo que las preocupaciones de Melilla, la Goleta y Orán de ser dentro de los planes de Argel se intensifican por lo peligroso que podría suponer esta operación siendo escasamente respaldados. Melilla y la Goleta se descartan de momento, así que esta vez el objetivo trazado es Orán. El gobernador de la plaza, el conde de Alcaudete solicita reiteradamente la necesidad de refuerzos para la defensa de la ciudad. Juana se encarga de enviar desde Málaga galeras y dos mil hombres⁹⁸.

Los turco-argelinos al mando de Salah Rais dirigen sus armas sobre el presidio español de Orán. Para tal fin, había solicitado del Gran Turco refuerzos y vituallas que consistían en seis mil turcos y cuarenta galeras al mando de Ali Portuco. No obstante, la ofensiva de Salah Rais no podría hacerse realidad porque la peste que arrasaba a Orán y Argel puso fin a la vida del programador del asalto Salah Rais ya setentón. El ataque previsto no se sometió a ninguna suspensión y fue retomado seguidamente por Hasan Kaid, nombrado por el Gran Turco al frente del gobierno de Argel a la espera de que tomase riendas del poder el verdadero sucesor.

Así que, el mismo año Hasán Kaid o Corso con un cuerpo expedicionario que rondaría unos 3.000 turcos, 14.600 moros y 30.000 árabes conducido por tierra a Orán . A nivel marítimo, la flota otomana bien provista con 3.000 marineros que había llegado el día de la

⁹⁷ Braudel, Fernand., *el Mediterráneo y el mundo...*, Op.cit., pág. 34, t. 2.

⁹⁸ Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África...*, Op.cit., págs. 130-131.

muerte de Salah Rais tomó rumbo hacia la fortaleza de Mazalquivir⁹⁹. Henri León Fey describe el desembarco de esta manera:

“La artillería turca desembarcó en la bonita playa que se extiende al pie del cabo Falcón y realizó una marcha con notable valor. Siguió las crestas de los montes Ramrah que rodean la bonita ensenada entre Orán y Mazalquivir, rodeó la meseta del Santón o del Santo y, por un sendero rápido, bajo audazmente hasta un poco más arriba del Barranco de Raz-el-Ain.”¹⁰⁰

De hecho, el cerco otomano impuesto a la ciudad de Orán en Agosto, se había de levantar después dos semanas por proceder órdenes del sultán otomano de mandar la flota para enfrentarse a las galeras de Andrea Doria que estaba arrasando en el Oriente.

4.2. El segundo cerco de Orán (1563)

Con las manos libres en Europa y La tregua de Cateau- Cambresis entre la Monarquía Hispánica y Francia estipulada en el año 1559, posibilita a Felipe II concentrar en el frente norteafricano. A instancias de los caballeros de San Juan desposeídos de Trípoli en 1551 por las fuerzas turcas y a sabiendas de que el ambiente en el Imperio Otomano estaba revuelto porque los hijos de Suleyman (Selim y Beyazid) se encontraban inmersos en lucha por el trono¹⁰¹, plantea el rey un nuevo ataque -creyendo poder conseguir éxito por todas las razones ya mencionadas- para recobrar este territorio que se había convertido en una base de actividades corsarias al mando de Dragut.

A finales del mismo año, el cuerpo expedicionario español que iba comandado por el virrey de Sicilia, Cerda y Silva, duque de Medinaceli y el capitán naval Andrea Doria pone rumbo a Trípoli. Debido a vientos contrarios la llegada de las galeras había sido estorbada, por lo que desembarcaron en la isla de Malta. El reembarco tuvo que demorarse hasta febrero de 1560. Sin embargo, este ataque no llega a producirse porque se enteraron de los refuerzos que llegaban a Dragut por la Sublime Puerta, cosa que les obliga a recurrir al plan B, lo que era conquistar la Isla tunecina de Djerba, un lugar que, desde luego, trae recuerdos traumáticos a la Monarquía y el descalabro de este enclave en 1511. De hecho, el bando monárquico logra la penetración a la isla de Djerba y construir un fuerte creyendo que la isla no sería socorrida por el Gran Turco. Pero realmente no era el caso. Dragut solicitó la flota

⁹⁹ León Fey, Henri., *Historia de Orán, antes, durante y después de la dominación española*, Alcazara, Málaga, 1999, págs. 86-87.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, págs. 87-88.

¹⁰¹ García Arenal, Mercedes; Bunes Ibarra, Miguel Ángel., *Los españoles y el Norte de África...*, Op.cit., pág. 89.

otomana capitaneada por Pialí Baja que acudió en su socorro con la cual consiguió derrotar rotundamente a la armada española después de haber sido sometida a un duro sitio que duró tres meses. El desencadenante de esta contienda fue una cuantiosa pérdida de soldados y barcos además de la cautividad de muchas personas llevadas a los baños de Estambul¹⁰².

El desastre de la isla de Djerba demostró, otra vez más el control otomano sobre el solar norteafricano. El doble presidio oranés estaba en juego sobre todo después del revés que tuvo la flota española. Felipe II, para poder contrapesar su fuerza naval en el Mediterráneo a la del Gran Turco había mandado en 1562 la construcción de una flota en Barcelona dedicada a la defensa del doble presidio oranés que tenía que hacer frente a un nuevo y probable sitio de los turco-argelinos. La travesía de la flota que transportaba 4.000 hombres desde Barcelona hasta las costas granadinas había supuesto por condiciones climatológicas la dispersión de ésta el 19 de octubre. Se dieron al traste unas 20 galeras y la muerte del capitán general de las galeras, Juan de Mendoza y numerosas personas¹⁰³. Las sospechas no fueron fuera de lugar, por lo que en 1563, la plaza de Orán y la villa de Mazalquivir experimentaron por la segunda vez un sitio por Hasan Baja, hijo de Kheireddine Barbarroja y gobernador de Argel.

Basándose del relato del historiador argelino Ahmed el Madani¹⁰⁴, pues a inicios de mayo de 1563, con un poderoso ejército parte Hasan Baja de Argel a presentar guerra a Orán y su puerto aldeaño Mazalquivir, los últimos enclaves españoles en el Magreb que oponían resistencia. El 3 de abril, llega la escuadra de Hasan Baja a Orán y Mazaqluivir, donde montó un campamento en Ras al-Ain para terminar haciéndose con la torre de los santos el 15 de abril, lo que hacía que el siguiente objetivo fuera Mazalquivir, cuyo alcaide don Martin de Córdoba, excautivo en Argel y hermano del gobernador de Orán, don Alonso de Córdoba, ambos hijos de Alonso Fernández de Córdoba y Velasco, primer conde de Alcaudete que murió en el afamado desastre de Mazagrán 1558 que trajo como consecuencia una numerosa captura de hombres, entre ellos el referido alcaide de Mazalquivir hasta su rescate en 1561.

Llegados los refuerzos el día 4 de mayo, se empezaba a someter Mazalquivir a un violento bombardeo y pudo desposeer a los españoles el fuerte de San Miguel a fuego y artillería. Las escaramuzas se prolongaron hasta el 5 de junio cuando Hasan Baja tuvo noticia

¹⁰² Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África...*, Op.cit., págs. 134-135.

¹⁰³ Doncel, Sánchez Gregorio., *Presencia de...*, Op.cit., pág. 179.

¹⁰⁴ Al-Madani, Ahmed Tawfiq., *%arb al d/ami'at sana bayna wa l wazáy r sb nya 1472-1792*, Dar al Bas y r, Argelia, 1985, págs. 379-383.

sobre la aproximación de la llegada de provisiones españolas¹⁰⁵ en apoyo de los asediados. Se decidió la leva del sitio y la retirada a Argel del bando turco-argelino ya agotado de tantas disputas y visto incapaz de encarar al adversario superior en número que le apresó cinco naves. Añade el historiador argelino al final que así fue el desenlace de esta guerra que causó pérdidas para ambos contingentes poniendo de manifiesto el tesón que pusieron los españoles y la firmeza con que se mostraron en defensa del doble presidio hasta la llegada del socorro de la metrópoli española.

4.3. Malta, Chipre, Lepanto y el mito de la armada invencible del Gran Turco

La conquista española del Peñón de Vélez de la Gomera (1564) en potestad musulmana desde 1522, y el aborto de la operación efectuada por la flota otomana en Malta ocupada a la sazón por los caballeros de San Juan (1565) desencadenan a una expedición de revancha por Selim II, hijo sucesor de Suleyman el magnífico contra la isla de Chipre que estaba en potestad veneciana.

A raíz de estos sucesos candentes, tuvo lugar la formación de la Santa Liga formada nuevamente por el Papa Pio V después la derrota de Préveza (1538) con la finalidad de limitar la actividad naval otomana tan palpable que arrasa las posesiones cristianas en el Mediterráneo y el Norte de África. Simplemente, para luchar contra un enemigo común: el Gran Turco. España impulsada de la conquista de Túnez por Ulj Ali o Ochali de las fuentes españolas, gobernador de Argel desde 1568 a Muley Hamida, feudatario de la Corona Española (1570), la rebelión interna de las alpujarras (1568-1570) originada en la Pragmática de 1567 que ordenaba la prohibición de la lengua árabe, la vestimenta y una serie de aspectos culturales atañido al Islam, unidos al hecho de ser considerados como quintacolumnistas del Gran Turco por ser apoyado Aben Humeya, cabeza de la rebelión por Ulj Ali¹⁰⁶.

Venecia que había retrocedido en la Santa liga formada en 1538 y firmado la paz con Suleyman, después de perder Chipre también se integró en la Liga a pesar de la resistencia e indignación española de los sucesos de 1538. Así pues, fuerzas pontificias, venecianas y

¹⁰⁵ “El virrey de Nápoles, duque de Alcalá, noticioso de la situación apurada de Orán, previno la ayuda antes de que el rey se la pidiera. Tan pronto como le llegó el encargo de éste salió para Cartagena, donde se junto con Andrea Doria, quien hubo de imponerse a los que aconsejaban no aventurar la escuadra en aquella operación llegando a tiempo a socorrerle. La escuadra, encomendada a don Francisco de Mendoza, se presentó de improviso ante Mazalquivir arremetiendo contra los musulmanes y derrotando la flota contraria, apresándoles hasta 10 naves.” Doncel, Sánchez Gregorio., *Presencia de...*, Op.cit., pág. 180.

¹⁰⁶ Al enterarse Ulj Ali, de lo que pasaba a los musulmanes en Granada, mandó en su apoyo a doscientos turcos. Pérez de Hita, Ginés., *Guerras civiles de Granada*, El Parnasillo Simancas Ediciones, S.A., España, 2005, pág. 194.

españolas reúnen sus medios y llegaron a componer una poderosa escuadra cuyo comandante era Juan de Austria, hermanastro de Felipe II.

En palabras de Braudel, el acuerdo obedece a una serie de puntos, a saber, la liga o la alianza entre los confederados en la batalla de Lepanto se prolongaría durante 12 años en mínimo, el carácter de la liga sería ofensivo y defensivo contra los otomanos y sus regencias norteafricanas; Argel, Trípoli, Túnez, éste fue deseo expreso de los españoles enfrentados constantemente con las autoridades mencionados. Había otras condiciones acordadas, de entre ellos, que la flota fuera comendada por Juan de Austria, es más, los gastos se repartirían en seis partes; tres por el rey Felipe II, dos por Venecia y una por el parte papal. En cuanto a los vivires, la Monarquía española se haría cargo de ello. En definitiva, se impedía que ningún integrante en la liga mantuviera pactos de paz por separado con el Imperio Otomano sin la licencia de las potencias integrantes. Con esto no queda dicho todo, luego algunos acuerdos sufrieron alteraciones. De 12 años la liga se establecía solamente por tres años, sin descartar la realización de compañías tanto en Levante como contra regencias de África del Norte pertenecientes a la Sublime Puerta. España y Venecia se comprometían de cubrir los gastos en caso de que la Santa sede no pudiera hacerlo¹⁰⁷.

En el bando musulmán, la armada otomana al de Piali Pasha a la que se unen las tropas de Ulj Ali de Argel y se dirige al golfo de Lepanto en busca de provisiones, la flota contraria de los aliados cristianos le sale al encuentro, por lo que en 7 de octubre se da cita a la batalla de Lepanto. El encuentro termina con un éxito cristiano sobre la armada otomana que perdió casi 200 buques y a uno de los notables comandantes turcos como Dragut que hasta entonces se consideraba invencible, sostiene B. Alonso Acero que:

“Prévesa y Lepanto son las dos únicas grandes batallas navales entre otomanes y cristianos en el Mediterráneo oriental durante el siglo XVI, y cada una de ellas otorga la victoria y la hegemonía en este espacio a uno de los dos contendientes, sin que ninguna implique el definitivo aniquilamiento de la contraria, lo que plantea que la defensa del Mediterráneo es en realidad el control de espacios y territorios, y no la de grandes enfrentamientos de flotas en el mar”¹⁰⁸

¹⁰⁷ Braudel, Fernand., *el Mediterráneo y el mundo...*, Op.cit., pág. 586, t. 2.

¹⁰⁸ Alonso Acero, Beatriz., *España y el Norte de África...*, Op.cit., pág. 141.

Capítulo II.

Baltazar de Morales: vida y obra

1. Las letras al servicio de las armas: Literatura de avisos sobre el otro

La historia y literatura, dos materias que siempre se habían ido de la mano. Les une una relación complementaria. La historia pone de manifiesto los acontecimientos que van sucediendo en el tiempo cuyo eco se halla perfectamente descrito por las plumas de escritores y literatos que los dan alma y vida en sus producciones escritas y, para ser vivamente recordados e inmortalizados. Pongámonos por caso a las acciones militares españolas en la otra orilla del Mar Mediterráneo recogidos por la literatura española en los primeros siglos de la Edad Moderna. La que se da en denominar literatura de la frontera o fronteriza. Son, en realidad, narraciones cronísticas que plasman las escaramuzas de dos ortodoxias; el Islam y la Cristiandad en el Magreb. Por lo que hallamos un puñado de escritos de soldados, embajadores y cautivos, todos protagonistas de la frontera por excelencia que actuaban como testigos de vista y vivieron en su piel los acontecimientos que luego traducirían en obras que facilitan preciosas descripciones geográficas y episodios históricos para el estudio de la presencia española *allende* el Mediterráneo. La finalidad de describir y narrar, en un principio, no es más que justificar la penetración española en el Norte de África adaptando una postura hostil contra todo lo que es magrebí, y de poner de relieve la supremacía de un credo encima del otro, en este contexto, la Cruz sobre la Media Luna.

Es patente resaltar que esta literatura se divide entre dos estilos; el primero se ciñe a recopilar y narrar todo aquello que hace alusión a hechos históricos y geográficos dotados de la realidad vivida en persona o contada en parte de personas fidedignas. Mientras que el segundo se ocupa del mundo novelístico e imaginario. Entre una y otra existe una divergencia tan ligera. De un lado, La literatura de ficción hace uso de los acontecimientos más representativos protagonizados por personajes reales en lugares y escenarios reales. En fin, se la puede considerar una ficción impregnada de veracidades o retratos reales pintados de modo creativo. De otro lado, la literatura verídica se inclina mucho más por temáticas de fondo novelesco¹⁰⁹, tópicos no lejos de tener un guion cinematográfico.

Existe un sinfín de fuentes históricas que se encuadran en la literatura que informa sobre el otro y al que hay que recurrir y consultar sobre la presencia española en el Magreb. El insigne historiador hispanoárabe sobre África, Al Hasan Ben Mohamed Al Wazaní al Fasí al Garantí, nacido en Granada a finales del siglo XV y marchó de ahí después que la ciudad cayó en poder de los Reyes Católicos. Es conocido por Juan León el Africano después de su

¹⁰⁹ García Arenal, Mercedes; Bunes Ibarra, Miguel Ángel., *Los españoles y el Norte...*, Op.cit., pág. 99.

apostasía al cristianismo a mano del papa León X al ser tomado como cautivo por corsarios cristianos en 1518. El fruto de sus viajes que hizo en África es su obra maestra de rico contenido titulada *Descripción de África*, en la cual aborda diferentes aspectos acerca del continente; su etimología, geografía, etnografía, etc.¹¹⁰ Otro historiador del mismo título de obra es Luis del Mármol Carvajal, fue capturado por los corsarios magrebíes en la jornada imperial sobre Túnez en 1535. Pasó siete años de cautiverio al servicio del sultán Saadí de Marruecos, recorrió África y se puso a redactar sus aventuras por estas tierras en su obra *Descripción general de África*, por lo que cabe decir que su texto tiene semejanza a la obra de León el Africano porque el segundo a su vez se había nutrido y basado en su documentación del primero.

En la misma línea, mencionamos otro ejemplo singular es el soldado-cronista Baltazar de Morales con su obra digna de mención *Dialogo de las guerras de Orán*, aunque poco sabemos de su biografía y son pocos los estudios elaboradas sobre él, viene a formar parte de los textos testimoniales. Este fronterizo nos legó un escrito diferente a los que le precedían. Un texto con influencia renacentista inspirado de *Dialogo de la lengua de Valdés* y presentado en forma de dialogo entre tres caballeros en la catedral de Córdoba dialogando sobre las hazañas y proezas del primer conde de Alcaudete, Alonso Fernández de Córdoba, gobernador de Orán (1535-1558) en el doble presidio oranés y los lugares circundantes. La manera llamativa como relata los hechos es tan característica e indicadora de la literatura de avisos. El hecho de formar parte de esta realidad y ser él mismo protagonista de lo que relata y con su propio punto de vista¹¹¹, a lo que hay que agregar las expresiones utilizadas tales como “ me dijeron”, “ yo oí”, “ tuvimos noticia”, etc., lo hace peculiar.

En el mismo contexto, cabe una especial mención la *Topografía e historia de Argel* escrita a finales del siglo XVI de Antonio de Sosa/ Diego Haedo¹¹², coetáneo y compañero de Cervantes en el cautiverio en Argel. Por tanto, la obra presta un caudal de datos importantes y

¹¹⁰ Lara Martínez, Laura; Lara Martínez María., "Descripción general de África y origen del nombre del continente según León el Africano y Luis del Mármol Carvajal" en *Archivo de la frontera*, colección. Clásicos mínimos, marzo, 2005, págs. 3-4.

¹¹¹ Sola Castaño, Emilio., *Los que van y vienen, información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Universidad de Alcalá, España, 2005, págs. 20-21.

¹¹² La obra fue escrita desde los años 1577 hasta 1581 y publicada e editada en el año 1612 por el monje Fray Diego de Haedo tras la muerte de Sosa y atribuida al tío tocayo del editor, Diego de Haedo. Evidentemente, gracias a los esfuerzos de María Antonia Garcés y Diana de Armas Wilson fue reconocida la paternidad de la obra dado que los relatos minuciosos narrados y puestos en tela solo denotan que su autor estaba presente carne y hueso en la ciudad de Argel. En fin, dan por hecho que Haedo nunca estuvo en Argel. Para mas informaciones véase a Galarreta Aima, Diana., “*Topografía e historia general de Argel: testimonio de un cautivo desde el otro lado del Mediterráneo*” en *eHumanista*, n°30, 2015, págs. 260-274.

describe con minuciosidad y desde diferentes ángulos la realidad y sociedad de la ciudad cosmopolita de Argel bajo la autoridad turca, abarcando todo un rosario de temas, sus habitantes y costumbres, sus gobernadores y curiosamente el asunto de la cautividad y sus vicisitudes no puede faltar.

También habría que tomar muy en cuenta la del soldado asturiano y cronista de Orán Diego Suárez Montañés; *Historia de Maestre de Montesa...* También constituye un brillante ejemplo de las obras de asuntos mediterráneos. De hecho, es una obra que además de narrar las ocurrencias y dificultades de su propio autor tanto como soldado durante veintisiete años consecutivos como sus intentos vanos de sacar a luz su crónica, --ya que según E. Sola, la biografía del autor en este género literario desempeña un papel importante en asegurar y avalar la veracidad y autenticidad de los hechos que va narrando¹¹³--, pues, trata de la conflictividad persistente entre turco-argelinos y españoles así como de los diferentes gobernadores que sucedieron en el gobierno del doble presidio oranés. Asimismo, nos reporta la relación de los españoles con la población autóctona de la ciudad de Orán para terminar ofreciendo una mirada global en todos sus detalles políticos, militares y sociales de Orán de los siglos modernos.

Diego Eslava Galán Escobar, autor de *Cautiverio y trabajos de Diego Galán*, toledano de Consuegra, aprisionado por los corsarios argelinos en su destino hacia Orán y él aun mozo. Una obra excelente del siglo de Oro sobre su trayectoria vital en Argel y luego en Estambul como cautivo (1589-1600) para que al final consiga regresar a su tierra natal donde se produce el rencuentro con su familia¹¹⁴.

Ya en el siglo XVII, se empieza a percibir una cierta dejadez de la literatura histórica del Magreb, cosa que debe a la reducción de empresas militares españolas en el solar norteafricano, ya no se realizaban glorias ni grandes hechos de la milicia que se conformó con una ocupación restringida de los presidios instalados ahí en un campo soberanamente hostil dada la involucración de la Corona en empresas de más prioridad; en Europea y las Indias. Por eso empieza a cobrar importancia y estar en boga la literatura de ficción siempre sobre el mismo tema, el Mediterráneo fronterizo que supone como hemos referido con anterioridad una simbiosis entre lo maravilloso y lo real y corriente.

¹¹³Sola Castaño, Emilio., *Los que van y vienen...*, Op.cit., pág. 19.

¹¹⁴ González Castrillo, Ricardo., “Cautivos españoles evadidos de Constantinopla en el siglo XVI” en *Anaquel de Estudios Árabes*, 2011, Vol. 22, pág. 267.

Cervantes, el promotor de este género literario y novela narrativa de imaginación en cuanto a la temática de moros y turcos en el Magreb se refiere, supo sacar partido de su cautiverio que duró un lustro en Argel (1575-1580) para convertirlo en una aventura que no es solo penurias y crueldades sino también lecciones y madurez literaria a partir de sus observaciones de la realidad experimentada en estas latitudes. *El quijote, el gallardo español, tratos de Argel*, entre otras, son ejemplos en que sobresale la conflictividad entre la Cristiandad y el Islam, los amores entrecruzados y otros temas típicamente cervantinos.

1.1. *Dialogo de las Guerras de Orán: Argumento de la obra*

Dialogo de las Guerras de Orán, es una crónica compuesta por el Capitán Baltazar de Morales, Aprobada por Don Alonso de Ercilla, rubricada y firmada por Miguel de Ondarza Cávala, e impresa el día 14 de septiembre de 1593 en Córdoba y editada por Antonio Rivas Morales en el año 1991 en Granada. Reexaminando la literatura existente hasta el momento, ninguna había proporcionado datos biográficos del autor en cuestión, por lo que poco sabemos de él. Lo cierto es que todo lo que conocemos es que es natural de Córdoba a partir de sus aventura y trayectoria como militar de infantería española en el Norte de África desde 1542 transmitidas en su obra, en que pone en boca de Navarrete, uno de los protagonistas de su dialogo lo siguiente:

“cuando el rey de Francia vino à tomar Perpiñán salí yo de córdoba para ir allá, y como se retiró, quedamos por ahí todos perdidos, y entónces hacia gente el conde de Alcaudete, don Martin para ir a Tremecén, y fuímos con aquellos capitanes que se embarcaron en Cartagena”.¹¹⁵

La producción escrita de Baltazar de Morales es considerada como el único escrito de temática norteafricana compuesto bajo forma de dialogo durante el siglo XVI, donde habría que decir que se reúnen las dobles vocaciones del historiador-militar, que muestra una fuerte inclinación por las armas y las letras, en fin, esta simbiosis se hace notar en su obra de *Dialogo de las Guerras de Orán*. Así que, conscientes de la trascendencia que supone siendo una de las fuentes de las cuales se ha de nutrirse con miras de situarse en el contexto histórico que comprende esta época, así como para comprender la empresa norteafricana que inspiró a muchos soldados y escritores que dieron salida a sus letras, tales Diego Haedo, Diego Suárez Montañés, Miguel de Cervantes, por poner ejemplo. Razón que nos hace asomarnos y navegar por las líneas de este Dialogo renacentista que nos ofreció Baltazar de Morales. Por lo tanto,

¹¹⁵ Morales, Baltazar de., *Dialogo de las Guerras de Orán*, Francisco de Cea, Córdoba, 1593, pág. 249.

para un mejor entendimiento de la obra, conviene analizarla en su globalidad y por supuesto, estudiar sus aspectos y diferentes actos que la componen.

Baltazar de Morales, Capitán de infantería en Orán, natural de la Rambla, cerca de Córdoba. Ha sido hombre fronterizo de arma y letra que vivía en su propio pellejo las peripecias norteafricanas y entre la pluma y la espada supo defender el interés de la Monarquía Hispánica en la Berbería Central, para ser exactos, en el doble presidio oranés. El historiador-militar immortaliza en esta obra las hazañas de un ilustre gobernador de la plaza de Orán y la villa de Mazalquivir, Don Alonso Fernández de Córdoba y Velazco, el primer Conde de Alcaudete dejando constancia sobre sus Razzias libradas contra el Reino de Tlemcen y otras zonas de la vecindad de Orán como Mostaganem, por mencionar algunas.

Lo cierto es que Baltazar de Morales se muestra un atento observador de la vida del Conde de Alcaudete, porque además de ofrecernos un recorrido acerca de su genealogía, se hace muy notorio el hecho de no dejar pasar ni una línea sin echarle elogios y alabanzas. Acto y actitud que tienen dos explicaciones: para empezar, se podría considerar como justificación frente a los rumores que circulaban sobre dicho gobernador como hombre cruel y saqueador. Para continuar, podemos decir que había otro motivo fuerte que llevó a nuestro escritor empaparse y de dejar constancia de los hechos del Conde, que para él, han sido neutralizados y subestimados en la Corte del César de la Cristiandad, en el que afirma que: “[...] Y en los tiempos venideros se verá más largo, cuando salgan à luz sus historias, que yo aseguro que hay bien escribir, si la envidia de tantos no estorba”¹¹⁶

En este sentido, a lo largo del discurso, Baltazar de Morales en boca de Navarrete, mantiene un pose claro, alabar la heroicidad del Conde adoptando una postura contraria y enemiga al musulmán, turco, argelino, tres términos resumidos según la terminología de la época en la palabra “*moro*”, o este trío intrépido que dio cara a las fuerzas españolas, cosa que, principalmente, hace evidente alusión a que estamos ante un texto tendencioso por excelencia.

Para empezar, el escrito se encuadra temporalmente en el siglo XVI, es de aspecto narrativo que su argumento gira en torno a un diálogo entre tres amigos caballeros; Mendoza, Navarrete y Guzmán que se encuentran en la Iglesia mayor de Córdoba. Por lo tanto, Mendoza que andaba buscando a Navarrete al enterarse de su vuelta del Norte de África a España. Finalmente, le ve con Guzmán y éste les convida a ambos para acompañarle a pasar

¹¹⁶ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., pág. 262.

una estancia de tres días en su huerta. Efectivamente, lugar donde es ambientada la totalidad de la obra en la cual Baltazar de Morales, en boca de Navarrete contaría sucesos y jornadas acaecidos durante su presencia en el presidio oranés como Capitán de infantería cuando los Condes de Alcaudete tuvieron su tenencia.

Para continuar, la narración consta de 379 páginas y comprende tres actos, el primero de los cuales que va de la paginas 16 hasta 283, Baltazar subraya el año 1543, una fecha clave que denota su salida de España hacia los enclaves norteafricanas junto al Conde de Alcaudete, después de la retirada del Rey francés de Perpiñán,. Para ello, desembarca en Orán y de ahí se ingresa a la correría liderada por Don Fernando de Córdoba contra el reino de Tlemcen, Baltazar se hace responsable de sus palabras siendo testigo de vista desmiente los rumores y la imagen que se tenía del Conde de Alcaudete de hombre cruel y saqueador.

En líneas generales, el segundo acto empieza y termina desde las páginas 284 hasta 325, respectivamente. El autor se ciñe a describir las dos jornadas fallidas contra Mostaganem que tuvieron lugar en 1543 y 1547. Para que el diálogo se cierre cuando se retiran los tres protagonistas a sus respectivos aposentos.

El tercer y último acto, se da por empezado en las páginas 326 hasta su cierre final en 379. Gira en torno al asedio de Orán en 1563 y sigue con la tercera expedición contra Mostaganem, que dio remate con la vida del Conde de Alcaudete en 1558.

2. Capitulaciones de Mostaganem (1511)

*Granada, ninguna ciudad se te asemeja
Ni en Egipto, ni en Siria, ni en Irak
Tú eres la novia
Y esos países son tu dote.*¹¹⁷

De vista, la ilusión con la que cantó el poeta esos versos se esfuma en el año 1492 con el desplome del último bastión nazarí de Granada regido por el emir Abuabdil o el Rey Chico como se le conocía por los españoles. Como es de sobra conocido, dicha fecha por un lado, da por zanjados la soberanía y el poderío andalusí en el solar peninsular y, por otro, da inicio a un nuevo episodio de la historia moderna de España; la España de los Reyes Católicos. En este contexto, el avance de la Cruz sobre la Media Luna hace a los musulmanes pasar de ser

¹¹⁷ Maalouf, Amin., *León el Africano*, Alianza Editorial, 1995, pág. 65.

predominantes de un reino que prevaleció casi ocho siglos a sumisos de los nuevos dueños que encima de la Torre de Comares, colocaron una cruz y sus estandartes¹¹⁸ en la última porción del ya no llamado Al Ándalus.

Parafraseando a Sánchez Doncel, el Mediterráneo, a la vez que separa Europa de África, sujeta entre ambas culturas sin compenetrarse¹¹⁹ por lo que durante la Edad Moderna, el Mediterráneo ha constituido las dos caras de la misma moneda, por ser aglutinante entre dos mundos; cristiano e islámico que además de constituir dos potencias supranacionales inmersas en un persistente encontronazo por el control de las aguas mediterráneas son, efectivamente, dos credos irreconciliables. Promovidos por extenderse en aguas mediterráneas, ambas potencias; el Imperio Otomano y la Monarquía Hispánica, han llegado a convertir el Magreb Central en arena de lucha. Mostaganem, es una de las ciudades argelinas que atestiguaba la rivalidad multiseccular entre los Habsburgo y los Osmanlís.

En otro orden de ideas, Mostaganem, objeto de nuestro estudio, a diferencia de las demás ciudades argelinas como Orán, Bugía y Argel, ocupa un lugar secundario en la historiografía española y eso dada la envergadura que cobra en el marco de conflictividad entre Oriente y Occidente, mejor dicho, entre turcos y españoles, y las sucesivas correrías y expediciones dirigidas contra la misma, que han tenido lugar en 1543, 1547 y la última que tuvo más resonancia en la cristiandad en 1558. Por tanto, Suárez Montañés sostiene que:

“[...] las villas de Mostagán y Mazagrán, pobladas de moros y turcos, y aumentadas de gran fama por las muchas victorias que los dichos infieles allí han tenido en tres infelices jornadas que ahí hizo el conde don Martin hasta que a la última se perdió con todo su ejército”.¹²⁰

En lo que refiere a la presencia española y todo este rosario de pugnas acaecidas en el seno del Magreb Central en especial ya que es lo que realmente nos ocupa, la historiografía española siempre ha cogido interés a los acontecimientos más representativos y relevantes, mientras que algunos son tratados a la ligera y otros pasados por alto. Notamos, pues, que son pocos los autores que han sido capaces de recurrir y describir en lujo de detalle episodios

¹¹⁸ Pérez de Hita, Ginés., *Guerras civiles...*, Op.cit., 2005, pág. 183.

¹¹⁹ Doncel, Sánchez Gregorio., *Presenciade...*, Op.cit., pág. 18.

¹²⁰ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 92. Diego Suárez Corvín conocido por el “Montañés” ha sido un soldado asturiano en el presidio oranés al servicio y la defensa de los intereses de la Monarquía Hispánica desde 1577 hasta 1604 “Durante todo este tiempo, participa en las características que definen la vida del soldado en un presidio norteafricano, donde la conquista de un nuevo territorio se convierte en una quimera y la defensa del perímetro que queda dentro de las murallas es la única ambición de una milicia constreñida”. Malki, Sofiane., “Orán: una ciudad fronteriza vista por un soldado historiador” en *Oussour Al Jadida*, vol.7 n°. 26, 2016, pág. 77-78.

relativos a dicha ciudad, exceptuando a Baltazar de Morales y Francisco de la Cueva¹²¹, otros prestaron muy escasa y superflua atención a dichas incursiones sobre todo la afamada expedición de Mazagrán 1558. Por tanto, este asunto ocupa un papel tan relegado en las crónicas españolas de los primeros dos siglos de la Edad Moderna, inclusive las fuentes de actualidad. En efecto, desconocemos a qué se debe este silencio, igual será por constituir la mayor catástrofe que hasta entonces habían experimentado las armas españolas en aquel territorio.¹²² Para ello, el propósito de este estudio no es otro que escalear nuestro entendimiento y salvar del olvido esta cuestión, que viene a ser relevante para el gusto de la Historia ya sea local, nacional o universal, de la cual, efectivamente no deja de ser parte inherente.

Vista la importancia de Mostaganem¹²³ para la Corona española, que además de ser una ciudad ribereña argelina, goza de ubicación medianera entre Orán y Argel, razón por la cual era punto de interés monárquico. El día 26 de abril de 1511, declara su vasallaje a la Corona española de Castilla y se compromete de pagar tributos anualmente a Tlemcén¹²⁴, a cuyo reino pertenece. Para ello, el mismo año, el 26 de mayo, fueron firmadas las capitulaciones con Mostaganem y la villa de Mazagrán por un periodo de cinco años.

¹²¹ Baltazar y Francisco de la Cueva, son dos cronistas castrenses modernos que concentraron sus obras sobre la figura del Conde de Alcaudete y sus proezas en las tierras norteafricanas siendo como testigos de vista. Morales, Baltazar de., *Dialogo de las guerras de Orán*, Francisco de Cea, Córdoba, 1593. Cueva, Fernando de la., «Relación de la guerra del reino de Tremecén y subjecion de la mesma ciudad, en la cual fue y es capitán general el muy ilustre Sr. D. Martin de Cardona y Velasco, conde de Alcaudete» en *la colección de libros españoles raros y curiosos*, Madrid, 1881. Véase a Martínez Góngora, Mar., “Between a Frontier Hero and Scipio Africanus: The Caballero Martín de Córdoba y de Velasco in the Renaissance Chronicles of the Maghreb” en *ehumanista*, n° 32, 2016, págs. 413-428. Disponible en <http://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/ehumanista/volume32/2%20ehum32.martinez.pdf>

¹²² Ximenez de Sandoval, Crispin., *Las inscripciones...* Op.cit., pág. 24.

¹²³ Según M.Belhamissi, ninguno de los historiadores o poetas de cuyos escritos se ha nutrido, dio a conocer o se ha detenido a indagar la etimología del término “Mostaganem”, por eso, desconocemos su procedencia. No obstante, los aborígenes de la zona, llegaron a darle una que otra explicación tradicionalmente asumida, que en ningún momento roza la veracidad histórica, pues no son nada más que aproximaciones puramente lingüísticas de entre ellas destaca una que, probablemente, suena más creíble: « 6) enfin, pour quelques historiens de l’Antiquité, c’est plutot au port romain **Murustaga** que Mostaganem doit son étimologie». Belhamissi, Moulay., *Histoire de Mostaganem (des origines à nos jours)*, SNED, Alger, 1992, págs. 13-14.

¹²⁴ Nombrada por los autóctonos de Berbería Tlemecén, y por los españoles Tremecén. Sin embargo, por los antiguos romanos y griegos fue denominada Mauritania Cesariense, Suarez Montañés describe sus extremos: « [...] cuyo reino de Tremecén tiene su asiento circunvecino de la meridional costa de España y Francia, y el rumbo oriental, línea definidora del dicho reino de Tremecén y de los occidentales términos del de Túnez, corriendo derecho del sur a norte, atravesando el mar Mediterráneo desde la boca del río del Col, donde los dichos dos reinos hacen extremos ». Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestro último...*, Op.cit., pág. 78.

Este Reino a su vez depende de los Capitanes Generales de la plaza de Orán y la villa de Mazalquivir que sirven de Virreyes en enclaves norteafricanos de la Monarquía Hispánica y asimismo, todos los cautivos cristianos que toman Mostaganem y Mazagrán como refugio, han de ser entregados al gobierno español asentado entonces en la plaza de Orán¹²⁵.

Se le fue concedido el señorío de Mostaganem a D. Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles y primer Marqués de Comares que no llegó a tener su posesión porque iba en contra de lo firmado en las capitulaciones¹²⁶. Ha sido nombrado por el rey Fernando el Católico como Capitán general del reino de Tlemcén desde 1510 hasta 1512, fue el mismo Capitán que se hizo con Mazalquivir en 1505¹²⁷.

Así pues, Mostaganem reconoció a la Corona española en cambio de unos cuantos privilegios que se le había adjudicado, de no obligarles a hacerse cristianos, mantener sus bienes y propiedades, leyes y costumbres, permitirles comerciar libremente en Orán o cualquier costa ocupada por los cristianos con tal de ser fieles vasallos a la Corona española como bien afirma Elie de la Primaudaie : “Si les dits Kaid, marabout, cheikhs et les autres habitants de Mostaganem et Mazagran gardent et accomplissent ce qui est dit ci-dessus, leur Altesse s’engagent à les défendre contre tous leurs ennemis, soit par mer, soit par terre”¹²⁸, – son capitulaciones similares a aquellas firmadas en Santa Fe (Granada) entre el derrocado rey nazarí Abuabdil y la Monarquía autoritaria de los Reyes Católicos–.

La muerte del Monarca español Fernando el Católico en 1516 significaría para las autoridades magrebíes la ruptura con los pactos de vasallaje con la Corona española. Para ello, Selim Ben Tumi, el rey de Argel, uno de los señoríos que no quieren seguir pendientes de la Monarquía Hispánica, llama en ayuda de Oruj Barbarroja, “el cual a este tiempo se hallaba en Giger un lugar de la marina, distante de Argel para Levante ciento y ochenta millas”¹²⁹ para despojar la fuerza militar española asentada en el islote edificado por Pedro Navarro frente a la ciudad de Argel como impedimento a la circulación de las naves corsarias en costas españolas y napolitanas. Más, el objetivo de Barbarroja era apoderarse de Argel y

¹²⁵ Primaudie, Elie de la., *Documents inédits et mis en ordre par Elie de la Primaudaie Archivistes de la Direction general des Affaires civiles, Librairie Editeure, Alger, 1875*, págs. 17-18.

¹²⁶ Martínez Peñas, Leandro; Fernández Rodríguez, Manuela., “Consecuencias de la expansión norteafricana” en *La guerra y el nacimiento en estado Moderno: consecuencias jurídicas e institucionales de los conflictos bélicos en el reinado de los Reyes Católico*, Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el derecho y las Instituciones, Valladolid, 2014, pág. 212.

¹²⁷ El mismo año emprendió rumbo a la Península para recibir el cargo de Virrey de Navarra, reino que se quedó anexionado a Castilla, dejó en Orán como teniente a Martín de Argote hasta su regreso a la plaza en 1516. Doncel Sánchez, Gregorio., *Presencia de...*, Op.cit., pág. 222.

¹²⁸ Primaudie, Elie de la., *Documents inédits...*, Op.cit., pág.18.

¹²⁹ Haedo, Diego de, *Topografía e historia...*, Op.cit., pág. 27.

proclamarse dueño de la ciudad¹³⁰ que más tarde tendría una influencia considerable y fuerza inexpugnable frente a las incursiones que sufrirá de los españoles. Consta que el pacto de vasallaje entre Mostaganem y las autoridades españolas se vería roto hacia el año 1517.

3. Las expediciones del conde de Alcaudete, Don Martin de Córdoba y Velazco hacia Tlemcen y Mostaganem entre 1543 y 1547

Don Martín¹³¹ de Córdoba y Velazco, señor de la casa de Montemayor, en Andalucía, cuñado del ex-gobernador de la plaza de Orán, Luis Fernández de Córdoba¹³² (1517- 1534), hijo del primer gobernador de la misma (1509-1517), D. Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles y primer Marqués de Comares (1512-1517). El Emperador le dio licencia de dejar en sus ausencias como teniente de las plazas a cualquiera de sus hijos, Alonso, Martín o Francisco¹³³.

El mismo año desembarcó su hijo, D. Alonso en Orán para recibir el cargo en nombre de su padre que cayó enfermo en Málaga, cuya llegada no se efectuó hasta 1535, donde encontró el rey de Tlemcen Muley Abdallah¹³⁴, que por conflictos dinásticos acudió a Orán “*esperando favor de España para cobrar su señorío, que un tío suyo nombrado, Muley Hamet le tenía usurpado*”¹³⁵. A lo que el Conde accedió y le socorrió con 700 soldados, y

¹³⁰ Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *Los Barbarroja...* Op.cit., pág. 51.

¹³¹ Sobre las razzias de don Martin de Córdoba véase a Malki, Sofiane., “Orán, el espejo de otra España bajo el mando de don Martin de Cordoba, hospital conde de Alcaudete (1535-1558)” en *Las campanas de Oárn, 1509-2009*. estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche, Ismet Terki Hassaine, José E. Sola Castaño, Alejandro Ramon Diez Torre, Manuel Casado Arboniés (eds), Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2000, págs. 155-168.

¹³² Luis Fernández de Córdoba renunció su cargo “[...] por largos inconvenientes que para ello representó” Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestro último...*, Op.cit., pág. 165.

E.de la Primaudaie recoge en su obra la carta mandada por el Emperador Carlos V al conde de Alcaudete , que fue firmada el 4 de junio de 1535, el mismo día en el que se le fue concedida la posesión de Orán y Mazalquivir, que insinúa haber desacuerdo entre el anterior gobernador de la plaza de Orán y el corregidor de la misma, Melgarejo, por lo cual la carta reza , la concentración en manos del conde todos los poderes de la plaza, militar, civil y judicial “[...] Que vous exigiez et recevez du licencié de Melgarejo et de ses officiers, dans le délai de trente jours, ainsi que le veut la loi, le compte de leur gestion; [...] si, après information secrète, vous trouvez ledit corregidor et ses officiers coupables en quelque point, que vous les fassiez appeler devant vous afin de les entendre, de découvrir la vérité et de nous la faire connaitre ensuite [...]” . Primaudaie, Elie de la., *Documents inédits...*,Op.cit., p. 83. Para más información sobre los cargos administrativos del gobierno de Orán-Mazalquivir véase à Cazenave, Jean., “Les gouverneurs d’Oran pendant l’occupation espagnole de cette ville (1505-1792)” en *Revue Africaine*, vol. 71, 1930, págs. 258-269.

¹³³ Doncel Sánchez, Gregorio., *Presencia de España...*, Op.cit., pág. 223.

¹³⁴ Las denominaciones de los reyes autóctonos varían de autor a otro, F. de la Cueva escribe Abu-Abd-Alàh, Buabdila de Baltazar de Morales, y Abdallah de Suárez Montañés.

¹³⁵ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *Historia del Maestro...*, Op.cit., pág. 167.

envió un ejército compuesto por 5.000 infantes y 40 de a caballo al mando de D. Alonso Martínez de Angulo, alcaide del castillo de Alcaudete, que acabó en una guerra malograda en la cual “*fué derrotado y muerto con casi toda su gente*”¹³⁶ con pérdidas de una considerable cantidad de artillería.

Sin embargo, la reacción se hizo esperar hasta 1543, fecha en la cual, el conde de Alcaudete, llegó de España con provisiones, artillería y municiones. Acompañado del rey destronado, Muley Abdallah con el fin de armar guerra como acto de represalia contra el rey de Tlemcen, Muley Mohamed que anteriormente ofreció al conde “*200.000 ducados porque no pasase adelante*”¹³⁷, a lo que el conde no aceptó. De hecho, en dicha jornada que el conde emprendió a su costa como deja claro Baltazar de Morales “*He sabido por cosa cierta que no tenia 1.000 ducados juntos; y así dicen que el Emperador se espantó en querer à su costa emprender tal jornada*”¹³⁸ participaban muchas personas parientes del conde: sus dos hijos, D. Martin y D. Francisco, Diego Ponce de León, y sus hijos Alonso Hernández de Montemayor y Juan Ponce, entre otras figuras ilustres, su número no llegaba a 8.000 hombres y 200 caballos contra más de 150.000 en la guarnición argelina¹³⁹. Después de largas luchas en el camino “[...] *muy bien lo habéis entendido que dos batallas fueron, porque es usanza entre los moros, aunque les rompan su avanguardia no quedar deshechos; [...] cargaron à la retaguardia con grandísimo animo*”¹⁴⁰ entraba el conde victorioso a Tlemcen y repuso el rey Muley Abdila en el trono dejándole por tributario y vasallo al Emperador Carlos V, y redimiendo a su paso a un total de 2.000 cautivos moros y presas judíos”¹⁴¹.

A su salida de la ciudad, sucedió otra gresca llamada *la del olivar*, en la cual fue atacada la soldadesca española por los musulmanes que no terminó hasta después de seis

¹³⁶ Ximenez de Sandoval, Crispín., *Las inscripciones...*, Op.cit., pág. 18.

¹³⁷ Cueva, Francisco de la., *Relación de la guerra del reino de Tremecen y subjecion de la mesma ciudad, en la cual fue y es capitán general el muy ilustre Sr. D. Martin de Cardona y Velasco, conde de Alcaudete*, Colección de libros españoles raros y curiosos, T. XV, Madrid, 1881, Capitulo X ,pág. 27.

¹³⁸ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit. p. 256. La empresa norteafricana pasó a ser una segunda opción para el Emperador Carlos V, después de su jornada fallida (1541) contra Argel, o *aquella ladronera de cristiandad* de Suarez Montañés, cosa que le hizo no aventurarse más en jornadas parecidas, por lo cual, el conde de Alcaudete para realizar sus ambiciones, se encargó de financiar dicha expedición « Mais Charles-Quint, después son échec, était bien peu disposé à entreprendre de nouvelles expéditions en Afrique. De plus, la guerre continentale absorbait toutes ses ressources. Il aurait donc repoussé les demandes du Comte, si celui-ci dans son désir de se distinguer et de satisfaire enfin son ambition n'avait offert de se charger lui-meme de tous les frais [...] » Ruff, Paul : *La domination espagnole a Oran sous le gouvernement du Comte d'Alcaudete, 1534-1558*. Ernest Leroux, Paris, 1900, pág. 76.

¹³⁹ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit. pág. 251.

¹⁴⁰ *Ibid.*, pág. 254.

¹⁴¹ Cueva, Francisco de la., *Relación de la guerra...*Op. cit., pág. 103, Cap. XXX.

horas, marcando perdidas en los dos bandos, para que finalmente llegase a duras penas a Orán, donde fueron recibidos por el lugarteniente D. Martín, hijo del conde.

La siguiente jornada que hacía el conde fue contra Mostaganem “*que dista catorce leguas por levante de Orán, en la misma costa del mar, a poca distancia de ella [...]*”¹⁴². Después de obtener la victoria contra Tlemcen y dejar como vasallo a Muley Abdallah como ya hemos señalado anteriormente. Resulta, pues, que la vía terrestre que liga Tlemcen con Orán se quedó cerrada, y era hora de obstaculizar el paso marítimo que sujeta Tenéz con Orán y hacerse con el control de Mostaganem mediante negociaciones con Hamida el Aouda, jeque de Tenéz¹⁴³. A la sazón, hizo los preparativos para dicha expedición y levantó un ejército de 5 o 6.000 hombres ¹⁴⁴ y se dirigió para Mostaganem el día 21 de marzo. Sin embargo, Hasán Agá¹⁴⁵, el rey sucesor de Kheir-eddin Barbarroja en el gobierno de Argel proporcionó a la ciudad protección consistente en seis galeras. Al día siguiente, llegados a la zona, el conde con su armada tenía que esperar hasta que amaneciese:

Salimos, en siendo de noche, con tanto silencio que parecía que no estábamos; pero el fin no pudo ser tan secreto que no fuésemos sentidos, y acometiéronnos con tanta gritaría y fuegos, que era cosa temorisísima de oír; y nosotros apiñados, muy en orden, caminábamos, y tuvose una orden para que los enemigos no supiesen lo que hacíamos [...] ¹⁴⁶

El 23 de marzo, los turcos con sus cinco navíos y una galeota asaltaron a cañonazos y arcabuces las fuerzas españolas de los cuales consiguió deshacerse cuando éstos se retiraron al puerto de Arzeo. Quedándose de esta manera enfrentados con solo los de la tierra que su número llegaba a 150.000 de a pie y más de 30.000 de a caballo que igualmente acababan alejándose con los demás hacia el mismo puerto.

El mismo día, siguió el cuerpo expedicionario español su marcha hacia Mostaganem, donde se encontraron en el río de Chiquizuaque (Magta’) que vista su alteza, el conde

¹⁴² Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 169.

¹⁴³ Ruff, Paul: *La dominación española...*, Op.cit., pág. 103, Chapitre VIII.

¹⁴⁴ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., p. 285. Francisco de la Cueva no coincide con Baltazar en la cifra de la guarnición “Salió el Conde con todo el ejército a las doce horas del día. Iba con su Señoría y su estandarte 160 lanzas de cristianos y 7.000 peones, entre los cuales serían los 5.000 tiradores de arcabuceros y ballesteros [...]”. Cueva, Fernando de la., “Relación de la guerra...”, Op.cit., pág. 155, capítulo I.

¹⁴⁵ “[...] era renegado sardo, criado favorito suyo, que por hacerle placeres vino a privar con él; era capado, más valiente hombre [...]”. López de Gómara, Francisco., *Los corsarios...*, Op.cit., pág. 103.

¹⁴⁶ *Ibid.*, págs. 285-286. “Y así fueron aquella noche a dormir a Arzeo, lugar antiguo, despoblado, donde aún están las casas, las paredes algo altas de piedras muy grandes [...] Fue alojado el campo a la parte de la marina, junto a dos fuentes que están allí, porque el ejército tuviese abundancia de agua”. Cueva, Francisco de la., «Relación de la guerra...», *Ibid.*, pág. 157, cap. I.

mandó abrir un puente con árboles de sabelina para que pudiese pasar la artillería y el bagaje. En cuanto al ejército, pues, se trasladó por los navíos a un lugar cerca de la orilla donde se protegían de los soldados turcos. El día 25 de Marzo, llegó el conde a Mazagrán, el caso que antes de meterse en ella, vio una cantidad considerable de soldados turcos y argelinos mandados por el Jeque Hamida el Aouda, Almanzor, el capitán general del rey destronado de Tlemcen, Muley Mohamed y otros alcaides, que su número oscilaba entre 60 o 70.000 dispuestos a presentarle batalla. Más, el conde visto las circunstancias insuperables decidió esperar y montar un campamento en las murallas de la villa de Mazagrán que duró 3 días con continuas disputas con el adversario¹⁴⁷. Entretanto, el conde mandó espías a Mostaganem que le hicieron saber que las fuerzas turco-argelinas que ahí residían le superaban en artillería, por lo cual resultaba una misión ardua y compleja arremeterse contra la ciudad, así que visto falto de artillería e incapaz militarmente para cubrir tal jornada, levantó el asedio y ordenó la retirada de Mostaganem¹⁴⁸. Baltazar de Morales, coetáneo de este hecho, en boca de Navarrete la describe como sigue: “Yo creo que en el mundo no ha habido retirada con tanta honra, y así lo dijo el Emperador, diciéndole lo que había pasado, y decía, « ¡Y sin alemanes!»¹⁴⁹, El conde fue perseguido por los musulmanes a los arrabales de la ciudad cuyo camino estaba lleno de víctimas españoles¹⁵⁰.

La expedición fallida contra Mostaganem coincidía con la inestabilidad en Tlemcen. Hacia 1543, el rey destronado Muley Mohamed, apoyado por los turcos de Argel supo aprovechar el descontento de la gente en Tlemcen de la alianza llevada a cabo entre el rey Abdallah y los españoles. Decidió armar guerra contra él pero fue derrotado, el rey Muley Abdallah, a su regreso de dicha batalla, halló cerradas las puertas de la ciudad por sus habitantes que solo aceptaban abrir a su rival, Muley Mohamed.

¹⁴⁷ Cueva, Francisco de la., *Relación de la guerra...*, Op.cit., pág. 161, Cap. III.

¹⁴⁸ F. de la Cueva afirma que “fue su Señoría certificado que dentro en Mostagan había 1.5000 turcos y moros tiradores, y 21 piezas de artillería de bronce y ocho de hierro.” *Ibid.*, capítulo VII, pág. 172.

¹⁴⁹ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., págs. 287-288. Suarez Montañés adoptó una opinión contraria a la de Baltazar de Morales en la cual resaltó el valor de los turcos y argelinos en esta jornada “Mas no le sucedió como pensaba, a causa de que, habiendo escarmentado los moros de aquel lugar y sus términos, como dicen, en cabeza ajena, pusieronse todos con valor a la defensa en el camino, a media jornada antes de allegar de esta vez a reconocer sus murallas. Donde sin hacer ningún efecto la jornada, se volvió el conde para Orán, con más perdidas que ganancia”. Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestro...*, Op.cit., pág. 169.

¹⁵⁰ Belhamissi, Moulay., *Histoire de...*, Op.cit., pág. 73.

Como ya hemos señalado con anterioridad, Almanzor Ben Boghanem¹⁵¹ que era capitán general y tío de Muley Mohamed, se hizo aliado del D. Martin Alonso de Córdoba así como de Muley Abdallah que se había refugiado en el Sahara junto a su hermano Hamete o Ahmed como lo llaman otros que era sobrino de Almanzor. Baltazar de Morales afirma que:

“De ahí à poco se trató con Almanzor, tío del Rey, el capitán general que dije que era tan valeroso, que con andar su sobrino huido y tener al Rey, su contrario, en su poder y à sus tesoros, que ganase la gracia del Conde y se lo entregase, y los dineros, y que haría Rey à su sobrino”¹⁵².

Salió el Conde con 2.000 hombres y se dirigió hacia una provincia llamada Benerax (Beni Rachid)¹⁵³, donde el sultán Mohamed estaba alojado y de la cual huyó luego de las fuerzas enemigas. Con eso dejó de esta manera al Almanzor y su sobrino como rey de Tlemcen. Antes de llegar a Orán, el Conde fue sorprendido por una celada por parte los argelinos llamada *la del aceituno* de la cual salió triunfador. Sin embargo, el rey de Tlemcen Ahmed fue destronado por otro rey llamado Montaraz, vasallo y auxiliado¹⁵⁴ por los turcos de Argel « [...] echó à Almanzor y su sobrino de la ciudad»¹⁵⁵

Acto seguido, Almanzor acudió a Orán en busca de protección, por lo cual, en 1546, el Conde emprendió rumbo a España dejando confiada la plaza de Orán a su hijo mayor D. Alonso “[...] con motivo de nuevos disturbios y destronamiento del Rey de Tremecen, acompañado de un embajador de este, para pedir al Emperador le enviase tropas auxiliares que su amo comprometia pagar »¹⁵⁶, a lo que Carlos V accedió y mandó 2.000 hombres.

En 1547, regresa el Conde y declara guerra contra el reino de Tlemcen. Hasán Bajá, hijo de Kheireddine Barbarroja gobernador de Argel y recién llegado para recibir su cargo después de la muerte de Hasan Agá, vino a defender la ciudad pero tuvo que retirarse a Tenéz y luego Argel al llegar a sus oídos la noticia desalentadora de la muerte de su padre, dejando el paso libre a Almanzor y sus súbditos no antes de realizar un trato con los españoles en el río o Oued Tilelete que movía sobre dos extremos: la concesión de Tlemcen y el reconocimiento

¹⁵¹ Almanzor ben Bogani, o Ben Boghanem es la misma persona que había participado en la defensa de la ciudad de Mostaganem, en la primera expedición arremetida por el conde de Alcaudete, D. Martin de Córdoba y Velazco contra dicha ciudad en 1543.

¹⁵² Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., págs. 291-292.

¹⁵³ « Le roi Mouley Mohammed occupait dans cette région la place de Mascara qui était défendu par quatre cents arquebusiers turcs et deux mille Maures. » RUFF, Paul : *La domination espagnole...*, Op.cit., pág. 112, Chapitre IX,.

¹⁵⁴ Paul Ruff menciona que el auxilio al rey Montaraz por lo turcos comprendía: “ Trois mille Turcs et renégats, mille spahis à cheval et dix canons”. Ibid., pág.115.

¹⁵⁵ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit. pág. 302.

¹⁵⁶ Ximenez de Sandoval, Crispín., *Las inscripciones...*, Op.cit., pág. 19.

al vasallo de los españoles como rey. Razón por lo cual el Conde no vio necesario llegar a la ciudad y “[...] fue la vuelta de Mostagan”¹⁵⁷.

En 1547, estando el Conde de vuelta de la jornada de Tlemecen que no llegó a producirse, decide volcar su energía y prepara una marcha hacia Mostaganem, -en su segunda tentativa-. Envió su hijo D. Martín a Orán en busca de artillería. Don Diego de Ponce, que quedó en ella por teniente le concedió municiones con las cuales luego se unió con el resto del ejército que estaba en las riberas del río Zique (Sig), cerca de los campos que dicen de Habra ¹⁵⁸. El día 21 de agosto, arribaron a Mazagrán y empezaron a batirla. Se tenía noticia que las murallas de Mostaganem, estaban resguardadas a esta sazón únicamente por 40 turcos que aguantaron valientemente las embestidas enemigas hasta que “[...] 800 turcos que les entraron de socorro con más otros 10.000 hombres”¹⁵⁹, cosa que hizo que el conde cambiase de campo. Vista la falta de provisiones y la indisciplina de las tropas cristianas, los turcos les persiguieron cargando bruscamente contra ellos. Su retirada se produjo el día 28 de agosto. Baltazar de Morales resumió su retirada del campo de batalla de esta manera:

“Retiràmonos luego à la mar y descansamos un poco, y entretanto embarcóse lo que restaba de la artillería y heridos, y nosotros, en siendo de noche, fuimos la vuelta de Arzeo y amanecimos cerca del rio que llaman Chiquizaque, y sin contraste hasta Orán, adonde fuimos recibidos, cada cual como halló su huésped, unos alegres y otros llorando, según le tocó la pérdida o ganancia”¹⁶⁰.

Sin embargo, llegado a Orán, al parecer, el Conde de Alcaudete todavía no había descartado la posibilidad de hacerse con Mostaganem. Así que desembarcadas las galeras de D. Bernandino de Mendoza para Mazalquivir “[...] que estaba concertado habían de venir, y por tardarse D. Bernandino no se tomó à Mostagan”¹⁶¹, quedó con volver a conquistarla, pero el trato con el hermano del musulmán que el Conde tomaba por rehén durante la jornada de Mostaganem tardó dos meses. Por consiguiente, el D. Bernandino se fue llevando consigo las galeras justo antes de salir a la marcha. El Conde junto 1.600 soldados y 100

¹⁵⁷ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., pág. 305.

¹⁵⁸ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 170.

¹⁵⁹ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., p. 307. No obstante, Baltazar, en las siguientes páginas que trataban del socorro de armas y de gente recibido de los turcos en la segunda expedición contra Mostaganem, menciona que había 700 turcos arcabuceros y más de 14 o 15.000 hombres à pie. Son, pues, los turcos que habían desocupado Tlemcen a Almanzor y sus deudos tras el convenio establecido con los españoles.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 313. Tanto Suárez como X. Sandoval resaltan el valor de los argelinos y turcos contra las fuerzas españolas, hecho que Baltazar a menudo pasa de mencionarlo y exagera la heroicidad del conde. Al igual que la primera expedición fallida contra Mostaganem, en la segunda señala la impresión admiradora del Emperador sobre la armada dirigida por el conde. Para ello, es notoria la contradicción de Baltazar que en ocasiones recrimina al César por descuidar la empresa norteafricana y en otras señala su admiración hacia los soldados inmersos en estas jornadas.

¹⁶¹ *Ibid.*, págs. 313-314.

caballos y salió para Arzeo, que era más cercano para hacer los tratos y de paso cobrar del rey de Tlemcen el pago que había de hacer con trigo, realizando cabalgadas antes de volver a Orán.

3.1. El desastre de Mazagrán 1558

Antes de abordar los sucesos de la tercera salida a Mostaganem acontecida en 1558, cabe señalar que después de la segunda empresa fallida contra la misma, el Conde se fue a España con motivo de reforzar la plaza de Orán cuyo gobierno encomendado a su hijo don Martin de Córdoba. Mientras tanto, Tlemcen volvió a caer en poder del rey de Argel Hasán Bajá en el año 1548. Un año después regresó el Conde a Orán “[...] y trujo no sé qué gente, y con ella, en llegando, salió a castigar unos adueros que decían de la Zafina, porque habían quebrado las condiciones de paz [...]”¹⁶². Después de una celada armada o la “rambla de los árabes” a la ciudad de Orán de la que se liberaron difícilmente, en 1550 el Conde partió nuevamente a España para tratar asuntos norteafricanos dejando confiada la plaza de nuevo a su hijo menor d. Martin que en su ausencia realizó muchas cabalgadas. “[...] fué a la corte a besar las manos al rey de Bohemia, que entonces gobernaba en Valladolid, y de ahí a Flandes al Emperador”¹⁶³ para solicitar galeras de España como refuerzo al doble presidio oranés, a lo que Carlos V accedió. Sin embargo, el príncipe Felipe II que gobernaba en ausencia de su padre se negó a dárselas porque estaban a cargo de Don Bernardino de Mendoza¹⁶⁴.

El mismo año, el rey Xerife de Fez¹⁶⁵ se aprovecha de las desconveniencias y la desunión de los reyes Tlemceníes, llevando el agua a su molino se adueña de Tlemcen y de Mostaganem, más sus planes se quedaban nulos cuando Hasán Bajá logra derrotarle y echarle del reino “donde dejó guarnición turca, agregándolo a la regencia o dominios argelinos”¹⁶⁶. Esta contienda había marcado el declive de la dinastía zianí a manos turcas.

¹⁶² Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., pág. 329.

¹⁶³ *Ibid.*, pág. 336.

¹⁶⁴ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestro...*, Op.cit., pág. 172.

¹⁶⁵ “En el oeste marroquí los últimos monarcas meriniés de Fez, a la vez que recibían a miles de refugiados granadinos que habían optado “ pasar allende”, entre ellos el propio rey destronado Boabdil y un sector importante de la nobleza granadina, veía con preocupación la presencia de los ibéricos en enclaves importantes de su costa [...] desde los años iniciales del siglo XVI, el ascenso de Xerifes en Marraquech que terminarían por destronarlos [...] Sola Castaño, Emilio; La Peña, José F. de., *Cervantes y...*, Op.cit., págs. 13-14.

¹⁶⁶ Ximenez de Sandoval, Crispin., *Las inscripciones...*, Op.cit., pág. 21.

En realidad, en 1555 volvía el Conde a Orán después de 4 años de ausencia. Su llegada coincidía con la toma de Bugía por el gobernador de Argel el valeroso Salah Reis, que en 1556 hizo las paces con Ben El Qadi, el rey de Cuco¹⁶⁷ y recibió respaldo de 40 galeras por la Sublime Puerta para tomar Orán. Esta misión no termina efectiva porque la muerte le arrebató la vida por la maligna peste que arrasaba Argel. El sitio fue continuado por Hasán Corso que quedó por sustituto de Salah Reis en la regencia de Argel. Pero el Sultán Solimán el Magnífico “envió un correo a Orán ordenando el regreso de la escuadra con lo que quedaron libres las plazas españolas”¹⁶⁸. El año siguiente “se tuvo otra guerra más peligrosa, que fue con la peste, y fue tanta que morían en gran cantidad”¹⁶⁹. El Conde para evitar que los soldados no cogiesen contagia ordenó la mudanza de la soldadesca y las tropas de un lugar a otro hasta la desaparición de esta epidemia.

El rey jerife de Fez Mohamed el Cheikh, había tratado entre los años 1556-57 de aliarse con los españoles contra los turcos que tenían una influencia considerable en toda Berbería, para ello, el Conde mandó un embajador llamado Gonzalo Hernández, de Orán a Fez para tratar con él sobre los refuerzos que dicho rey proporcionaría al Conde.¹⁷⁰

Por esta razón, en 1557, el Conde como de costumbre confió la plaza de Orán a su hijo D. Martín y se fue a España a fin de pedir la autorización real asimismo solicitar pertrechos y vituallas para la expedición de Mostaganem, donde fue bien recibido en la Corte en Valladolid de la reina de Portugal, Juana de Austria, reinante en ausencia de su hermano el rey Felipe II.

Volviendo al tema que nos ocupa, el Conde de Alcaudete seguía teniendo entre ceja y ceja la ciudad de Mostaganem que no dejaba de obsesionar su pensamiento, sobre todo después de sus dos precedentes tentativas frustradas. Por lo que en el invierno del año 1557 embarcaba en España con un total de 12.000¹⁷¹ hombres distribuidos entre Cartagena y

¹⁶⁷Ahmed el Qadi, el rey de Cuco, un pueblo bereber, era amigo y compañero de Oruc Barbarroja en la expedición de Tlemcen donde terminó muerto en 1517.

¹⁶⁸ Ximenez de Sandoval, C., *Las inscripciones...*, Op.cit., pág. 25. Paul Ruff afirma que Solimán mandó la retirada de las escuadras porque creía que Hasan corso era incapaz de ganar esta empresa. Ruff, Paul: *La domination espagnole...*, Op.cit., , pág. 141, Chapitre XII.

¹⁶⁹ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., pág. 346.

¹⁷⁰ Las incursiones del corsario Dragut a las costas hispánicas y el avance de los saadies en la ciudad de Fez empujaron a la diplomacia de Felipe II a negociar con los sultanes marroquíes la posibilidad de formar una frente común contra los turcos. Gómez Vozmediano, Fernando; Martínez Torres, José Antonio., “Entre dos mundos”. Las relaciones diplomáticas hispano-musulmanas durante la Edad Moderna: una breve síntesis” en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, t. 21, 2008, págs. 13-26.

¹⁷¹ El texto escurialense incorporado en los anexos de esta investigación indica que: “El conde tuvo comision para embarcar ocho mill onbres. Enbarco dyez mill, syn moços y mugeres. La mitada por Malaga y la otra mitada

Málaga que “para esto tuvo el conde Don Martin justos contrarios pareceres en la corte y sus Consejos de Estado y Guerra”¹⁷². Sin embargo, antes de llegar a Orán recibió la noticia del incumplimiento del rey Xarife con lo capitulado¹⁷³. El Conde no había renunciado la expedición sobre Mostaganem porque Gonzales Hernández y entre otros le hicieron confiar en la ayuda de los árabes de Tlemcen¹⁷⁴.

Así pues, en primavera del año 1558 llegó el Conde a Orán y partió hacia una sierra llamada djebel, a cinco leguas de Orán y luego a Tecela a nueve o diez leguas de la misma para recibir ayuda de la población autóctona de la región de Tlemcen. Para su desgracia, éstos tampoco cumplieron con su promesa porque “[...] tuvo lugar el rey de Argel de venir à juntar todo el reino y la gente de Tremecen.”¹⁷⁵. El Conde viendo falto de bastimentos y sufriendo pérdidas en su soldadesca por hambre y continuas arremetidas turcas en su retirada para Orán, determinó volver a Orán a finales de julio¹⁷⁶.

El 14 de agosto, en compañía de su hijo Martin de Córdoba emprendió el Conde su marcha sobre Mostaganem, al mando de 12.000 hombres y municiones que bastan para seis días. Dejó en la tenencia de la plaza de Orán y la villa de Mazalquivir a Don Diego Ponce de León. Llegado a Arzeo tomó la vía de Sirat. Un acto inhabitual a las previas jornadas sobre Mostaganem¹⁷⁷. No obstante, la llegada a Mazagrán no se efectuó hasta el día 23 de agosto. El transito lento desde Arzeo hasta Mazagrán le dio bastante tiempo para la población

por Cartagena”. BME, Relaçion de lo que paso en la xornada que el conde de Alcavdete hyzo a Mostagan desde que s’enbar[car]ja en Cartagena hasta que muryo en Mazagran, año de 1558, ms. V-II-3, fol. 322. Sacado de González Castrillo, Ricardo., “La derrota del conde de Alcaudete en Mostaganem (1558)” en Revista de Historia Militar, nº 119, 2016, pág. 201.

¹⁷² Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestro...*, Op.cit., pág. 181. Juan de Vega, presidente de consejo real de castilla favoreció la proposición del Conde en la Corte, más Don Luis Hurtado de Mendoza conocedor y experto en asuntos norteafricanos se opuso a la idea porque la alianza con el rey Xarife no le inspiraba ninguna confianza. Paul: *La domination espagnole...*, Op.cit., pág. 145, Chapitre XIII.

¹⁷³ El sultán Xerife, Mohamed el Cheikh fue asesinado por agentes otomanos enviados por el beylerbey de Argel e hijo de Barbarroja, Hasan Baja, año de 1557 cuya cabeza mandó a Estambul. García Arenal, Mercedes; Bunes Ibarra, Miguel Ángel de; Los españoles y el Norte..., Op. Cit., pág. 84.

¹⁷⁴ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., pág. 348.

¹⁷⁵ Ibid., págs. 348-349. Baltazar no menciona la vuelta del cuerpo expedicionario a Orán después de su travesía a Djebel Tacela, y relata directamente su llegada a Mostaganem que según otras fuentes consultadas tuvo lugar el día 24 de agosto “instalèrent leur camp sur une coline, du coté de la gare actuelle, sure le coteau du jardin public actuelle” Belhamissi, Moulay., *Histoire de...*, Op.cit., pág. 76.

¹⁷⁶ Según, siempre, el documento de El Escorial, el tercio de Cartagena con Francisco de Benavides a la cabeza con el conde de Alcaudete como Capitán general se había quedado en los campos de Tecala Veintidós días. “Murieron muchos del mal pasar y enfermaron. Llevolos ally a fyn de entretenerlos con los sylos de trygo que avya por ahorrar el vyzcocho y para fyn de hazer desde ally sus negocios con los moros, que le dyeran bagages. Los moros de aquella syerra de Tacela y de todo el reino, no aqudyo ninguno sy no era a pelear y a hazerle el daño que podyan, que mataron çiertos qurystyanos, y entraron en el canpo vna noche y tomaron çiertos cavallos y tomaronle parte de los bueyes que avya llevado d’España para tyra el artyllerya” BME, Relaçion de lo que paso en la xornada que el conde..., fol. 323, Art.cit., pág. 202.

¹⁷⁷ Ruff, Paul ., *La domination espagnole...*, Op.cit., pág. 153, Chapitre XII.

autóctona deshabitar la zona referida e irse en dirección a Mostaganem, consiguiendo vaciar todo tipo de alimentos y cereales; cosa que le costó bastante a las fuerzas españolas que antes tenían que conquistar el hambre que a sus contrarios.

En cambio, los argelinos defensores de Mostaganem también hacían sus preparativos, le llegaban del rey de Argel Hasán Bajá refuerzos que constaban de 8.000 hombres prácticos y 10.000 caballos¹⁷⁸. Nos informa Baltazar que por la noche, el Conde mandó a su hijo Don Martin un ejército que comprendía 4.000 hombres españoles para darle refriega al enemigo, pero el acto no sucedió porque sus adversarios turco-argelinos optaron por retirarse.¹⁷⁹

Al parecer, las galeras cargadas de hombres y bastimento que el conde esperaba llegar de Orán terminó cayendo en manos de los turcos. Fue la gota que derramó el vaso. Esto efectivamente desbarató los planes y la ilusión que tenía el Conde para hacerse con la ciudad Invicta de Mostaganem. Los capitanes españoles se indignaron de la situación en la cual estaban por varios factores de entre ellos; la escasez de vivires y superioridad del ejército turco encima del español. Así que expresaron al Conde su deseo de retirada. Su respuesta fue la siguiente *“Caballeros, pues que queréis que nos retiremos, hágase; pero mañana veréis qué es retirarse de turcos y moros, y cuán peligrosa cosa pelear con ellos retirándose”*¹⁸⁰.

¹⁷⁸ Ruff, Paul., *La domination espagnole...*, Op.cit., pág. 349. Muley Belhamissi menciona que había 5000 turcos y 1000 caballos argelinos. Belhamissi, Moulay., *Histoire de...*, Op.cit., pág.75. el texto escurialense sostiene que: “En este tyempo avya venido vn renegado de Mostagan y le dyxo al conde: “Señor, convyeneos retyra porque Mostagan tyen tres mill tyadores dentro, y el rey de Argel trae dyez mill tyadores, y las galeras pueden echar mill, y esperase que verna mayana el rey de Tremecen con otros mill tyadores y grande numero de alaraves”. Pareçiole al conde qu’este renegado trata verda sygun el de Argel avya venido. Al conde le pareçio qu’era byen retyrase por el socorro que avya venido y esperava tener y aver en nuestro campo tantas necesydades de bastimentos y municiones”. BME, Relaçion de lo que paso en la xornada que el conde..., f. 325, Art.cit., pág. 207.

¹⁷⁹ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., pág. 349. P. con respecto a este acto, Suárez señala que el Don Martin, propuso a su padre el conde realizar un ataque repentino al campo del enemigo agotado y recién llegado de Argel a Mostaganem, pero se negó a hacerlo porque tomó en consideración otros pareceres de capitanes que le aconsejaron lo contrario. Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 184. Ruff lo confirma mencionando que el hijo solicitó de su padre el conde una cuantía de mil hombres para el mismo ataque pero su solicitud se quedó rehusada. . Ruff, Paul ., *La domination espagnole...*, Op.cit., pág. 156, Chapitre XII.

¹⁸⁰ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., pág. 351. Baltazar de Morales hace ver que la propuesta de los capitanes referente a la retirada no era bien recibida por parte del conde de Alcaudete y que esta alternativa le enojó. La persona anónima que relató los pormenores de la expedición de Mazagrán contradice a la visión de Baltazar, por lo que dice que: “ El conde llamo a don Fernando de Carcamo, su maese de campo general, y le dyxo, sygun s’entendyo, que llamase a todos los capytanes, y les dyxyese como que salya dél, y no del conde, que por aver venido socorro a Mostagan, y tener dentro tres mill tyadores, y por tener nuestro campo tantas necesydades de todas las cosas necessaryas, el le avya dicho al conde que se retyrase. Entendyose que no salya dél, sino del conde. Todo su fyn del conde fue sy nos retyravamos en salvamento, después echar la culpa a los capytanes dyzyendo que sy el se retyro, que los capytanes tyen la culpa porque se lo pydyeron. Todo era cavtelas. El don Fernando de Carcamo dyxo que el se lo avya dycho que se retyrase, y que el conde no estaba en hazerlo, y que se avya aspereado mucho cando se lo pydyo, que le pareçia que todos los capytanes fuesen al conde y se lo pydyesen, que podrya ser hazerlo por ellos. Dyxo el don Fernando: “Sy avrandoles [=hablándoles]

Ahora bien, se empezó a tratar la retirada y al día siguiente amanecieron cerca de Mazagrán, teniendo noticia de su retirada, los turco-argelinos combatieron duramente con la retaguardia española. Baltazar pone de manifiesto la cobardía que mostraron los soldados españoles de la manera siguiente:

“[...]en viendo à D. Martin herido, que en esta carga lo hirieron de un arcabuzazo, volvieron todos à huir sin golpe de espada; lo cual, visto por el escuadrón de la batalla, dejaron las picas y hicieron lo mismo à entrarse en Mazagrán, como si fuera Córdoba y tuvieran donde se albergasen”¹⁸¹

El Conde que se hallaba en la vanguardia, al ver el estado caótico de sus soldados y las embestidas que les caían de los musulmanes, determinó volver a la retaguardia para reprochar a los soldados que se habían escondido y ordenarles a salir a plantar cara al enemigo. Pero esto era en balde porque el temor y el espanto que generaba el adversario en ellos eran grandes e irremediables hasta tal punto de tratar con los turcos de tomarlos por cautivos¹⁸². De esta infructuosa jornada en la que acabó el Conde muerto. Claro está, sobre la cual, según el cronista Baltazar de Morales existe distintas versiones. Había quien dice que los mismos cristianos al pegar tiros en defensa de la muralla en donde estaban le alcanzaron e hirieron. Otra que dice que al volver a la retaguardia con intención de detener los que se estaban

parece que yo vaya, gutamente [=justamente] yre y porne el caso”. Y asy lo hyzo y le dyxo su razonamiento por el y por todos. El conde dyo a entender que le pesava y que nadye no era parte para enoxarle, pues avrandoles parece que convyen [=conviene] que nos retyremos, sea sy como les parece. Dyxo: “Llamen a mi hyxo don Martyn y desele quenta dello”. Vyno luego don Martyn y dyxosele lo que a su padre, ningun capytan hablo por averle entenydo la trecha. Don Martin respondyo que el era del mismo parecer, y que tenia entenydo de los enemigos sygyun su puxança, que nos avyan de dar que hazer al retyra. Ally se dyo la orden a que ora serya” BME, Relaçion de lo que paso en la xornada que el conde..., fol. 326, Art.cit., págs. 207-208.

¹⁸¹ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., pág. 352.

¹⁸² Sobre este punto, el texto escurialense informa con más detalle: “Como el rey vydo que los soldados estavan tan hanbryentos, llegose cerca de la muralla y llamo a vn capytan, [u] otra persona pryncipal. Y salyo a hablarle vn capytan que se dize Rabe de Oran y otro capytan que se dyze Cardenas de Murçia. Y les dixo el rey que se dyesen pues estavan todos perdydos. Estos dos capytanes, syn comunicar con nadye lo que tratavan, por ser ellos lybertados, pydyeronle al rey que lybertase a los demas capytanes que avya. Y dyxoles que a todos lybertarya. Y para que mas confyados estuvyesen, les dyxo que hyzyesen vna cedula, y que se la darya fymada y sellada. Pusyeron en la cedula qarenta y qatro capytanes y a niguno señalava por su noble, sy no era a Rabe y Cardenas, qu’eran los que lo tratavan, y dos v tres soldados que se hallaron presentes cando el rey hablo a estos capytanes. Despues de aver hecho este conçierto, s’entran los turcos en el lugar por las murallas, y los soldados los dexavan entra[r] qreyendo que aquellos capytanes avyan hecho algùn partydo que a todos estaba byen. Salyanse a dar a los turcos, y no a los alaraves, porque se temian que a nadye davan la vyda. Fue muy gran malda la que aquellos capytanes trataron. Son dynos de muy gran culpa. Despues de nuestra perdyçion, estando todos dentro en Mazagran, don Martyn de Cordova estava en vna casa herydo. Entraron dos turcos y se fueron a do estava don Martyn, y vy de que se salyo con ellos. Gusto [=justo] fuera que entonces llamara a todos los capytanes y les dyera quenta de lo [que] querya hazer. No lo hyzo ni qyso tomar parecer de nadye. Los capytanes y otros ofyçiales y soldados, de que vyeron tan gran desorden y salyrse con los turcos, hyzyeron lo mismo por verse todos perdydos, y que ya se avyan dado muchos a los turcos, y que no se podyan sutentar vn dya ni mas, por no tener armas ni que comer.”. BME, Relaçion de lo que paso en la xornada que el conde..., fol. 329, Art.cit., págs. 211-212.

poniendo a la fuga, le dieron en el caballo pasando encima de él.¹⁸³ Por consiguiente, después de graves pérdidas, la guarnición española se dio por vencida, poniendo en una torre una bandera blanca en señal de rendición. El D. Martín de Córdoba, hijo del fallecido Conde, llamado *el africano* por asistir tantas luchas norteafricanas, un hombre experto y entendido en los asuntos norteafricanos, cayó presa en manos de los turcos y formaba parte de un montón de cautivos llevados a la ciudad de Argel.

En cuanto al cadáver de su padre, había sido enviado por Hasán Bajá a Orán sobre un caballo “*moro*” donde lo recibió su hijo D. Alonso que quedaba como sucesor en el gobierno de Orán y Mazalquivir, asimismo heredó de su padre el título de Alcaudete¹⁸⁴. En suma, Baltazar de Morales seguía en su relato ensalzando a las proezas del Conde en respuesta a los que tras su pérdida en Mostaganem había empezado a sospechar de su valor y reputación.

“Pues como he dicho, murió, y no huyendo. Y así, señor Mendoza, no culpen al conde, pues por lo que he dicho se entiende al contrario, y a quien le pareciese otra cosa tómela él de tres, y veremos cómo sale della, que los capitanes no mueven ellos las espadas de sus soldados todos, sino mándanlas menear, y si no quieren, el Capitán no es más que uno dellos”¹⁸⁵.

De ahí que, Hay que mencionar además, el valor de las fuerzas turco-argelinas que a capa y espada habían conseguido ocasionar una tremenda derrota conocida por “*el desastre de Mazagrán*” a las escuadras españolas, enseñando osadía y firmeza en la defensa de la ciudad de Mostaganem. La muerte del Conde de Alcaudete constituía el fin de todo un periodo de presencia en Berbería; ya no habría, en adelante, ningún plan expansivo español en la región¹⁸⁶.

¹⁸³ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., pág. 354. En efecto, en el catálogo histórico de los generales y gobernadores que ha habido en las plazas de Orán y mazaquivir... menciona que el conde caía del caballo a puertas de Mazagrán. El catalogo histórico de los generales y gobernadores que ha habido en las plazas de Orán y mazaquivir con los sitios salidas, y sucesos más notables desde su primera conquista en 1505 hasta, sacado de AHNM, Estado, Leg. 3370, Ms/ s.n.

¹⁸⁴ De modo accesorio, El Conde de Alcaudete fue enterrado en “la Iglesia de Santo Domingo”, añade Ximenez de Sandoval que este capitán fue llamado por los turcos y argelinos por el *Fortas (tiñoso)*, No obstante, por los españoles siempre se le conocía por el *conde de Alcaudete, el viejo*. Ximénez de Sandoval, Crispin., *Las inscripciones...*, Op.cit., pág. 24.

¹⁸⁵ Morales, Baltazar de., *Dialogo de...*, Op.cit., pág.358.

¹⁸⁶ Sola Castaño, Emilio; La Peña, José F.de., *Cervantes y...*, Op.cit. pág. 35.

Capítulo III.

Diego Suárez Montañés: destino y ambición de un asturiano

Muchos hombres que se entregaron en cuerpo y alma al servicio de la Monarquía Hispánica y la fe católica a lo largo y ancho de los dos siglos de la era Moderna, pasaron a la historia perfectamente inadvertidos para la inmensa mayoría. Soldados que defendían la pervivencia de los intereses monárquicos en presidios montados en las costas norteafricanas pronto su devenir se vio abocado y condenado al olvido. Tal es el caso de nuestro cronista asturiano biografiado Diego Suárez Montañés, soldado-cronista cuya vida transcurría entre las dos orillas del Mar Mediterráneo, española y norteafricana. Es sin duda alguna, una personalidad peculiar que supo destacar por la soltura de manejar a la pluma y espada. Nos legó escritos de su puño y letra dejando constancia de su vida y andanzas. Su pluma pudo eternizar a las glorias y tropiezos de una figura controvertida, como es el capitán general del doble presidio oranés y Maestre de Montesa, Pedro Luis Galceran de Borja, así como de interesantes y curiosos acontecimientos relacionados a los hechos de arma entre españoles, turcos y magrebíes, protagonistas que marcaron el curso de la modernidad.

1. Perfil biográfico del cronista

Diego Suárez Corvín, o como él mismo solía agregar a su nombre el epíteto de “*el Montañés*” por proceder de las montañas asturianas, nació el primero de mayo de 1552 en el principado de Asturias de Oviedo, en Urbiés, una aldea en el concejo de Lena, valle de Turón, descendiente de una familia modesta e hidalga. Desde niño movían su afición las acciones militares contra los representantes de la Media Luna dentro y fuera de la Península Ibérica, así como las peripecias españolas *allende* el estrecho de Gibraltar. Suárez Corvín, es un hombre del común que trabaja de pastor en las montañas asturianas, para deshacerse de su origen social y sacando partido de su facultad de leer y escribir no ve mejor manera que acudir al servicio con las armas a la Corona Real de España, probablemente para cobrar fortuna, fama y honor o para ser un fiel servidor al rey mediante las armas.

Los enclaves italianos constituían la destinación deseada para reclutamiento militar ya que las condiciones de la vida militar ahí son mucho mejor en comparación con las del Magreb¹⁸⁷. Por lo visto, ya no había grandes y notables planos expansivos por la Corona española en los arenales norteafricanos después de repetidos fracasos, como la empresa de

¹⁸⁷ “Mientras que el sueldo habitual de un soldado de infantería está en torno a los cuarenta maravedís, es decir, un real y cuatro [...], si bien las soldadas de las tropas norteafricanas estaban, en general, algo por debajo de las recibidas por sus homónimos en otras fronteras de la monarquía, como la italiana, al considerarse que la vida era más asequible en esta frontera magrebi”. Alonso Acero, Beatriz., *España y el norte de África...*, Op.cit., págs. 270-271.

Argel de 1541 por Carlos V, el desastre de la empresa de Mazagrán de 1558 emprendida por el Conde de Alcaudete, entre otros. El interés expansionista de la metrópoli por el Norte de África se había reducido a segunda opción dándose abasto con la ocupación de los puntos litorales del continente por enfocar y volcar su atención y mayor ocupación sobre otras posesiones europeas (Flandes, Italia) y Ultramarinas, quedado atrás, de este modo, los planes gloriosos del Cardenal Cisneros y el Conde Pedro Navarro, es más, el panorama político debilitado del Magreb de finales del siglo XV y principios del XVI conoció mejoras, sobre todo tras la intervención otomana. Para ello, las plazas en protestad de la Monarquía se convirtieron a meros enclaves defensivos¹⁸⁸. Mientras su mantenimiento era una tarea realmente difícil “[...] y lo único que se quería era crear un muro defensivo contra los otomanos, política que suponía conquistar Argel, “ladronera de la Cristiandad”¹⁸⁹ y dificultando posibles ataques sorpresa de los turcos con relativa frecuencia¹⁹⁰.

Para un soldado del siglo XVI, acabar en un presidio norteafricano igual no era ni siquiera lo último de sus prioridades y preferencias ya que la vida ahí sí que no era llevadera por diversas razones; las fundamentales son, primero, no poseía posibilidades de ascensos en su posesión militar, encima, las concesiones de licencia a su tierra natal eran mínimas y escasas por falta de soldados que abogan por la defensa de los intereses norteafricanos de la Monarquía Hispánica a aquella sazón, por lo que surcar el Mediterráneo pasa a ser de una acción loable y encomiable a uno de los peores destinos para los que eligen la milicia como profesión¹⁹¹

Sin embargo, el destino le lleva la contraria a Suárez y le depara un camino diferente, cuando cree dirigirse hacia Italia para reclutamiento militar es llevado desde ciudad Real probablemente, por engaño preparado desde que embarcó en Cartagena el 5 de abril de 1577 a Orán, cuya llegada tuvo lugar el domingo, 7 de abril del mismo año¹⁹² siendo gobernador de las plazas por entonces Don Diego de Córdoba, tercer marqués de Comares (1577-1589). De

¹⁸⁸ Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., “La vida en los presidios norteafricanos” en *actas del coloquio Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII- XVI)*, Madrid, 1987, pág. 562.

¹⁸⁹ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 10.

¹⁹⁰ Pazzis Pi Corrales, Magdalena de., “Compañías fijas españolas en el Norte de África (XVIII)” en *Revista de Historia moderna*, nº 28, 2010, págs. 69-89.

¹⁹¹ Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., “La vida en los presidios...” Art.cit. pág. 563.

¹⁹² Robles, Guillen, *La historia del maestre último que fue de montesa y de su hermano Don Felipe de Borja, la manera como gobernaron las memorables plazas de Oran y Mazalquivir, reinos de Tremecén, Tenéz en África, siendo allí gobernadores generales, uno en pos del otro, como aquí se narra*, Ed. Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1889, pág. VI. “Y pasándome por Ciudad Real, campo de Calatrava, hallé que se andaba levantando allí de nuevo una campaña de soldados con bando y voz para Italia. E importunándome el capitán con promesas de honrarme, me asenté por soldado en ella con fin de enero de 1577”. Alonso Acero, Beatriz., *Argel 1541: la compañía de Carlos V según...*, Op.cit., pág. 53.

ahí empieza su aventura ardua y precaria que duraría veintisiete años¹⁹³ consecutivos en el doble presidio oranés (1577- 1604) sin que le sea otorgada ni una licencia de salida para visitar su tierra natal. Las ilusiones de Suárez vuelven a chocar con la realidad que parece empeñarse en defraudar sus expectativas de ser soldado. Cabría tener en cuenta que a finales del Quinientos, la fortaleza de Orán atravesaba por condiciones sumamente precarias, debido a las pérdidas que ocasionó el asedio turco a la alcazaba en 1563, a lo que habría que añadir, la pérdida de la Goleta y Túnez entre 1573 y 74 y las bancarrotas en las que estaba envuelto el Felipe II, todos estos motivos ponían al monarca entre dos fuegos, que si mantenerlas o optar por la medida más difícil que era su renuncia¹⁹⁴ ya que suponía una de las más importantes plazas de África del Norte. La crítica situación económica de la Monarquía se lo ponía aun más difícil ya que complicaría el envío de abastecimiento, municiones y pertrechos a Orán que a su vez dependía de la Península. Así que, la llegada de Suárez a Orán coincide con las ampliaciones de los castillos de Rozalcazar y construcción de Santa Cruz, que Felipe II mandaba realizar por sus ingenieros.

La decepción de Suárez debió ser grande cuando en lugar de ponerle en las manos las armas, le ponen la pala y el azadón pasándose, de este modo, a servir como peón de obra¹⁹⁵. La escasez de soldados como se queda referido en la guarnición del presidio viene a ser favorable al asturiano porque le acerca de su ambición militar “[...] *il Maniait aussi la pique et l’arquebuse, allant parfois en razia avec les autres gens de guerre*”¹⁹⁶ en días festivos. Para ello, finalmente en abril de 1581, se integra como soldado de infantería a la compañía de infantes liderada por Pedro Fernández de Guzmán además de otras actividades que ejerce Suárez tal como la vigilancia de las garitas de las plazas amuralladas o en los torreones de los castillos, que se consideran como la pieza angular sobre la cual gira en torno la vida militar de Suárez. Conocer el curso vital de D. Suárez, el soldado-escritor de tiempos modernos al

¹⁹³ Cabe destacar que los autores no coinciden en cuanto años Suárez había servido como soldado de infantería en el presidio oranés, el mismo Suárez menciona en su escrito que había servido más de treinta años mientras que, Guillen Robles indica que fueron veintitrés años, parece que Acero y Ibarra contradicen y aluden a unos veintisiete años de servicio militar ya que el propio Suárez menciona que llegó a Oran en 1577 y salió de ahí en 1604.

¹⁹⁴ “Sería después de producirse la visita de inspección del príncipe Vespasiano Gonzaga con el fin de estudiar un posible abandono de Orán, y tras la decisión de Felipe II de mantener ambas plazas, cuando se envía para reforzar sus fortificaciones al ingeniero italiano Jacome Palearo Fratin, quien a partir de 1576 trabajó en los recintos defensivos de ambos lugares. En Orán construiría el fuerte de Santa Cruz, reformó completamente el fuerte de San Gregorio y transformaría el diseño de un fuerte ya en construcción, Rosalcazar” Bravo Nieto, Antonio; Ramírez González, Sergio., “Arquitectura religiosa en fortificaciones de Orán y Mazalquivir en el siglo XVI: varias obras de Jacome Palearo Fratin y Juan Bautista Antonelli” en *Defensive Architecture of the Mediterranean*. Eds. Anna Marotta, Roberta Spallone, 2018, Vol. VIII. pág. 458.

¹⁹⁵Robles, Guillen, *La historia del maestre ..*, Op.cit.,. pág. VI.

¹⁹⁶ Berbrugger, Adrian., «Mers El Kebir et Oran de 1509 à 1608, d’après Diego Suarez Montañes », en *Revue Africaine*, t.X, n°56, 1866, pág. 115.

servicio de la Monarquía Hispánica en tierras norteafricanas, silenciado y todavía a estas alturas no es suficientemente conocido, es de particular interés ya que nos introduce en el funcionamiento y la evolución de la guarnición española en el Orán del Quinientos.

Desde luego, la “Orán musulmana” difiere muy mucho de la cristiana, Sánchez Doncel afirma que: *“A través de los siglos XVI y XVII fue la ciudad mejorando notablemente con la construcción de bellas iglesias, hermosos edificios y alegre caserío; el movimiento comercial y los productos de su agricultura hicieron de Orán un centro de envidiable riqueza”*¹⁹⁷. No obstante, durante la presencia española se verá aislada totalmente del exterior africano y musulmán y, claro está, dependiente de la Península Ibérica en armamento y víveres, lo obvio es que los presidios norteafricanos se establecieron para asegurar sus rutas comerciales mediterráneas, contener el avance y asaltos del corso argelino a las costas de las dos penínsulas española e italiana que de igual manera tampoco se había librado de las incursiones autóctonas o de “los moros de guerra” puesto que la Orán españolizada ha sido considerada como un elemento ajeno e intruso para las demás ciudades argelinas encabezadas desde 1518 por Argel, la regencia otomana. Afirma Bunes Ibarra que:

“Están atrapados entre el mar y los musulmanes, por lo que las únicas opciones que les quedan o son cautivados, o morir en defensa de las murallas o desertar para entregarse a sus adversarios, debiendo abandonar el credo religioso que profesan”¹⁹⁸.

Es oportuno poner de hincapié que son contraídos matrimonios entre personas de diferentes religiones, soldados casados de mujeres musulmanas que habitan en la órbita oranesa en las que se condiciona la conversión de éstas al Cristianismo. Esto hace sospechar de la misión castrense de estos hombres que son algo discriminados, por lo que se advierte a los gobernadores por parte de la Corona tener cautela al respecto y que estos no han de servir en zonas sensibles dentro de recintos defensivos de las plazas, a lo que hay que sumar, la privación de tener altos puestos ni que sus hijos se enrolan en a la guarnición española porque algunos llegaron a convertirse al Islam. Las condiciones precarias que atraviesan los soldados de estos presidios, la restricción de permisiones y el veto que los soldados cristianos contraigan matrimonio con mujeres musulmanas y judías, todas ellas son porqués que impulsan a la desertión de estos hombres hacia urbes musulmanas como Argel. Un entorno en el cual cobran privilegios y comodidades, cosa que encrespa la situación de la Monarquía por lo que decide tomar cartas en el asunto y acrecentar el número de las mujeres mediante el

¹⁹⁷ Doncel Sánchez, Gregorio., *Presencia de...*, Op.cit., pág. 380.

¹⁹⁸ Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., “La vida en los presidios...” Art.cit. pág. 571.

envió de las prostitutas para poner fin a estos lazos matrimoniales¹⁹⁹ puesto que el elemento principal es “*crear cuerpos de ejército estables [...]*”²⁰⁰. Mientras tanto, dentro de las murallas de estos enclaves se va desarrollando no únicamente una vida militar y religiosa sino también civil, se interpreta como una medida para asegurar la pervivencia de la milicia en dichos presidios. Opuestamente a los soldados enrolados en los ejércitos movibles de la Corona Española en Flandes, Nápoles, entre otros, Suárez patentiza el papel de los soldados casados que ejercen en los presidios estables como los del Magreb y las Indias ya que a su juicio:

“En cuyas calamidades de sitios son constantísimos y de gran valor en las defensas, peleando con doble ánimo. Porque, demás de su débito de soldados leales al servicio de su rey y a lo que toca a su mismo nombre y honra de ellos, se forma y engendra en sus corazones otro segundo valor de amor natural a la patria, defendiendo su casa y familias de mujeres e hijos”²⁰¹.

Para ello, en 1588, nuestro soldado construye una familia y contrae matrimonio con María de Velazco, una jovencita de 17 primaveras, descendiente de uno de los conquistadores de Orán y deuda de algunos que ahí servían en aquel entonces, fruto de esta unión nupcial, tendrá una hija, Michaela Suárez y Velasco.

1.1. Suárez, entre pluma y espada

En efecto, Diego Suárez Corvín, es un hombre fronterizo que supo conjugar las armas y las letras como el propio Cervantes, independientemente del concepto que nuestro cronista tiene sobre los escritos del manco de Lepanto, que llegó a calificarlos de “marañas patrañas”. Consta que el tiempo concede a Suárez una oportunidad con la que demostrara su destreza de escribir, y de un soldado de presidio oranés, pasa tardíamente a ser sacristán, un escribano y administrador en la iglesia del hospital de San Bernardino en Orán, gracias a su buena reputación y fama de buen cristiano. Un oficio del que cobrara unos veinte reales mensuales junto treinta y cinco reales de su servicio a la milicia, acto que le viene de perlas dada su inclinación a la pluma. Asimismo, le favorece el acceso a varias obras de autores clásicos sobre el Norte de África entre los que cabe apuntar los de Diego de Haedo, Luis del Mármol Carvajal, León el Africano, pero tampoco descartó la consulta de monografías coetáneas al

¹⁹⁹ Alonso Acero, Beatriz., *España y el norte de África...*, Op.cit., págs. 257-258.

²⁰⁰ Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., “La vida en los presidios...” Art.cit., pág., 579.

²⁰¹ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestro...*, Op.cit., pág. 410.

tiempo en que estaba sirviendo en Orán como la de Baltazar de Morales titulada *Dialogo de las guerras de Orán* entre otros. Así para suplir su falta de cultura y conocimiento al respecto, que él mismo reconoce por medio de memorias, escrituras y testimonios de gente vieja que había servido a la Monarquía en tiempos pasados, por lo que decide dar salida a su disposición natural hacia las letras y su sincera intención de narrar la verdad histórica relativa a los sucesos y proezas de guerra de los españoles en la plaza de Orán, por lo que en 1592, empieza a dar cauce a su natural ingenio a lo que llama “Los anales de África”; sin duda esta fecha básicamente le inicia en el mundo literario e histórico hasta que le sorprenda la muerte en 1623-1624. Nuestro citado cronista había bebido en su tarea de indagación de varias fuentes de información consistentes en testimonios orales:

“[...] veteranos que lidiaron en tantas funciones de guerra, caudillos y soldados; los adalides que los guiaron en batallas y sorpresas; el Alfaréz del castillo de Mazarquibir; gente de republica, como el Escribano y el Tesorero de las cabalgadas; byrgueses, como un regidor del Ayuntamiento, un párroco, el boticario y un mercader de Orán [...]”²⁰².

Ciertamente, para tal fin, se había recurrido a fuentes escritas, consultando los registros de la administración pública, los de la oficina de asuntos árabes, los archivos del convento de San Francisco y del Ayuntamiento, sin desdeñar los protocolos notariales y las ejecutorias. En otras palabras, los papeles de las familias antiguas²⁰³, cosa que denota que tenemos entre las manos un texto documentado y basado sobre fundamentos fidedignos, el rumbo que sigue cualquier historiador para realizar una indagación fiable y fundada sobre fuentes varias y variadas. También, podemos señalar que su vida militar no le quitó el afán por escribir pese a no tener acceso a letras de academias según él mismo confiesa:

“Aunque para su buen estilo y lenguaje me falta lo que a otros sobra, más todavía como atrevido, con solo la ayuda de mi natural ingenio, tomé a cargo la empresa de la historia. [...] acontecimientos de guerra en que yo ejercité lo mejor del curso de mi vida, y no en las escuelas de academias célebres de España ni fuera de ella.”²⁰⁴.

Consciente de la indiferencia manifestada por sus coetáneos hacia la empresa norteafricana, que dejaba de gozar de la misma relevancia que tenía en tiempos de Fernando el Católico y Ximénez de Cisneros, Suárez entre los pocos que se quedaban, aún poseía principios medievales, se consideraba como un vivo defensor de la fe cristiana contra “el infiel” en tierras musulmanas. Pese a las penurias y avatares que pasaba en estas plazas, se

²⁰² Robles, Guillen., *Historia del maestre...*, Op.cit., págs. VIII- IX.

²⁰³ *Ibid.*, pág. IX.

²⁰⁴ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit, pág. 75.

echa a redactar e historiar sucesos de la armada española siendo a cargo de las diferentes capitanías generales que sucedían en el doble presidio oranés, en un estudio de matiz tanto geográfico descriptivo como histórico, desde la dominación musulmana hasta la expansión española por esta franja litoral argelina, siguiendo los pasos de cronistas entendidos en asuntos norteafricanos citados con anterioridad. Son, pues, hombres de frontera, esta frontera épica que ha atestiguado atravesar a centenares de hombres que ya sea por voluntad, casualidad o fuerza terminaron en la otra orilla del *Mare Nostrum* y vivieron en sus carnes aventuras, experiencias, buenas y malas, que les marcaron profundamente el resto de sus vidas, esta frontera que sin duda alguna, su salida es desigual al tiempo de cruzarla. Todos ellos tienen un punto en común, lo que es la necesidad de dejar constancia de sus vivencias por estos arenales, la de poner negro sobre blanco los sucesos y acontecimientos que les rodeaban, que con el paso del tiempo se iban convirtiendo de un mero aviso del otro a la literatura del siglo de oro, aunque de dorado no tenía ni en el nombre, un siglo de hierro como lo califica Emilio Sola. Esta literatura que durante siglos fue sepultada en el baúl del olvido y abandono por el historicismo español de la época, que procuraba dar más relevancia y significación a los grandes hechos de victoria.

Al parecer, después de una buena búsqueda y recogida de datos y fuentes, Suárez encuentra finalmente materia para su obra cuyo título es *General Historia* que viene a girar en torno a un rosario de temas, partiendo de lo más remoto de la empresa norteafricana en el reino de Tlemcen y sus marinas Orán y Mazalquivir. Pone de relieve a todos y cada uno de los gobernadores generales desde la conquista llegando hasta la tenencia de don Pedro Luis Galcerán²⁰⁵, el último maestre de Montesa y su hermano que le sucedió en el mando de estas plazas, Felipe de la casa de Borja, duques de Gandía, dos figuras afamadas de la época, los que gobernaron uno en pos del otro en las referidas plazas, donde Suárez estaba presentando su servicio militar, más, la historia que atañe a los hermanos Borja fue disgregada “ *à ruego de los caballeros valencianos [...]*”²⁰⁶ de la *Historia del reyno de Tremecen y Oran* -que tenía trabajada en borradores- para luego sacarla a luz por separado. Es un texto que se ciñe a 424 páginas, dividido en dos partes, la primera parte dedicada al gobierno de Pedro Luis Galcerán de Borja, consta de cuarenta capítulos. La segunda iba a por su hermano Felipe Manuel y cuenta con veinte capítulos. Dice el sabio refrán español, que el que la sigue la persigue y que

²⁰⁵ Frey Pedro Luis Garcelan de Borja, Maestre de Montesa, de la Orden de San Jorge y Marques de Navarres, en el Reino de Valencia, caballero de la casa de los duques de Gandía, le nombró Felipe II Virrey y capitán general de los reinos de Tremecen, Tenéz, Orán y Mazalquivir desde 1566 hasta 1575, un personaje que trataremos con detenimiento en las páginas que siguen.

²⁰⁶ Robles, Guillen., *Historia del maestre...*, Op.cit., pág. XI.

la esperanza es lo último que se pierde, ciertamente los dos dichos vienen a cuenta y es precisamente lo que trataba de hacer nuestro ambicioso escritor, pero resulta que esta obra nunca ha pasado a la imprenta, por mucho que lo intentaba en su vida. Sin embargo, su manuscrito tuvo que dormir el sueño de los justos hasta que vuelva a aparecer en Francia tras la realización de las diversas misiones bibliográficas de recopilación de manuscritos y documentos que formaban parte de los archivos españoles en el siglo XIX, “[...] *en busca de un patrimonio escrito que los aun escasos archivos e instituciones culturales españoles no garantizaban, a juicio de ciertos eruditos franceses*”²⁰⁷, por lo que en 1840, Melchior Tiran, el enviado francés a España por *le Ministère de la Guerre y el de Affaires Etrangères* además de *Instruction Public*. Se organizó un *Programme des recherches historiques à exécuter en Espagne* entre 1842 y 1848 cuyo propósito era reunir documentación relativa a tres temas, a saber: *Les arabes d’Espagne, Expéditions et établissements des Espagnols sur les cotes d’Afrique*, y *Histoire des guerres soutenues par l’Espagne aux XVIIIe siècles*.

Durante su misión, Tiran recorre muchas zonas en España partiendo de Cataluña y Aragón, pasa por Valencia (universidad, arzobispado, catedral, bibliotecas particulares), Alicante, Denia y luego a la Universidad de Salamanca, Valladolid, Alcalá de Henares y la de Toledo, a la biblioteca Nacional de Madrid y Archivo General de Simancas en Valladolid y la biblioteca particular del inquisidor general de Valencia, Felipe Bertrán que dejó a sus familiares, a lo que se la vendieron a Tiran por 1.350 francos, haciendo copias de cualquier información o documentación que cree interesante que finalmente le termina dando el título de “biblioteca particular” que iba directo a Francia que una parte desde Valencia por vía marítima y otra por vía terrestre desde tierras castellanas con los Pirineos franceses. El manuscrito de Suárez se encontraba entre ella²⁰⁸.

El manuscrito de Suárez, por lo tanto, consta de 756 páginas que, según sostienen Ibarra y Acero, el propio autor probablemente lo iría articulando en cinco compendios. El primero de ellos actúa como un preámbulo a su obra además de un esbozo autobiográfico, sumiéndolo la revisión de la variada literatura especializada de la cual se había nutrido para su realización, dándolo por terminado por una descripción geográfica y económica del reino de Tlemcén. El segundo compendio permanece desaparecido, lo había concentrado sospechosamente en la historia de la ciudad de Orán desde su fundación hasta la penetración española a sus aguas en 1505. El siguiente apartado constituye una continuación del anterior,

²⁰⁷ Alonso Acero, Beatriz., *Argel 1541: la compañía de Carlos V según...* Op.cit., pág. 24.

²⁰⁸ *Ibíd.*, págs. 24-25.

trata de la historia de Orán desde la toma de Mazalquivir (1505) hasta 1550. El cuarto y quinto que es el último, comprende la evolución histórica de la referida plaza bajo el yugo español hasta 1604, año de la salida de Suárez del presidio oranés²⁰⁹.

Para continuar, el escrito suarezense vuelve a las tierras norteafricanas cuando Argelia es colonia de Francia, aunque esta vez a Argel y no a Orán, donde es puesto en estudio, traducido parcialmente al francés y difundido por la primera vez en la segunda mitad del siglo XIX (1864), por el historiador francés Adrian Berbrugger y primer conservador de la *Bibliothèque Musée d'Alger* a través de la prensa escrita argelina, exactamente, en el periódico argelino *Al Akhbar* así como en la *Revue Africaine* en Argel, con el propósito de dar a conocer y comprender la proyección española en el Magreb Central durante la Edad Moderna. También para lanzar el interés en la conquista de Orán y Mazalquivir (1505-1792) poniendo de relieve la naturaleza del contacto entre los españoles y los musulmanes denominados según la terminología de la época *la morisma* o los “moros” tanto de paz como los de guerra²¹⁰.

En 1894, Jaquetón el vice conservador de la *Bibliothèque Musée d'Algerie*, pone en Marcha el primer inventario completo de los fondos des *Archives Espagnols du gouvernement General de l'Algerie* que consisten en dos cartones y tres registros. El escrito original de Suárez se hallaba en uno de ellos bajo título *Fragments d'une Histoire d'Afrique par Diego Suarez Montañés*, en que Jaqueton afirma que el título original que puso Suárez es *Crónica de Oran o Historia del Reyno de Tremecen y Oran*, el mismo texto que compuso durante su estancia en Orán cosa de tres décadas y el mismo que fue adquirido por M. Tiran en una de sus misiones bibliográficas en Valencia por 48 francos²¹¹.

En otra misión bibliográfica, los intelectuales franceses localizan otro escrito de Suárez custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid bajo el título *Historia de Berbería*. Es un capítulo separado de la *Historia del reyno de Tremecen y Oran* que pertenece al cuarto apartado titulado “Sitio imperial sobre Argel”, consta de 156 páginas, en el que su autor trata y analiza la fallida empresa de Argel llevada a cabo por el emperador Carlos V en el año 1541 contra “la ladronera de la Cristiandad”, Argel, la regencia norteafricana perteneciente a la Sublime Puerta. El manuscrito es hallado por un catedrático francés de la Geografía Africana de la Universidad de Argel, Eduard Cat que le puso el título de “Fragment d'une *Historia de*

²⁰⁹ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 16.

²¹⁰Ibid., pág. 17.

²¹¹Alonso Acero, Beatriz., *Argel 1541: la compañía de Carlos V según...*Op.cit., págs. 26-27.

Berberia, relatif à l'expédition de Charles-Quint contre Alger" y sobre el cual hizo una breve y concisa pero enjundiosa valoración del mismo que relataba un suceso que se consideraba por entonces olvidadizo y poco conocido²¹².

La independencia de Argelia de la colonización francesa en 1962 constituye el traslado de los fondos que forman parte de *Les Archives Espagnols du Gouvernement Général de l'Algérie*, lo que significa otro viaje que hacer nuevamente el manuscrito de Suárez que dio muchas vueltas hasta el momento a Francia. Según B. Alonso Acero, el dicho manuscrito se halla actualmente en las *Archives Nationales D'Outre-Mer (Aix-en Provence)* que figura con el título *Fragmens d'une Histoire d'Afrique par Diego Suarez Montañés*²¹³.

Al parecer, el interés a los temas de talante norteafricano fue mínimo por los lectores y editores de los dos siglos de la Modernidad, por lo que resultaba una tarea ardua para Diego Suárez de sacar a luz su *General Historia* dado su volumen y tamaño. Sin embargo, no descartaba la desmembración de algún compendio de su manuscrito para pasarlo a la imprenta como ya hemos señalado en cuanto a la parte tocante al gobierno de Pedro Luis Galceran y el de su hermano, Felipe de Borja. Este acto tampoco se hizo realidad pese al empeño y el esmero que puso el asturiano en ello durante su vida. Es el caso de La Sociedad de Bibliófilos Españoles que designa a Guillen Robles al frente de la edición del manuscrito del Montañés en 1889 transcribiendo (casi) la primera parte.²¹⁴ O sea dos siglos completos, el escrito de nuestro infortunado cronista consigue ver finalmente la luz y se rescata del olvido, terminándose dar la razón al refrán que afirma que es mejor tarde que nunca. Y en 2005 fue editado íntegramente por los historiadores B. Alonso Acero y M. Bunes Ibarra.

Cabe destacar que, Suárez había llegado a componer varios trabajos escritos, de entre ellos, *avisos importantes para la Magestad del Rey nuestro señor acerca de algunos peligros y otras cosas a que de deue acudir con tiempo, en las placas de Oran y Marcalquivir, en sus reparos, para la seguridad y sossiego de los Reynos de España, y aprouechamiento de la hazienda y patrimonio Real, que por aquella parte se sigue, y podrá mas seguir en daño o veneficio, en no acudir, o acudir con tiempo a ellos, todo averiguado, entendido y ordenado por Diego Suarez Montañés, asturiano, soldado antiguo y platico en aquellas placas y Reynos, de trienta años de milicia en ellos*, que fue publicado a sus expensas en torno a 1607 en Alcalá de Henares. No obstante, no redactaba únicamente textos históricos en prosa sino

²¹² Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit, pág. 18.

²¹³ Alonso Acero, Beatriz., *Argel 1541: la compañía de Carlos V según...* Op.cit., pág. 27.

²¹⁴ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit, pág. 20.

también literatura con sabor histórico en verso, pongamos por caso *el Ramillete oranés*, hecho bajo forma de dialogo entre dos soldados al servicio del rey mediante las armas, uno en Italia y el otro en Orán, intentando mostrar en cual de ambas plazas, el servicio militar es mejor. Lo cierto es que suena al dialogo que había lucido a finales del siglo XVI del cordobés, Baltazar de Morales, que era capitán de infantería en Orán en tiempos del primer conde de Alcaudete, don Fernández de Córdoba y Velazco, autor del que estaba influido e inspirado el Suárez para realizar su poema. Además de otro poema titulado *Espejo de la nobleza* cuyo tema trata de todos los capitanes generales que gobernaron Orán y Mazalquivir desde 1505 hasta 1607²¹⁵.

1.2. Las tentativas del cronista para sacar a luz su manuscrito

El 29 de Marzo de 1604, mediante un consentimiento de salida avalado por el Capitán general de la plaza de Orán, don Francisco Fernández de Córdoba y Velazco, cuarto conde de Alcaudete (1598-1604), a quien cuatro años antes, un falso amigo de Suárez le había delatado de haber instigado un motín militar, como consecuencia, tuvo que estar encarcelado en la Alcazaba durante tres meses. Al fin y al cabo, pudo probar su inocencia a través de la defensa de un fraile con quien Suárez se acostumbraba a confesarse, consiguiendo su libertad e inclusive la protección del Conde. De este modo, Suárez sale por la primera vez del solar oranés desde que lo pisó en 1577, cumpliendo con eso veintisiete años seguidos sin ninguna baja o licencia de salida. Finalmente, consigue su deseo esperado con ansias de volver a su patria España, llevando con él su manuscrito la *Historia de Maestre ultimo que fue de Montesa y de su hermano Felipe de Borja, la manera como gobernaron las memorables plazas de Orán y Mazalquivir, reinos de Tremecén y Tenéz, en África, siendo allí capitanes generales, uno en pos del otro, como aquí se narra*, además de otro escrito titulado *avisos importantes ...* Desembarca en Cartagena el día 7 de abril de 1604, a pesar de caer enfermo todo el mes de mayo en la villa de Manzanares del reino de Toledo, ni corto ni perezoso se dirige a la Corte de Valladolid con el objetivo de presentar su obra a algún miembro influyente de los Borja, la dejó a don Juan de Borja²¹⁶ para su lectura y con la esperanza de que se hiciese cargo de su impresión, entretanto, pasa por su tierra Asturias para realizar

²¹⁵ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 22.

²¹⁶ Don Juan de Borja, deudo del Maestre de Montesa y embajador del rey Felipe II en Portugal y Alemania, fue nombrado en 1596 primer conde de Mayelde y posteriormente por Felipe III, conde de Ficalho, tierras del reino de Portugal.

algunos asuntos personales como vender su legitima por quinientos ducados. En julio de 1605 está de regreso a la Corte de Valladolid cuyo traslado se efectuaría por el rey Felipe III un año después a Madrid. Suárez llevaría la decepción al enterarse de la muerte inesperada de Juan de Borja dejando plantada la publicación de su manuscrito, lo trae de vuelta del poder de sus hijos y se queda hasta 1608 viviendo en la ciudad madrileña para cobrar trescientos ducados que le debía el rey por su servicio como soldado de infantería. Entonces, el 24 de marzo del mismo año, Suárez había de continuar su carrera militar y esta vez, el destino le llevara a Sicilia, el sueño rosado y anhelado de la mayoría de la soldadesca española, donde tendría que estar dentro de ocho meses, se lo hace saber a su familia en Orán para acudir a España y acompañarle a Italia, luego después recoge a su familia de Cartagena a Alicante dejándola “[...] en casa de una honrada señora genovesa, viuda de un mercader, Baptista Nicolín”²¹⁷.

De hecho, Suárez no ha renunciado a su fuerte voluntad de publicar su obra, para ello, en agosto del mismo año, emprende rumbo a Gandía, determinando dedicársela a otra figura de la casa de Borja²¹⁸, esta vez sería al mismo duque de Gandía, Don Carlos de Borja, a quien prepara una carta que va insertada en su escrito con el propósito de expresar su deseo de que el dicho Borja “ [...] le haga amparo y sombra porque tan calificados servicios de buen sonante no pueden ser sepultadas en las cavernas y oscuridad del olvido”²¹⁹. Sin embargo, no pilla al duque porque es ido a la Corte en Madrid, por lo que la duquesa, esposa de Carlos de Borja le otorga una recomendación para su cuñado don Baltasar de Borja²²⁰.

Llegado a Valencia el día 15 de agosto, otra vez tropieza Suárez con su mala suerte ya que este le suelta que siendo un hombre de religión no se puede meter en asuntos de guerra, cosa que le hace a Suárez dirigir su obra a la misma ciudad de Valencia, y la presenta al teólogo Gaspar Escolano, cronista de la ciudad que a su vez le dio una carta de recomendación para don Pedro de Borja, hijo del Maestre de Montesa, Pedro Luis Galceran que se encontraba medio preso en el castillo de la orden por cometer un delito. Suárez va y le enseña tanto la carta como la obra con la cual quedó impresionado ya que trata de la tenencia de su padre y tío, don Felipe de Borja, en Orán, más su condición no le facilitaba actuarse al

²¹⁷ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit, pág. 65.

²¹⁸ Carlos Francisco de Borja Centelles y de Velazco, séptimo duque de Gandía, cuarto marqués de Lombay, séptimo conde de Oliva, mayordomo de la reina doña Isabel de Francia, primera mujer de Felipe IV, del consejo del Rey, capitán general de las galeras del reino de Valencia, virrey y capitán general de Cerdeña. *Ibid.*, pág. 61.

²¹⁹ *Ibidem*.

²²⁰ Baltasar de Borja y Velazco, hijo de Francisco Tomás de Borja y Centelles, sexto duque de Gandía, y Juana de Velazco, además de gozar del oficio de Obispo de Mallorca fue virrey y capitán de la misma, canónigo de la Iglesia de Valencia, arcediano de Játiva y vicario general por el muy ilustre Cabildo en sede Vacante. *Ibid.*, pág. 66.

respecto aunque le pidió esperar la respuesta del correo que mandó a su tío, don Tomás de Borja²²¹, Arzobispo de Zaragoza, don Tomás de Borja al respecto pero Suárez no pudo perder más tiempo. Así pues, con bolsillos vacíos, pérdida de tiempo y una gran desesperación y “[...] *con determinación de quemar o echar el libro en el mar. Lo cual dejé de hacer viendo que no es venganza de hombre noble y por la grande costa que me tenía hecho [...]*”²²². A su regreso a Alicante, donde le estaba esperando su familia, anduvieron unos días antes de embarcar en una nave inglesa en tránsito a Italia el 2 de diciembre de 1608. Desembarca en el puerto de Callar (actual Cagliari) capital de la isla de Cerdeña y desde allí parten hacia Sicilia no sin antes de pasar momentos desagradables en su travesía marítima.

Por último y no menos importante, su servicio como soldado de infantería en la costa italiana (Palermo) durante ocho años tampoco ha sido un paraíso como tenía pensado, sobre todo después de la promulgación del edicto de expulsión de los moriscos de 1609, propuesto por el valido del monarca, el duque de Lerma y firmado por el Rey Felipe III que hizo que la armada y tercios italianos pasasen a las costas españolas para ocuparse de su deportación, eso supuso más trabajo extra para nuestro soldado escritor. Sin embargo, supo aprovechar del tiempo que le sobraba en completar y corregir su historia del *Maestre último que se fue de Montesa*, pese a los gastos que perdió (cuatrocientos ducados), no cesa en su búsqueda por alguien que se haga cargo de la publicación de su producción escrita y sacar ventaja de sus esfuerzos. En Palermo presenta su texto a Melchor de Borja, hermano de Carlos de Borja y capitán de las galeras de Sicilia que debido a las disidencias que tuvo con el duque de Osuna, don Pedro Téllez Girón²²³, el virrey de las plazas le obligó de salir de Sicilia, acto que denota que las posibilidades de la publicación del texto de Suárez se iban, lamentablemente, cada vez más reducidas o nulas.

²²¹ D. Tomas de Borja, natural de la localidad valenciana de Gandía, fue hijo de Juan Borja y Enríquez, duque de Gandía, y de su segunda mujer Francisca de Castro y Aragón, natural de Zaragoza, canónigo de la catedral de Toledo, en el año 1594, el archiduque Alberto, arzobispo de Toledo, le encomendó el gobierno del arzobispado, nombrándole presidente de su consejo. El 23 de noviembre de 1598 juró el cargo de consejero de Inquisición. En 1600, el rey Felipe III le designó obispo de Málaga dejando su anterior oficio. En 1602 fue elegido arzobispo de Córdoba y luego el de Zaragoza en 1603. Virrey de Aragón en 1606, fue también tío del duque de Lerma, marques de Denia, valido del rey Felipe III, y era uno de los que influyeron en el rey Felipe III para la expulsión de los moriscos. Sánchez Rivilla, Teresa; Mendoza García, Isabel., *Diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia* (en línea), (Fecha de la consulta: 09 de septiembre de 2019. Disponible en <<http://dbe.rah.es/biografias/31206/tomas-de-borja>>

²²² Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 68.

²²³ Pedro Téllez Girón, *el Grande*, tercer Duque de Osuna, séptimo conde de Ureña, segundo marques de Peñafiel, fue nombrado virrey de Sicilia, tomando posesión en Palermo en 1611 hasta 1616 y de Nápoles (1616-1620). María linde, Luis., *Diccionario de la Real Academia de la Historia*, (en línea), (Fecha de la consulta: 09 de abril de 2019, Disponible en <<http://dbe.rah.es/biografias/31206/tomas-de-borja>>

En 26 de noviembre de 1616, recibe Suárez la Real Cédula de confirmación de su entretenimiento en la plaza napolitana. La noticia de su incorporación en la guarnición de dicha plaza se considera la última anotación en el “diario” de Suárez sobre las ocurrencias en cuanto a la publicación de su manuscrito. No obstante, afirma en su manuscrito *General Historia* que había servido más de cincuenta años de servicios, treinta en Orán y veinte en Italia²²⁴.

2. Trayectoria vital de Pedro Luis Galceran de Borja, el último Maestre de la Orden de Montesa²²⁵ y capitán general de la plaza de Orán (1566- 1571)

Nuestro personaje es bastante conocido y su vida no puede estar desprovista de luces y sombras. Para empezar, se le puede calificar como un maestre de campo, nació en Gandía (Valencia) en 1528, era el décimo hijo del tercer duque de Gandía, D. Juan de Borja y Enríquez con su segunda mujer, doña Francisca de Castro y Pinos, casado con doña Eleonor Manuel de la Real casa de Portugal, fue primer marqués de Navarrés y también era biznieto del Papa Alejandro VI (Rodrigo Borja), Luis Galceran fue alabado por Miguel de Cervantes en *La Galatea*:

“Aquel en cuyo pecho abunda y llueve siempre una fuente que es por él divina, y a quien el coro de sus lumbres nueve como a señor con gran razón se inclina, a quien

²²⁴ Robles, Guillen., *Historia del maestre...*, Op.cit., pág. XX.

²²⁵ Las órdenes militares fueron fundadas a partir del siglo XII con el fin de tomar parte activa en la guerra contra los musulmanes, sus miembros participaban en la doble condición de monjes y soldados, como la orden del Temple nacida en 1118 y aprobada en 1128, que era internacional, A nivel de la Península ibérica, destacaban las órdenes de Calatrava, Alcántara, etc. Desempeñaron un papel considerable en la guerra de los Reyes Católicos contra los musulmanes de Granada, no obstante, tras la caída del reino Nazarí, perdieron su protagonismo y acababan incorporados a la Corona Real Española. Tropic, Hélène., *La Orden de Montesa: Estudio de las rentas de la bailía de Cervera: 1587-1623*. Tesina de Licenciatura, Université Sorbonne Nouvelle, Paris 3, 1983, Paris, págs. 14-15, cap. I.

La Orden de Santa María de Montesa es una institución militar fundada el 10 de Junio del año 1317, después de la firma de bula de su instauración por Juan XXII, tras largas negociaciones por el rey Jaime II de Aragón, establecida en el reino de Valencia cuya toma de posesión se demoró hasta 1319 por Guillem d’Erill, a raíz de la resistencia de las órdenes religiosas y militares disueltas como la de los templarios y hospitalarios. *Origen e Historia de la Orden de Montesa*, [en línea], [Fecha de consulta, 12/04/2019] Disponible en <<https://centenarioordenmontesa.wordpress.com/origen-e-historia-de-la-orden-de-montesa/>>. Tras el declive de la orden militar del Temple en 1312, y consagrar sus bienes a la orden de hospitalarios, para evitar un posible y desmedido crecimiento o extensión de poder de los hospitalarios dentro de su estado, el monarca aragonés Jaime II, lo que pretendía era establecer la nueva orden militar montesina teniendo su sede, en el castillo y villa de Montesa que era una propiedad real. El propósito de su creación consistía en la defensa del reino frente a los ataques musulmanes. Cerdà i Ballester, Josep., “La Orden de Santa María de Montesa y de San Jorge de Alfama: una aproximación histórica”, en *Fueros y milicia en la Corona de Aragón*, Valencia, Ministerio de Defensa, Centro de Historia y Cultura Militar de Valencia y Universitat de Valencia, Facultat de Geografia i Història, Departament d’Història Moderna, 2004, págs. 1-2.

único nombre se le debe de la etíope hasta la gente austrina, don Luis GARCERÁN es sin segundo, maestre de Montesa y bien del mundo”²²⁶.

Ya en 1540 y a los tan solo 12 años, fue nombrado Comendador Mayor de Montesa, sucediéndole en el cargo a su hermanastro Francisco de Borja, hijo de las primeras nupcias de Juan de Borja con Juana de Aragón, nieta de Fernando el Católico. Cuatro años más tarde, fue designado al frente del maestrazgo de la orden de Montesa, siendo el decimocuarto y último Maestre²²⁷, -dignidad en la cual permanecería más de medio siglo, el más largo entre los Maestres anteriores de la citada orden- al tiempo que la clase noble de Valencia se hallaba inmersa en el bandolerismo nobiliario²²⁸. Sobre todo en torno de los años 1552 y 1562, por lo que los Borja apoyaron a la familia Figuerola en su disputa de banderías ambientada en Valencia con los Prado de la Casta, respaldado por entonces, por los Centelles y por la casa de Aragón-Sicilia, en Montesa generando asesinatos, ejecuciones y sentencias de muerte²²⁹. Galceran, “[...] *tuvo vida propia, intensa... y borrascosa, quizá con más sombras que luces, rica y variada en todo caso*”²³⁰, partiendo de su polémico ascenso al maestrazgo de Montesa pasando a crecer en el seno de una sociedad que su aristocracia era fuertemente alborotada y llegando a ser un individuo particular y reiteradamente incomodo para el rey prudente, Felipe II²³¹. Para ello, el 26 de diciembre de 1566, recibe el nombramiento de Gobernador y capitán

²²⁶ Cervantes de Saavedra, Miguel de ., *Primera parte de la Galatea, dividida en seys libros*, Juan Garcian, Alcalá de Henares, 1585. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-galatea--1/html/ff48f142-82b1-11df-acc7-002185ce6064_32.html>.

²²⁷ Los que habían ocupado la dignidad de la orden militar de Montesa eran los siguientes: Guillem d’Erill (1319-1319), Arnau de Soler (1319-1327), Pere de Tous (1327-1374), Albert de Tous ((1374-1382), Berenguer March (1382-1409), Romeu de Corbera (1410-1445), Gilabert de Montsoriu (1445-1453), Luis Despuig (1453-1482), Felip Vives de Banyamàs i Boil (1482-1484), Felipe d’Aragoo i Navarra (1484-1488), Felip Vives de Banyamàs i Boil (1488-1492), Francesc Sans (1493-1506), Francesc Bernat Despuig (1506-1537), Francesc Llançoçol de Romani (1537-1544), Pere Lluís Galceràn de Borja (1545-1592). *Maestres de Montesa* [en línea], [Fecha de consulta, 12/04/2019] Disponible en <<https://centenarioordenmontesa.wordpress.com/maestres-de-montesa/>>.

²²⁸ El bandolerismo, desde luego, hunden sus raíces desde tiempos medievales pero a mitad del siglo XVI se intensifica, por ejemplo hablando de la corona de Aragón, la cual nos importa para nuestro estudio, o sea la zona que comprende, Valencia, Mallorca y el condado de Barcelona, hablamos de un bandolerismo de índole política que se produce por bandos nobiliarios que aspiran a extender su poder por la monarquía “ Especial mención merece la época de Felipe II, en la que las relaciones entre los partidarios de la monarquía y los defensores de los fueros se convirtieron en bloques antagónicos que recurrieron a los bandoleros mercenarios para conseguir sus objetivos” Rodríguez Martín, José Antonio., “Aproximación al bandolerismo en España”, en *Iberoamericana, América Latina-España-Portugal*, vol. 8, n.º. 31, 2008, pág. 88.

²²⁹ Andrés Robres, Fernando., « Garceran de Borja, Felipe II y la tardía incorporación del maestrazgo de la Orden de Montesa a la corona. Los hechos (1492-1592)”, en III reunión científica de la Asociación de Historia Moderna: Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen, Eds. Enrique Martínez Ruiz y Vicente Suárez Grimon. Las Palmas de Gran Canaria, 1995, Vol. I. pág. 411.

²³⁰ Andrés Robres, Fernando., “De la borrascosa vida de don Pedro Luis Garcelan de Borja y su historiografía: Nuevas noticias”, en *Francisco de Borja y su tiempo, política, religión y cultura en la Edad Moderna*, Albatros Ediciones-Institutum Historicum Societatis Iesu, Valencia-Roma, 2011, Vol. 74, pág. 712.

²³¹ Andrés Robres, Fernando., “Garceran de Borja, Felipe II...”, Art.cit, págs. 410-411. Para más informaciones véase a: *Ibid.*, “Los Borja al asalto de Montesa: prolegómenos, primer intento (1537) y gestación del definitivo (1544)” en *Cambios y resistencias en la Edad Moderna: Un análisis comparativo entre el centro y la periferia*

general de las plazas de Orán y Mazalquivir conforme a una decisión regia, designación que se interpretaba como un destierro honroso ya que se sospechaba su aliento en el asesinato de Don Diego de Aragón, hijo del duque de Segorbe, uno de los protectores de los Prado de la Castra²³².

Para Felipe II, este hecho se consideraba como alternativa política para aislar de sus dominios a uno de los quebradores de cabeza a Orán. En este punto clave, sería oportuno dejar claro otro aspecto de la Orán de finales del siglo XVI y principios de XVII, este recinto abaluartado suponía la destinación preeminente de destierros, y no cualquier destierro porque las personalidades que acudían a esta plaza fronteriza pertenecían a la casta ilustre y nobiliaria “[...] *que han caído en desgracia ante el rey por motivos políticos en la mayoría de las ocasiones*”²³³. Como podemos mencionar a otros residentes de altos rangos que a petición de sus padres por su mala conducta y comportamiento incorrecto pasaron su pena sirviendo al rey, razón por la cual, a Orán se le habían dado el apelativo “Corte Chica”²³⁴, la pregunta que se hace es la siguiente: ¿Por qué se llevaba a cabo destierros a las posesiones norteafricanas y no a las americanas?

Según Sánchez Doncel, La respuesta sería por la sencilla razón de que a diferencia de las Indias, que constituía un territorio vasto e inmenso, donde resultaría una labor difícil poner control sobre estos juzgados, que a la larga podrían provocar dolor de cabeza para la Monarquía. El Norte de África por un lado, tenía la particularidad de su aislamiento por ser una urbe de dimensión restringida o confinada y por otro, su vecindad con el mundo musulmán, un entorno totalmente hostil²³⁵. Si bien, como recogen Acero e Ibarra, los exilios nobiliarios ya habían existido desde los tiempos del Emperador Carlos V, la revuelta de las comunidades (1520-21)²³⁶ le había dado razón de alejar uno de las cabecillas del conflicto armado, don Pedro Girón, tercer conde de Ureña y Señor de la villa de Osuna y aspirante al ducado de Medina Sidonia, a Orán. Consta, pues, que durante el reinado filipino había otro

mediterránea de la Monarquía Hispánica. Eds. Ricardo Franch Benavent, Fernando Andrés Robres y Rafael Benítez Sánchez Blanco, España, 2014, págs. 297-305.

²³² Alonso Acero, Beatriz; Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., “Exilio nobiliario y poder virreinal: el clientelismo político en los presidios de Argelia”, en *Espacios de Poder: Cortes, Ciudades y Villas*, Jesús Bravo Lozano, Madrid, 2002, Vol., pág. 95.

²³³ *Ibíd.*, pág. 91.

²³⁴ Doncel Gregorio, Sánchez., *Presencia de...*, Op. cit., pág. 227.

²³⁵ *Ibíd.*, pág. 390.

²³⁶ La revuelta de las comunidades de Castilla (1520-1521), la protesta fue de carácter, político, social, económico y fiscal, participan clases medias y pequeña nobleza urbana, y la alta nobleza no forma parte hasta que la revuelta llegue a tener un carácter anti señorial, motivada por la conducta del recién coronado, el monarca Carlos V favoreciendo los altos puestos a los extranjeros que le acompañaban. No obstante, la lucha acaba con la derrota de los comuneros en Villalar por el monarca con la alianza de la aristocracia. Fermosel Díaz, Sagrario., *Carlos V*, ediciones Akal, Madrid, 1994, pág. 17.

noble deportado en el año 1567, el duque de Veragua y el nieto directo de Cristóbal Colón, el don Luis Colón y Toledo²³⁷, su destierro coincide con el gobierno del maestro de Montesa y podemos leer en la crónica de Diego Suárez como Colón había participado en varias cabalgadas efectuadas por el maestre durante su primer año de gobierno en la plaza oranesa hasta su muerte en la misma plaza en 1571²³⁸.

En efecto, estos son algunos desterrados entre muchos tomados como muestra, se aprecian más de 2.500 hombres exiliados durante la segunda ocupación del doble presidio (1732-1792)²³⁹.

Como se ha aludido *a priori*, Pedro Luis Galceran, fue puesto al mando de la plaza de Orán y Mazalquivir y el reino de Tremecén y Túnez a finales del año 1566, donde tuvo que jurar su cargo en la Corte de Madrid de manos de Luis Farjado, caballero e Hidalgo de Orán-Mazalquivir. Desde luego, este acto sonaba totalmente fuera de lo común y corriente con respecto a las investiduras ya sea anteriores o póstumas, cuando lo normal era recibir el pleito-homenaje en Orán por parte del gobernador saliente²⁴⁰.

Ya el 29 de junio de 1567, llega el Maestre de Montesa a la urbe oranesa bajo tutela y yugo español, acompañado, por cierto, de su sequito, deudos y muchos caballeros montesinos, como el Comendador don Francisco de Monpalao, el comendador Jaime Juan Falcón, el comendador don García y don Jorge Vique y don Pedro Vique, don Gonzalo Lanzol el Romaní, don Jerónimo de Borja, don Jerónimo de Hija, don Francisco Tallada, entre otros. Sale a su recepción Hernando Tello y el hermano carnal de Montesa, don Felipe Manuel, que se había expatriado ya poco antes debido a la hostilidad desarrollada entre las banderías valencianas ya citadas en líneas precedentes, a mitad del siglo XVI.

²³⁷ Luis Colón y Toledo nacido en 1521, era hijo del segundo almirante, virrey y gobernador de las Indias, Diego Colón, y de María de Toledo y Rojas, nieto por línea directa de Cristóbal Colón. Heredó el título de gobernador de las Indias de su padre en 1526. En 1540, fue nombrado capitán general de la isla española, “llevó una vida inquieta y azarosa en asuntos amorosos, de los que hubo de dar cuenta ante la justicia, que le prendió en 1557. Fue conducido primeramente a la fortaleza de Arévalo, luego trasladado a la de Simancas, después a Villaverde, más tarde a Madrid, donde estuvo en reclusión cerca de catorce años, y por el último, el 6 de septiembre de 1567, a Orán, donde falleció el 29 de enero de 1572, todo ello, durante el reinado de Felipe II. Doncel Gregorio, Sánchez., *Presencia de...*, Op. cit., pág. 605.

²³⁸ Alonso Acero, Beatriz; Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., “Exilio nobiliario y...”, Art. cit., págs. 91-94.

²³⁹ Doncel Gregorio, Sánchez., *Presencia de España...*, Op. cit., pág. 391.

²⁴⁰ Se asignaba a don Alonso de la Cueva y Benavides, Señor de Bedmar que ya estando en Nápoles viniendo desde la Goleta para continuar su viaje a España y de ahí para Orán le pilló la muerte. Al frente de la fortaleza de Orán en 1564 cuando era gobernador de la Goleta y Túnez, Sin embargo, hasta que tomase posesión de la misma, fue nombrado como gobernador interino a Hernando Tello de Guzmán cuya llegada se produjo en 1565. *Ibíd.*, págs. 226-227.

Una Personalidad que tuvo su parte de alabanzas de D. Suárez: “[...] así pudiera su majestad mandar lo hiciera el Maestre de Montesa en manos de Hernán Tello de Guzmán, Comendador de Vitoria, del hábito y orden de Santiago, pues era tan caballero noble como el que más y gran soldado, buen cristiano, celoso del real servidor [...]” Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 209.

En 1571, y tras cuatro años de gobierno en las plazas de Orán-Mazalquivir, regresa el Maestre a Valencia con el fin de tratar negocios personales, claro, no sin antes de repetidas e insistidas veces para conseguir un permiso del rey Felipe II, que no le quedaba otra que concederle una licencia de salida válida por cuatro meses. Quedó como sustituto interino de las plazas su hermano don Felipe Manuel, que andaba buen tiempo ahí y tenía un cierto manejo en los asuntos norteafricanos que en realidad duraría más que un año, se queda retenido en Orán hasta que el nuevo gobernador don Diego de Córdoba, tercer marqués de Comares le conceda una licencia de salida para España, lo que significa que el Maestre de Montesa no volvía a gobernar el doble presidio porque para sorpresa del Maestre que nada más pisaba Cartagena el 6 de diciembre después de una travesía marítima que duraba tres días desde la fortaleza costera, le empezaba a llover desgracias sobre su cabeza, quedando imputado de un delito nefando, -y sin reticencias- de sodomita²⁴¹, resulta que el querellante era un caballero de Montesa llamado Miguel de Centelles que “*Vio la ocasión de reverdecer los sucesos de los años cincuenta para tomar venganza, dolido además por su relegación en la orden pese a su antigüedad y rango*”²⁴².

La sentencia definitiva contra el Maestre procesada directamente por el propio Felipe II, se efectuaba en 1575, su castigo consistía en 10 años de reclusión -aunque quebrantada varias veces- en el Castillo de la orden de Montesa además de pagar seis mil ducados para gastos del Tribunal inquisitorial²⁴³ pese a sus desesperados intentos de esquivar de ello. Si bien es cierto que la acusación de sodomía fue usada para fines difamatorios, mejor dicho, una herramienta para la eliminación política del denunciado por personas interesadas en

²⁴¹ Según J. Navarro Martínez, la sodomía significa en cierto modo, el acto sexual entre personas del mismo sexo, El término fue acuñado primeramente en los textos litúrgicos tomado como una herejía o pecado nefando *contra natura* para que pasaría a tener en tiempo Medieval y la Modernidad un matiz legal y será tratado como delito, el Santo Oficio aplicaba contra el reo la pena de muerte por fuego, y la confiscación de sus bienes y propiedades según consta en la promulgación de la ley de Medina de campo 1497: “Es finales del siglo XV cuando observamos cómo el delito de la sodomía que había sido punido desde la individualidad pasa de ser tratado como un crimen contra la colectividad que ofende a Dios, pero también a la Corona, introduciéndose así la noción de sodomía como delito lesa-majestad [...] Felipe II de España, alentado por el espíritu de la Contrarreforma y obsesión por “limpiar” de la herejía todos los territorios de la corona, reformará la legislación utilizando la acusación de sodomía como arma para acelerar los pleitos contra judeoconversos, moriscos y otros herejes”. Navarro Martínez, Juan Pedro., “Represión y uso socio-político de la sodomía en la Corona de Aragón en el siglo”, en *mundo histórico. Revista de investigación*, Ed. Mundo Histórico, España, 2017, n° 1, págs. 147-150.

²⁴² Andrés Robres, Fernando., “Garceran de Borja, Felipe II...”, Art.cit., pág. 412.

²⁴³ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 28. “Los sodomitas procesados por la Inquisición eran tratados con energía pero, al mismo tiempo, con benignidad. Así, el Tribunal reconocía atenuantes y la posibilidad del arrepentimiento del procesado. En tales casos le perdonaría la vida pero se haría merecedor de alguna sanción severa, la misma que podría incluir el encierro en prisión por algún período de tiempo determinado o el ser enviado a galeras, el destierro, la confiscación de bienes o la imposición de alguna multa en proporción a la situación económica del procesado[...]”. Cfr. Robert, Aina., “La homosexualidad en la Edad Moderna”. [consultado el 16/04/2019]. Disponible en <https://www.academia.edu/9694693/Homosexualidad_en_la_edad_moderna>

derrocarlo²⁴⁴. Al parecer, Felipe II no desaprovechaba la ocasión que se le presentaba y de ahí empezaría sus intentos para anexionar la orden montesina a la corona -única orden militar independiente de la Corona Real-, la tentativa en que fracasó su abuelo Fernando el Católico.

Desde 1576, Felipe II iniciaría el proceso de convencer vía diplomacia a Roma con la conveniencia de la incorporación de la orden de Montesa presentando dos argumentos, primero, los servicios prestados por la Monarquía al papado, en particular el coste que suponía el mantenimiento de las posesiones magrebíes, a los que con acceder a sus deseos, se reclutaría a los caballeros montesinos a dichas plazas, segundo, su ubicación costera podía correr riesgo debido a los ataques turcos²⁴⁵. Sin embargo, las negociaciones no tuvieron resultado. Tras una compleja negociación iniciada desde 1583 entre el Maestre y Felipe II, el primero terminó por ceder el maestrazgo de la orden a la corona, por voluntad o fuerza, a la buena o a la mala, cosa sobre la cual no tenemos certeza, consiguió el rey prudente anexionarla en 1587. Hacia 1590 Luis Pedro Galceran fue nombrado como virrey y capitán general del principado de Cataluña y condados de Rosellón y Cerdeña, con sesenta y dos años y su estado crítico de salud, antes de tomar posesión de su nuevo cargo, viajó desde Madrid a Valencia, Gandía y Montesa, para llegar a Barcelona en 1591, un año más o menos mas tarde, el 20 de marzo de 1592 en concreto, murió²⁴⁶.

2.1. Las cabalgadas del último Maestre de Montesa en Orán

Las tropas de los presidios norteafricanos dependían desde su conquista en su abastecimiento, salario, uniformes y vituallas de la Monarquía, pero esto no fue siempre posible, en ocasiones se producía demoras de envíos e insuficiencia de suministros cuando la metrópoli pasaba por carestías y crisis financieras, cosa que hizo buscar otras alternativas. Por ello, los gobernadores de estas plazas en nombre de la Corona tratan de firmar pactos de vasallaje con las autoridades magrebíes. Lo cierto es que acuden, asimismo, a otra medida de garantizar los suministros que consisten en los acuerdos establecidos entre los gobernadores de los presidios y los jeques de aduares o tribus árabes asentadas en el entorno de las plazas. Éstas tienen prometida y refrendada la protección frente a las incursiones cristianas y la amenaza de otras tribus árabes enemigas y aliadas de los turcos *“a cambio de un pago en especie, consistente en la entrega de una parte consensuada del trigo y cebada que consigue*

²⁴⁴ Navarro Martínez, Juan Pedro., “Represión y uso...”, Art.cit. págs. 154-155.

²⁴⁵ Andrés Robres, Fernando., “Garceran de Borja, Felipe II...”, Art.cit, pág. 413.

²⁴⁶ *Ibíd.*, págs. 413-415.

anualmente con sus cosechas”²⁴⁷. Este acto es alentado por la Monarquía, que hasta incluye una cláusula en las instrucciones que adjudica a los gobernadores antes de ir a tomar posesión en estos presidios sobre la importancia de cumplir con estos pactos mutuamente²⁴⁸.

Según G. Sánchez Doncel²⁴⁹, el abastecimiento y suministro de la comunidad española en la plaza de Orán dependía, en un principio del tributo de la “Rumia”²⁵⁰ que pagaban los reyes tlemseniés aliados y vasallos de la Corona sobre todo en los primeros años de conquista, un sistema que se vería irrumpido con la aparición contraria de los turcos en estos territorios, lo que da a entender que la autoridad española se quedó reducida a Orán, donde estaba asentada la población local en aduares denominados según la terminología de la época “moros de paz”. Éstos tenían la protección de los españoles, quedando de esta forma como tributarios y contribuyentes en el mantenimiento de las tropas españolas. Sin embargo, existían también “los moros de guerra” o las tribus sin seguro que son otra facción rematadamente rival, ésta como denota su apelación daba guerra y se negaba a obedecerse a las fuerzas españolas. A raíz de esto, la milicia dominadora iría realizando salidas para castigarles, estas marchas eran llamadas cabalgadas²⁵¹ en las que arrebatan todo tipo de despojos que hallaban, rebaños, hombres, mujeres, prendas, etc. denominada “guerra pequeña” por F. Braudel que nos proporciona una definición:

“[...] la guerra de los señores era la guerra de las “razzias”, salidas bien calculadas que tenían algo de deporte, de industria, y que respondían también –fuerza es reconocerlo- a una estricta necesidad: había que patrullar en torno a la fortaleza, dispersar a los unos y proteger a los otros, tomar rehenes, obtener informes y apoderarse de vivires”²⁵²

Las noticias que procedían de la presencia de un aduar insumiso, hacían que las cabalgadas se efectuasen con sumo sigilo dada la amenaza que suponía dicha operación si los

²⁴⁷ Alonso Acero, Beatriz., *España y el norte de África...* Op.cit., pág. 251.

²⁴⁸ “ Luego que el Maestre de Montesa hubo recibido el cargo del gobierno de Orán y su reino, comenzó a tratar del sosiego y paces de los moros de él que hasta aquella sazón habían sido de guerra y quebrantado muchos de ellos los seguros que los demás capitanes generales, sus antecesores, les habían dado. Y así mismo los que no habían tenido, procuró con toda diligencia traerlos a todos al servicio de la Real Corona de España en aquellas plazas, por saber, como supo y fue informado, que en esto estriba el estar abastecidas de lo necesario [...]”. Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 217.

²⁴⁹ Doncel Sánchez, Gregorio., *Presencia de...*, Op.cit., págs. 415-416.

²⁵⁰ Rumia procede del término Rumí o Romí, que es el apodo con el cual los argelinos llaman a los cristianos y a los europeos.

²⁵¹ En el Diccionario de La Real Academia Española el término cabalgada aparece con unas cuantas definiciones, entre las cuales cabe apuntar, 1. Marcha realizada a caballo, 2. Correría de guerra que se hacía a caballo, 3. Tropa de jinetes que salía a recorrer el campo enemigo, 4. Servicio que debían hacer los vasallos al rey, saliendo a cabalgada, 5. Botín o apresamiento que se hacía en las cabalgadas sobre las tierras del enemigo. DRAE, 23 edición, 2014.

²⁵² Braudel, Fernand., *El Mediterráneo y el mundo...*, Op.cit., pag. 281, t.2.

moros de guerra se enteraban de sus planes, en caso contrario cualquier despiste en la marcha generaba pérdidas. En realidad, estas jornadas y cabalgadas que los españoles efectúan como castigo a las tribus que rechazan la sumisión y la colaboración con la Corona no son más que un disfraz para cubrir la escasez del sistema de abastecimiento de las guarniciones²⁵³.

Nuestro cronista asturiano había hecho mención de numerosas cabalgadas realizadas por parte de los gobernadores de Orán, lo que suscita nuestra atención es el hecho de narrar las diez cabalgadas llevadas a cabo por el capitán general del doble presidio oranés, Pedro Luis Galceran de Borja, un relato que hizo con pelos y señales y que merece un especial estudio ya que brinda mucha información en cuanto a cómo y dónde habían sido efectuadas, asimismo, la manera de cómo se repartía el botín conseguido en dichas cabalgadas. Hay que señalar que las cuatro primeras se realizaban entre los años 1568-69 y las demás entre 1570-1571.

2.2. La manera de cómo se desarrollaban las cabalgadas

Una vez puntualizado el aduar al que se pretende cargar, en el que la figura del confidente o delator que hace llegar el aviso mediante los lenguas o intérpretes a los gobernadores de las plazas sobre la existencia de unas tales tribus rebeldes, resulta sustancial porque junto a notificar el linaje y sobre la localidad exacta en la que asientan los musulmanes que se niegan a aliarse con los españoles, avisa también del número de las personas y las armas de las que se disponen. Generalmente, esta persona que sirve de espía o es algún musulmán al servicio de otro del que recibió ofensa o mal trato o es por parte de un mogataz, de los soldados musulmanes al servicio al rey que desempeña un papel elemental merced a su apariencia física y conocimiento del territorio, la lengua y formas de ataques más eficaces²⁵⁴.

El capitán general comienza los preparativos de la jornada que consisten en reunir a buena parte de los soldados en la que concurren tanto infantería como caballería sin desatender la defensa y la seguridad del presidio. Antes de moverse, se asegura la noticia mediante el envío del informador en compañía de adalides cristianos con la intención de revisar el campo el que desea injuriar y donde se debe tener la celada. Hecho esto, precisan la hora de la salida y cogen armamentos y provisiones necesarias llevadas en acémilas²⁵⁵.

²⁵³ Alonso Acero, Beatriz., *España y el norte de África...* Op.cit, pág. 253.

²⁵⁴ Ídem.

²⁵⁵ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del...*, Op.cit, pág. 140-144.

Llegados a su destinación el enemigo hace resistencia pero como el ejército español se va mejor dispuesto y armado se logra apresurar al mayor número posible de personas que después serán vendidos como esclavos, también se apodera de todas las cosas de valor con que se encuentran, víveres, pertrechos, ganado, caballos, ropa, armas y telas de seda, etc., Las cabalgadas siempre son realizadas en tiempos invernales para evitar el calor sofocante y porque los días son cortos, por lo que facilita acometer al enemigo de noche²⁵⁶.

Llegado el gobernador y sus tropas a Orán con este sustraigo y pillaje, se empieza el reparto del botín a vistas del tesorero de las presas y cabalgadas. Al gobernador de las plazas se le tiene designado “la joya” que supone un esclavo o esclava aunque más tarde empezaría a tomar varios. Hecho esto, se manda vender a las presas. Estos cuando son abundantes, una buena parte de ellos se hace su venta en España. Con el precio de los esclavos y el ganado se paga al espía, lengua y trujamán y el quinto al rey de España -es cedido al gobernador del presidio como recompensa de su empleo y prestación al frente del presidio- y lo sobrante va para los soldados, solo aquellos que participan en la salida.

2.2.1. La primera cabalgada (15 de junio de 1568)

A tenor del aviso recibido el día 15 de junio de 1568, el Maestre movilizó una buena parte del ejército de la plaza contra un aduar argelino de los Alhajeces asentado en Mediona “[...] *a nueve leguas de Orán contra occidente en el viaje de la ciudad de Tremecen*”²⁵⁷, emprendió su marcha el 16 del mismo mes, montaron un campamento en un lugar llamado Guisa, mas era conocido por los soldados de Orán “celada de Hernán Tello de Guzmán”, el anterior gobernador, debe su apelación a una celada frustrada que tenía planeada el dicho

²⁵⁶ Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., “La vida en los presidios norteafricanos...” Art.cit., pág. 578.

²⁵⁷ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del...*, Op.cit, pág. 242. “La razzia fut pour les espagnols l’unique industrie lucrative. Les opérations étaient dirigées contre les tribus voisines; au début, celles qui harcelaient Oran, par la suite même celles qui s’était soumises. Les attaques étaient suivies de tueries et de pillages, les prisonniers étaient vendus comme esclaves ; les sommes récoltées étaient alors partagées suivant les règles déterminées entre le gouverneur et ceux qui avait participé à la razzia sans oublier le traître de la tribu qui avait renseigné les espagnols ». Cfr. Kaddache, Mahfoud., *L’Algérie durant la période Ottomane*, Office des publications universitaires, Alger, 2003, pág. 5. M. Kaddache indica que las embestidas españolas se acometieron tanto contra los aduares árabes enemigas como las tribus que tienen seguro del gobernador de la plaza, pero no es el caso. Suárez menciona muchos casos en los que son capturados « moros de paz » por error porque en ocasiones muchos de ellos se quedan en casas de aquellos que no tienen seguro o cuando el gobernador recibe un falso aviso y que al averiguar se les da libertad “[...] se habían de averiguar las paces de los moros que llevaban en cabalgada, y así acordó de dar allí luego al Maestre, su capitán general, el papel. El cual, como vio y reconoció su firma y sello, y por la fecha del seguro, luego entendió ser de paces los moros y presa que llevaba” Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit, pág. 390. Los “moros de paz” sí son castigados en caso de incumplir con lo pactado.

capitán, una personalidad a menudo alabada por Diego Suárez. El día 18, llegó el maestre con sus tropas y atacaron a los aduarenses enemigos. Cayeron en sus manos 193 cautivos y mataron a los que no aceptaban someterse, además de quedarse con “[...] *siete mil cabezas de todo ganado, las dos mil vacas y bueyes, lo demás ganado menudo, ovejuno y cabruno, que me afirmaron era el más hermoso y gordo ganado que se había visto en este [...]*”²⁵⁸. Con esto regresó el Maestre a Orán el día siguiente satisfecho por haber realizado una jornada acertada. Según Suárez no hubo ninguna pérdida de almas en el batallón español, pero es cierto que existían cinco soldados levemente heridos a la vuelta a Orán. A ello se une la presa de dos soldados españoles por parte de otros aduarenses rivales; Uled Abdala y Uled Muza que posteriormente serían rescatados por el Maestre. Cabe señalar que el botín llegaba a valer 221.823 reales. Apenas un mes después, llegó don Juan de Austria²⁵⁹ de visita a Orán, había asistido a la venta de algunos esclavos de la presa que se hizo en la cabalgada de Mediona “*cuya forma de venta se holgó mucho su alteza ver en la plaza pública de Orán, a voz de pregonero, y lo mismo de saber la orden que en su repartimiento se tiene, por mando del rey, su hermano*”²⁶⁰.

2.2.2. La segunda cabalgada (16 de agosto de 1568)

A raíz de un aviso que tuvo el Maestre de la presencia de moros cerca de Orán, el 16 de agosto del mismo año, se dirige con su armada a batirlos, armó una celada en una rambla llamada Alaix, a medida que el adversario musulmán estaba acercando, le cogió por sorpresa aprensando a uno de ellos aunque herido y matando a otros cuatro. El Maestre se dio abasto con esto y no quiso perseguirles ya que era de noche. Volvió a la plaza antes de que amaneciese el día siguiente. El 21 del mismo mes y año, volvió el Maestre a recibir otro aviso, resulta que había otros aduarenses rebeldes de los Uled Brahem, los de Habra además de

²⁵⁸ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit, pág. 243.

²⁵⁹ Don Juan de Austria (1547-1578), fue hijo natural del emperador Carlos V y de una joven alemana Bárbara Blumberger, que la había conocido durante su estancia en la ciudad de Ratisbona, con motivo de un importante coloquio y de la Dieta del Imperio. Bartolomé, Bennassar., *Diccionario de la Real Academia de la Historia*, [en línea], [Fecha de consulta, 25/04/2019] Disponible en <<http://dbe.rah.es/biografias/13446/juan-de-austria>>. Fue nombrado por su hermanastro el rey Felipe II como Capitán General del mar en 1568 después de la dimisión de García de Toledo de su doble cargo de virrey de Sicilia y Capitán General del mar, sostiene Bennassar que “Para atenuar los riesgos de la inexperiencia del novato capitán, Felipe II nombró a don Luis de Requesens y Zúñiga vicealmirante de la Armada, al lado de don Juan. Era el inicio de una colaboración larga y fructífera pues Requesens sería más tarde asesor de don Juan en la guerra de Granada y en la Armada de la Santa Liga, y estuvo a su lado con esa función en el día de gloria de Lepanto [...] Don Juan aprovechó la oportunidad para mejorar los alojamientos de las galeras en el Puerto de Santa María y para re- forzar las defensas de los presidios del norte de África: Orán, Mazalquivir y Peñón de Vélez”. Ibid., *Don Juan de Austria, un héroe para un imperio*, Madrid, 2000, págs. 75-80. Disponible en < <https://fr.scribd.com/document/254275437/Don-Juan-de-Austria-Un-Heroe-P-Bartolome-Bennassar#>>

²⁶⁰ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit, pág. 256.

Uled Abdala que tenían protección de los turcos y enemigos de los demás moros de paces aliados y amigos de los españoles “[...] e impedían el paso de los abastecimientos a Orán.”²⁶¹. Los resultados de esta cabalgada fueron la presa de 420 personas, 120 caballos y yeguas. No trajeron el ganado por necesidad de ser más libres en la retirada a Orán. Y “Montó el valor de la presa cuatrocientos cincuenta y tres mil sesenta reales “[...] fue esta la mayor presa y mejor repartida que los soldados de Orán han hecho después que se ganaron aquellas plazas a los moros [...]”²⁶²

2.2.3. La tercera cabalgada (1569)

Según M. Kaddache, Los turcos de Argel dejaban sus representantes en los territorios que les pertenecían como el reino de Tlemcen, Mostaganem, Ténez, Bugía y otras partes. Pusieron un *Hakem* (gobernador) en las ciudades, un *caíd* (alcaide) en las tribus sumisas y ponían también a su disposición una guarnición con lo cual tener control mediante *mehala* (cuadrilla)²⁶³ “[...] cuando con mano armada, como es uso, salen muchas veces en el año a garramar, esto es, coger los tributos de los Alarabes y moros [...]”²⁶⁴.

D. Suárez reseña que la alcaidía de Tlemcen tenía que nombrar en cada zona un jeque para cobrar las garramas, al cual se le concedía la “bandera de la xequia”²⁶⁵ señal del servicio al Gran Turco. Para la cobranza de la provincia de Orán se encargaba un jeque de las cuatro alcurnias más conocidas, a saber: Uled Abdala, Uled Muza, Uled Abraham y los Alhajeces, entre las cuales suele haber envidia y rivalidad. Para ello, en 1569, para tal fin fue nombrado un jeque llamado Garduba del linaje de Uled Brahem. Pretendía alejar los moros de Orán de la amistad de los españoles cuando por envidia a su cargo era delatado por parte de Uled Abdala y Uled Muza al Maestre de Montesa. Arremetió el gobernador de la plaza de Orán con mil hombres contra el citado jeque en febrero del mismo año, capturaron a 177 personas, incluido el mismo jeque Garduba junto a su mujer e hijos que luego tomaría el Maestre como joya, cuando lo normal era tomar sola una persona (esclavo/a), este acto era bien criticada por

²⁶¹ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 265.

²⁶² *Ibíd.*, pág. 267.

²⁶³ Kaddache, Mahfoud., *L'Algérie durant...*, Op.cit., pág. 56.

²⁶⁴ Haedo, Diego de., *Topografía e historia general de...*, Op.cit., págs. 48-49.

²⁶⁵ *Ibíd.*, pág. 208. “[...] saca el Rey de los aduares de Alarbes, que viven en los campos, en sus tiendas a 100, 200, 300 y 600 y más tiendas, por aduar y cada aduar, y a las veces muchos aduares juntos obedecen a uno, entre ellos más principal, a que llaman Jeque, y cada Jeque paga un tanto al Rey de Argel cada un año, todo en dinero o parte, y parte en trigo, carneros, vacas, camellos, manteca y miel, y a las veces, todo en estas cosas y otras de bastimentos”.

Suarez porque el gobernador no debía abusar del repartimiento del botín de las cabalgadas. Se valoró la presa en 131.587 reales²⁶⁶.

2.2.4. La cuarta cabalgada (24 de junio de 1569)

Esta vez se tenía un aviso el 24 de junio de 1569 sobre la existencia de aduares enemigos de los cristianos y de los moros de paz, los cuales obstaculizaron el paso de los abastimientos a los cristianos, eran del linaje de Beni Melin y villanje de Hamianes y Jafar asentados “[...] *en lo alto de las sierras de Gavel, en la parte por encima de los campos que dicen de Tamazogàn (...)*”²⁶⁷ salía el Maestre de presa el día siguiente con una buena parte de soldados dejando otra parte a guardia de Orán, pudiendo apresar cincuenta y dos personas de todas las edades, tomando el capitán cuatro esclavos como joya –otra vez la actitud del Maestre había sido objeto de recriminación por Suárez-, murió uno, se dio libertad a otro que era moro de paz, de modo que quedaron 46 personas “[...] *de los cuales y del ganado y bestias mandó el Maestre hacer aprecio, venta y repartimiento, como su Majestad manda*”²⁶⁸. La presa valió 26.65 reales.

2.2.5. La quinta cabalgada (26 de marzo de 1570)

El 26 de marzo de 1570 “[...] *tuvo a esta dicha hora aviso el Maestre de Montesa de cómo, en los campos que dicen de Mazarguín, que distan dos leguas de Orán por su medio día, o tres de la tarde, junto a un pequeño río, que ahí corre de una fuente, estaba asentado un aduar de moros de guerra*”²⁶⁹, llamados los de Uled Merién, ramo de Uled Muza. La noticia vino por parte de un espía de los moros de paz, la misión resultaba complicada puesto que se hallaban entre los moros de paz, aunque como consecuencia apresaron a 161 esclavos (dando libertad a seis de ellos por ser moros de paz), además de 300 camellos, 100 caballos y 3.000 cabezas de todo ganado. El Maestre había tomado seis esclavos como joya, finalmente “[...] *montó la suma y valor de todo setenta y cuatro mil trescientos doce reales.*”²⁷⁰

²⁶⁶ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., págs. 286-291.

²⁶⁷ *Ibíd.*, pág. 292.

²⁶⁸ *Ibíd.*, págs. 292-294.

²⁶⁹ *Ibíd.*, pág. 304.

²⁷⁰ *Ibíd.*, 307.

2.2.6. La sexta cabalgada (26 de septiembre de 1570)

Siempre a raíz de un aviso, el 26 de septiembre de 1570, el Maestre se dirigía a batir a un aduar moro del linaje de Habra asentados en los campos de Siret “[...] *a ocho leguas de Orán, derecho a la tierra adentro, acerca de las riberas del río Zique* [...]”²⁷¹ cuyo jeque llamado Magaragua. Llegaron a cautivar a 81 personas y tomar 400 bestias, camellos, caballos, etc. Como de costumbre el Maestre tomaba para él más de la cuenta, cinco esclavos por joya²⁷². La presa totalizó 35.650 reales.

2.2.7. La séptima cabalgada (15,16 de octubre de 1570)

Esta cabalgada tuvo lugar entre 15 y 17 de octubre del mismo año cuando “[...] *tuvo aviso el Maestre de Montesa de cómo en los campos que dicen de Cenàn o Cené, a diez leguas a poniente de Orán, en el camino y viaje que va a la ciudad de Tremecén* [...]”²⁷³ contra dos aduares enemigos de los españoles y reñidos entre sí. Salió el gobernador de Orán a darles escaramuza y hacer presa que Suarez siempre justifica este tipo de jornadas contra estas tribus por ser “enemigos de su Majestad y del nombre cristiano”. Cautivaron 198 personas y tomaron 85 bestias de carga. Hubo doce heridos en las filas cristianas y ciertas muertes de caballos. El Maestre tomó cinco esclavos por joya, y el monto de la presa era 66.067 reales.

2.2.8. La octava cabalgada (febrero de 1571)

La marcha aconteció entre finales de enero e inicios de febrero del año 1571, contra los aduares de Uled Muza y los Alhajeces en los campos de Mediona. Montan una celada en la Angostura, a cuatro leguas de Orán, coincidieron con un jeque llamado Hamet Bent Adayfe, que venía para pedir seguro de los españoles para sus aduares hallados entre los que iba el Maestre a asaltar. Aconsejaba el dicho jeque al Maestre de retirarse porque era peligroso acudir ahí vista la infinidad armada de musulmanes, pero le hizo caso omiso y determinaba seguir su marcha, de la cual consiguió 230 cautivos “[...] *vendiéronse en Orán los ciento y trece de ellos, y los demás se enviaron a despachar en España: en Málaga, ronda*

²⁷¹Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 313.

²⁷² Ibíd., pág. 409. Suárez echa la culpa a los consejeros del Maestre por tomar varios esclavos, en lugar de una persona por joya. “[...] sabemos que no lo tomara si no se lo aconsejarían aprovechar a diestro y a siniestro por lo que les tocaba”

²⁷³ Ibíd., pág. 317.

y Antequera, por haber en Orán mucha cantidad de esclavos y no podían entrar en precio todos los de esta presa”²⁷⁴ y 100 bestias de carga. De regreso a Orán habían sido arremetidos por los musulmanes de los que a duras penas se salvaron porque eran más de 150 mil frente a 800 soldados cristianos. El valor de esta presa supuso 84.329 reales.

2.2.9. La novena cabalgada (30 de octubre de 1571)

La penúltima cabalgada efectuada por el Maestre tuvo lugar el 30 de octubre de 1571, había salido de la plaza para batir a los aduares de Uled Muza y Alhajeces que vivían en los términos de Mazalquivir. El caso que éstos daban un aviso al alcaide turco de Tlemecen Jafar Silla de Plata, un renegado napolitano para atacar a la soldada de Mazalquivir, cosa que no había sido realizada. El Maestre se enteraba de la traición de estos aduares a través de la carta que le mandaba el dicho alcaide. Pudo cautivar a 283 personas y apoderarse de 2.500 cabezas de ganado. Garcelan de Borja tomó nueve esclavos por joya, y el total de la presa era 118.896²⁷⁵. En efecto, la alegría había sido doblada al recibir la nueva de la victoria naval de la Santa Liga en Lepanto contra el Imperio otomano.

2.2.10. La décima cabalgada (13-16 de noviembre de 1571)

A raíz de un aviso por un moro espía, movilizó el Maestre una armada y en compañía de la caballería de los Malucos (moros de paz) para hostigar a los aduares de Uled Abdala asentados “[...] en los campos que dicen de Theleguin, a doce leguas de distancia de aquellas plazas a tierra adentro de la Berbería”²⁷⁶ vasallos de los turcos de Maascar, cuyo jeque nombrado Hamet bent Meluc. Dicha cabalgada tuvo lugar entre 13 y 16 de noviembre de 1571. Antes de llegar al destino deseado, se habían topado con una cáfila (caravana) de musulmanes que iba de Argel para Tlemcen, por lo que hicieron presa a 13 personas y se adueñaron de 40 bestias y otros despojos y mercancías. Siguieron su jornada y se hicieron con otros 344 presionaros de los dichos aduares, 300 bestias de carga, 200 vacas y 2.000 cabezas de ganado. La presa montó 157.298 reales. Y el Maestre tomó esta vez 24 esclavos por joya. Tras la consulta de los libros de venta y repartimiento del botín conseguido en las diez

²⁷⁴ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pag. 378.

²⁷⁵ *Ibid.*, págs. 395-400.

²⁷⁶ *Ibid.*, pág. 401.

cabalgadas del Maestre de Montesa salió con el resultado de cerca de dos mil esclavos y esclavas, más de veinte mil cabezas de todo ganado, lo que todos juntos montaron 95.000 ducados²⁷⁷.

En suma, *La historia del Maestre último que fue de Montesa* es una crónica pionera que nos adentra en el Orán del Quinientos, a partir de la cual, sabemos los muchos y diferentes sucesos de guerra ambientados en la ciudad y sus extremos. Dicho esto, es útil su consulta para comprender sucesos militares acaecidos en Orán como ciudad española durante la ocupación española en el Magreb durante la Edad Moderna. Suárez nos acerca a la naturaleza de las relaciones entre el mundo islámico y cristiano y su pugna constante por enseñorearse del Mar Mediterráneo en esta parcela de tiempo.

²⁷⁷ Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestre...*, Op.cit., pág. 408.

Conclusiones

Conclusiones

Durante los tiempos modernos, La política de la Monarquía hispánica allende el estrecho de Gibraltar, concretamente en el Magreb Central, ha sido el desencadenante de la caída de Granada y la decadencia de la dinastía reinante Zianí a finales del siglo XV y principios del XVI, aunque la realidad de esta empresa con la que iba tejida fueron razones religiosas, económicas y de seguridad.

La ciudad de Orán y la villa de Mazalquivir, dos áreas ubicadas en el oeste argelino, formaron el punto de partida de los planes monárquicos, cuyo punto de mira consistía en apoderarse de espacios estratégicos del litoral argelino. Constituyeron, a su vez, los únicos enclaves en potestad española que plantaron cara al avance turco-argelino después de la pérdida del Peñón de Argel (1529), Bugía (1555), entre otros a favor de la ciudad corsaria de Argel.

Hemos comprobado en las páginas precedentes de esta investigación que, las medidas emprendidas por la Corona Española en estas latitudes pronto dejaron de surtir efecto por frentes más perentorias como la europea y ultramarina. El hecho de la ocupación de zonas costeras sin plantearse penetrar en el interior del país, esto es “ocupación restringida”, además de contar, en vez de hincar sus estandartes, con el sistema tributario con territorios que en ocasiones se mostraron menos fuertes, desde luego, no desembocó en su favor.

La realidad del doble presidio oranés, ha sido fielmente transmitida por pluma de hombres que vivieron buena parte de su vida en esta frontera y la conocieron como a la palma de su mano. Cronistas como Baltazar de Morales y Diego Suárez Montañés, dos militares en defensa de la pervivencia cristiana en la órbita argelina, aunque no convivieron en el mismo tiempo pero es cierto que les tocó vivir en el mismo espacio, además de coincidir en su doble vocación por las armas y letras, también en su admiración a dos gobernadores que sucedieron en el gobierno de Orán –Mazalquivir; el primer conde de Alcaudete y el último maestre de Montesa de cuyas gestas militares en tierras norteafricanas dejaron constancia a través de sus relatos, que suponen unas fuentes de indudable valor para el estudio de la presencia castellana en el Magreb Central.

En efecto, la característica que se puede poner al gobierno del conde de Alcaudete que prevaleció durante 24 años consecutivos, es seguramente, conflictiva. Durante cuya tenencia, asistamos a varias escaramuzas entre españoles y turco-argelinos en el oeste del país. Muchas

de ellas de desarrollaron en Tlemcén y Mostaganem, lugar donde le sorprendió la muerte en 1558. El *Viejo* como aparece apodado en fuentes españolas, en casi todas sus expediciones se vio falto de pertrechos que solicitaba y no llegaban de la corona que ponían pegas reiteradamente. Podemos leer en la crónica de Baltazar que en hay veces que el propio conde financiaba expediciones de su propia cuenta, cosa que denota la relegación de la empresa norteafricana por parte de la Corona.

Con respecto a Galceran de Borja, el último maestre de montesa y gobernador del doble presidio desde 1567 hasta 1571, aunque corto, su gobierno se calificaba, según Diego Suárez, de esplendoroso. Este personaje controvertido tuvo parte de múltiples cabalgadas contra varias parcialidades autóctonas de Orán. La situación crítica y vulnerable que atravesaba la guarnición de estos enclaves españoles, falta de alimentos, de vestimenta, demora en las pagas de sueldo, etc., debido a la incapacidad del erario real de la Península Ibérica para cubrir todas sus necesidades, hizo que las autoridades de estas plazas mantuviesen pactos con la población autóctona en este caso “moros de paz”. Cuya contribución consistía en facilitarles trigo y pagar un tributo anual. Por lo tanto, contra la otra facción con el apelativo de “moros de guerra” fue mantenidas muchas razzias y salidas en su castigo. Desde luego, estas “guerras menores” o ‘ guerras ordinarias” en el parecer de los historiadores, no fueron más que medios para sobrevivir en un campo hostil de remate y unas señas que dan por hecho, el verdadero aprieto en el que estaban sumidos dichas plazas, en un momento en que se plantea su preservación o abandono.

En definitiva, en la presente investigación hemos echado luz sobre las grandes directrices de los dos gobiernos ya referidos con anterioridad, además de rescatar del olvido a hombres fronterizos dignos de ser recordados y estudiados, por lo que esperamos haber podido aportar nuestro grano de arena y que este trabajo sirva como una base de la realización de futuras líneas de investigación.

Bibliografia

1) Fuentes manuscritas

Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHNM)

Sección de Estado, Legajo: 3370

Catálogo Histórico de los Generales y Gobernadores que ha habido en las plazas de Orán y mazaquivir con los sitios salidas, y sucesos más notables desde su primera conquista en 1505 hasta el ende.

2) Fuentes impresas

Robles, Guillen, *La historia del maestro último que fue de montesa y de su hermano Don Felipe de Borja, la manera como gobernaron las memorables plazas de Oran y Mazalquivir, reinos de Tremecén, Tenéz en África, siendo allí gobernadores generales, uno en pos del otro, como aquí se narra*, Ed. Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1889.

Cueva, Fernando de la., *Relación de la guerra del reino de Tremecen y subjecion de la mesma ciudad, en la cual fue y es capitán general el muy ilustre Sr. D. Martin de Cardona y Velasco, conde de Alcaudete*, Colección de libros españoles raros y curiosos, Madrid, 1881.

Haedo, Diego de., *Topografía e historia general de Argel*, Valladolid, 1612, reed. I. BauerLandauer, S.B.E, Madrid, 1927.

Morales, Baltazar de., *Dialogo de las Guerras de Orán*, Francisco de Cea, Córdoba, 1593.

Ximénes de Sandoval, C., *Las inscripciones de Orán y Mazalquivir: noticias históricas sobre ambas plazas, desde la conquista hasta su abandono en 1792*, Establecimiento Tipográfico de R. Vicente, Madrid, 1867.

3) Bibliografía

ġab d, Mohamed., *Al-wazáy r jil'l al %úkm al ġtm n†, d r al maġrifa lil³nachr wa taw ziġ*, Argelia, 2013.

Al-Madani, Ahmed Tawfiq., *%arb al ǫ¼mi'at sana bayna Al wazáy r wa sb nya 1492-1792*, Dar al Bas y r, Argelia, 1985.

Alonso Acero, Beatriz., Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *La historia del maestro último que fue de montesa y de su hermano Don Felipe de Borja, la manera como gobernaron las memorables plazas de Oran y Mazalquivir, reinos de Tremecén, Tenéz en África, siendo allí gobernadores generales, uno en pos del otro, como aquí se narra*, Institució Alfons el Magnànim. Diputado de València, 2004.

Ibíd., “Exilio nobiliario y poder virreinal: el clientelismo político en los presidios de Argelia”, en *Espacios de Poder: Cortes, Ciudades y Villas*, Jesús Bravo Lozano, Madrid, 2002, Vol., págs. 79-100.

Alonso Acero, Beatriz., *Argel 1541: la compañía de Carlos V según Diego Suárez Montañés*, Polifemo, Madrid, 2018.

Ibíd., *España y el Norte de África en los siglos XVI y XVII*, editorial síntesis, España, 2017.

Ibíd., *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*, Ministerio de Defensa, España, 2006.

Álvarez, Manuel Fernández., *Carlos V, un hombre para Europa*, Austral, Madrid, 2010.

Andrés, Robres, Fernando., “Los Borja al asalto de Montesa: prolegómenos, primer intento (1537) y gestación del definitivo (1544)” en *Cambios y resistencias en la Edad Moderna: Un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la Monarquía Hispánica*. Eds. Ricardo Franch Benavent, Fernando Andrés Robresy Rafael Benítez Sánchez Blanco, España, 2014, págs. 297-305.

Ibíd., “De la borrascosa vida de don Pedro Luis Garcelan de Borja y su historiografía: Nuevas noticias”, en *Francisco de Borja y su tiempo, política, religión y cultura en la Edad Moderna*, Albatros Ediciones-Institutum Historicum Societatis Iesu, Valencia-Roma, 2011, Vol. 74, págs. 711-732.

Ibíd., “Garceran de Borja, Felipe II y la tardía incorporación del maestrazgo de la Orden de Montesa a la corona. Los hechos (1492-1592)”, en *III reunión científica de la Asociación de Historia Moderna: Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen*, Eds. Enrique Martínez Ruiz y Vicente Suarez Grimon. Las palmas de Gran Canaria, 1995, Vol. I. págs. 409-420.

Belhamissi, Moulay., *Histoire de Mostaganem (des origines à nos jours)*, SNED, Alger, 1992.

Berbrugger, Adrian., “Mers El Kebir et Oran de 1509 à 1608, d’après Diego Suarez Montanes”, en *Revue Africaine*, t.X, n°56,1866, págs. 111-128.

Bravo Nieto, Antonio; Ramírez González, Sergio., “Arquitectura religiosa en fortificaciones de Orán y Mazalquivir en el siglo XVI: varias obras de Jacome Palearo Fratin y Juan Bautista Antonelli” en *Defensive Architecture of the Mediterranean*. Eds. Anna Marotta, Roberta Spallone, 2018, Vol. VIII / págs. 457-464.

Braudel, Fernand., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, España, 2001, t. 2.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *El imperio otomano (1451-1807)*, Editorial Síntesis, Madrid, 2015.

Ibíd., “La defensa de la cristiandad; las armadas en el mediterráneo en la edad moderna” en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2006, n°5, págs. 77-99.

Ibíd., *Los Barbarroja. Corsarios del Mediterráneo*, Alderabán Ediciones, Madrid, 2004.

Ibíd., “La presencia española en el norte de África/: las diversas justificaciones de las conquistas en el Magreb”, *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, n° 25, 1995, págs. 13-34.

Ibíd., “La vida en los presidios norteafricanos” en *actas del coloquio Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII- XVI)*, Madrid, 1987, págs. 561-590.

Cazenave, Jean., “Les gouverneurs d’Oran pendant l’occupation espagnole de cette ville (1505-1792)” en *Revue Africaine*, vol. 71, 1930, págs. 257-299.

Cerdà i Ballester, Josep., “La Orden de Santa María de Montesa y de San Jorge de Alfama: una aproximación histórica”, en *Fueros y milicia en la Corona de Aragón*, Valencia, Ministerio de Defensa, Centro de Historia y Cultura Militar de Valencia y Universitat de Valencia, Facultat de Geografia i Història, Departament d’Història Moderna, 2004, págs. 1-27.

Doncel, Sánchez Gregorio., *Presencia de España en África (1509-1792)*, Imprenta Kadmos, Toledo, 1991.

Eugenio Ochoa, D., “Cartas del cardenal don Fray Francisco Jiménez de Cisneros dirigidas a don Diego López de Ayala”, en *epistolario español colección de cartas de españoles antiguos y modernos*, Atlas, Madrid, 1952, t. 2.

Fermosel Díaz, Sagrario., *Carlos V*, ediciones Akal, Madrid, 1994.

Galarreta Aima, Diana., “*Topografía e historia general de Argel: testimonio de un cautivo desde el otro lado del Mediterráneo*” en *eHumanista*, nº30, 2015, págs. 260-274.

García Cárcel, Ricardo (Coord.), *Historia de España Siglos XVI y XVII, la España de los Austrias*, Ediciones Cátedra, Madrid. 2003.

García Arenal, Mercedes; Bunes Ibarra, Miguel Ángel., *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*, Mapfre, España, 1992.

Gomez Vozmediano, Fernando; Matinez Torres, José Antonio., ““Entre dos mundos”. En *Las relaciones diplomáticas hispano-musulmanas durante la Edad Moderna: una breve síntesis*”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna, t. 21*, 2008, págs. 13-26.

González Castrillo, Ricardo., “La derrota del conde de Alcaudete en Mostaganem (1558)” en *Revista de Historia Militar*, nº. 119, 2016, págs. 175-216.

Ibíd., “Cautivos españoles evadidos de Constantinopla en el siglo XVI” en *Anaquel de Estudios Árabes*, 2011, Vol. 22, págs. 265-278.

González Cuerva, Rubén; Bunes Ibarra, Miguel Ángel de., *Túnez 1535, voces de una compañía europea*, ediciones Polifemo, Madrid, 2017.

Gutiérrez de la Cámara Señan, José Manuel., *la piratería berberisca y su final con los jabeques de don Antonio Barceló*, Navalmil, S.L, Madrid, 2013.

Lara Martínez, Laura; Lara Martínez María., “Descripción general de África y origen del nombre del continente según León el Africano y Luis del Mármol Carvajal” en *Archivo de la frontera*, colección. Clásicos mínimos, marzo, 2005.

León Fey, Henri., *Historia de Orán, antes, durante y después de la dominación española*, Alcazara, Málaga, 1999.

López de Gómara, Francisco., *Los corsarios Barbarroja*, Polifemo, Madrid, 1989.

Maalouf, Amin., *León el Africano*, Alianza Editorial, 1995.

Kaddache, Mahfoud., *L'Algérie durant la période Ottomane*, Office des publications universitaires, Alger, 2003.

Malki, Sofiane., “Orán: una ciudad fronteriza vista por un soldado historiador” en *Oussour Al Jadida-Vol.7 N. 26*, 2016, págs. 73-86.

Ibíd., “Orán, el espejo de otra España bajo el mando de don Martin de Cordoba, hospital conde de Alcaudete (1535-1558)” en *Las campanas de Oárn, 1509-2009*, Ismet Terki Hassaine, José E. Sola Castaño, Alejandro Ramon Diez Torre, Manuel Casado Arboniés (eds), estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2009, págs. 155-168.

Martínez Góngora, Mar., “Between a Frontier Hero and Scipio Africanus: The Caballero Martín de Córdoba y de Velasco in the Renaissance Chronicles of the Maghreb” en *ehumanista*, n°32, 2016, págs. 413-428.

Martínez Peñas, Leandro; Fernández Rodríguez, Manuela., “Consecuencias de la expansión norteafricana” en *La guerra y el nacimiento en estado Moderno: consecuencias jurídicas y institucionales de los conflictos bélicos en el reinado de los Reyes Católico*, Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el derecho y las Instituciones, Valladolid, 2014.

Moliner Prada, Antonio., *la expulsión de los moriscos*, Nabla Actividades Editoriales, España, 2009.

Navarro Martínez, Juan Pedro., “Represión y uso socio-político de la sodomía en la Corona de Aragón en el siglo XVI”, en *mundo histórico. Revista de investigación*, Ed. Mundo Histórico, España, 2017, n° 1, págs. 133-170.

Ontiveros y Herera, Eduardo G., *La política norteafricana de Carlos V*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de estudios africanos, Madrid, 1950.

Pazzis Pi Corrales, Magdalena de., “Compañías fijas españolas en el Norte de África (XVIII)” en *Revista de Historia moderna* n° 28, 2010, págs. 69-89.

Pérez de Hita, Ginés., *Guerras civiles de Granada*, El Parnasillo Simancas, España, 2005.

Primaudaie, Elie de la., *Documents inedits et mis en ordre par Elie de la Primaudaie Archivistes de la Direction general des Affaires civiles*, Libraire Editeure, Alger, 1875.

Rodríguez Martín, José Antonio., “Aproximación al bandolerismo en España”, en *Iberoamericana, América Latina-España-Portugal*, vol. 8, n°31, 2008, págs. 85-105.

Ruff, Paul : *La domination espagnole a Oran sous le gouvernement du Comte d'Alcaudete, 1534-1558*. Ernest Leroux, París, 1900.

Rute, Abad., *Historia y descripción de la antigüedad de la casa de Córdoba*, Ed. La Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Noble Arte, Córdoba, 1914.

Sola Castaño, Emilio., *Los que van y vienen, información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Universidad de Alcalá, España, 2005.

Sola Castaño, Emilio; La Peña, José F. de., *Cervantes y la Berbería, Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, Fondos de cultura económica, Madrid, 1995.

Ibíd., *Un mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Editorial Tecnos, Madrid, 1988.

Sandoval, Fray Prudencio de., *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, Máximo, fortísimo, Rey Católico de España y de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano*, edición de Carlos Seco Serrano, Madrid, 1955.

Tropé, Hélène., *La Orden de Montesa: Estudio de las rentas de la bailía de Cervera: 1587-1623*. Tesina de Licenciatura, Université Sorbonne Nouvelle, Paris 3, Paris, 1983.

Fuentes electrónicas

Alonso, Acero, Beatriz., “El norte de África en el ocaso del emperador (1549-1558)”. Disponible en https://repositorio.uam.es/xmlui/bitstream/handle/10486/1213/17087_A21.pdf?sequence=1&isAllowed=y, págs. 387-414.

Álvarez, Manuel Fernández., *Carlos V, el César y el hombre*. Disponible en <http://www.librosmaravillosos.com/CarlosVelcesaryelhombre/pdf/Carlos%20V%20el%20Cesar%20y%20el%20Hombre%20-%20Manuel%20Fernandez%20Alvarez.pdf>

Bennassar, Bartolomé., *Don Juan de Austria, un héroe para un imperio*, Madrid, 2000. Disponible en <https://fr.scribd.com/document/254275437/Don-Juan-de-Austria-Un-Heroe-P-Bartolome-Bennassar#>.

Bunes Ibarra, Miguel Angel de., “El marco ideológico de la expansión española por el Norte de África”. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1706009> >.

Cervantes de Saavedra, Miguel de., *Primera parte de la Galatea, dividida en seys libros*, Juan Garcian, Alcalá de Henares, 1585. Disponible en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-galatea--1/html/ff48f142-82b1-11df-acc7-002185ce6064_32.html>.

Téllez Alarcia, Diego., “El papel del Norte de África en la política exterior hispana (SS. XV-XVI)” en *Tiempos Modernos*, Revista Electrónica de Historia Moderna nº1, 2000. Disponible en <http://www.tiemposmodernos.org/viewarticle.php?id=9>>.

Anexos

Anexo nº1: Transcripción del ms. V-II-3, ff. 322r-329r, de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial

(Se mantiene la ortografía del original, desarrollando las abreviaturas y puntuando convenientemente).

Documentos 1

[f. 322r] † **Relaçion de lo que paso en la xornada que el conde de Alcavdete hyzo a Mostagan desde que s'enbar[car]a en Cartagena hasta que muryo en Mazagran, año de 1558.** Sacado de González Castrillo, Ricardo., "La derrota del conde de Alcaudete en Mostaganem (1558)" en *Revista de Historia Militar*, nº. 119, 2016, págs. 175-216.

El conde tuvo comisyon para enbarcar ocho mill onbres. Enbarco dyez mill, syn moços y mugeres. La mitada por Malaga y la otra mitada por Cartagena. Con los çinco mill onbres que s'enbarcaron en Cartagena s'enbarco el conde y don Francisco de Benavydes, comendador de Daymiel y coronel de toda la ynfanterya. Paratyo (*sic*) el conde con el armada de Malaga [así en el manuscrito], temiendose que le avyan de tomar la gente para Ytalya. Luego como se partyo, despacho vna carta por las gardas [=guardas] de la costa al armada de Malaga, avysando como era ya partydo de Cartagena, que atravesasen desde do le tomase la carta. El armada venia por la costa navegando. Tomole el avyso en la Herradura, y dende ally, atraveso a Oran. Venia con esta armada don Herna[n]do de Carcamo, natural de Cordova, que en su vyda avya estado en la gerra, por ma maese (*sic*) de canpo general. Y venia por almirante de la mar Alonso Venitez, vezyno de Malaga, que fue mucho tyenpo capytan de vna galera, el mas mal onbre y mas mal qrystyano que avia en el mundo. Averygosele ser puto, y estuvo preso por ello. Era tan mal qrystyano que dezya en la navegacion, xatandose [=jactándose] dello, que los onbres para gozar del mundo no avya de ser qrystyanos treinta años, syno byvyr como gentyles. Este onbre yva por solo su ynteres, que teni[a] çien ducados cada mes de salaryo del conde. Y porque corryese el tyenpo, anduvo por la costa de punta en punta tenporizando con vrcas, lo que nunca se a vysto hazer con vrcas navegacion de galeras. Fue este onbre cavsa que el armada de Malaga no alcancase al conde en Cartagena, sy navegara syenpre en altamar con calqyer tyenpo fueran. Cavso muy gran gasto a su ¿magestad? por la dylacion que vbo por su cavsa desde que se dyo esta mala orden de no agardar vn armada a otra. Fue Dios servydo que fuese todo de mal en peor. [f. 322v] El conde llevo a Maçalqyvyr desde a tres dyas que partyo de Cartagena. Y ally se desenbaco toda la gente. Y fueron por tyerra a Oran syn entra[r] dentro. Fueron aloxar a la fuente de arryba, y ally estuvieron quatro dyas. Luego se partyo don Francisco de Benavydes, coronel, con toda esta gente a Mazargyn, a vn ryo qu'esta dos legas y medya de Oran, a do estuvieron aloxados seys dyas, con quatro lybras de vyzcocho a cada soldado syn otra cosa, hasta que vyno el armada de Malaga. Llegada que fue, se vyno don Francisco de Benavydes con toda la gente que tenia. Pareçiole al conde desde a tres dyas yr su persona y don Françisco con el terçio de Cartagena a vna syerra que se dyze Gabel, que esta cinco legas de Oran. Falto el comer porque no les dyeron mas de quatro lybras de vizcocho. Conpro ally a los moros de aquella syerra trygo, y dyose a los soldados a cada vno un esqudylla para cada dya. Desde ally fue a la syerra de Tabela

qu'esta de Oran dyez legas, do avya muchos sylos de pan, donde estuvieron veynte y dos dyas. En toda la xornada hasta que bolvyo a Oran, pasando muchas hambres y muchas necesydades, avnque avya trigo abundancia se les dava a los soldados por tasa a fyn que los moros vynieran, a lo que el conde querya no reçibyeran en la mala orden mala obra. No comian otra cosa que trygo maxado entre dos pyedras, y cozydo en agua syn sal ni leña, que no avya syno paxa y no otro refrygeryo. Muryeron muchos del mal pasar y enfermaron. Llevolos ally a fyn de entretenerlos con los sylos de trygo que avya por ahorrar el vyzcocho y para fyn de hazer desde ally sus negocios con los moros, que le dyeran bagages. Los moros de aquella syerra de Tacela y de todo el reyno, no aqudyo ninguno sy no era a pelear y a hazerle el daño que podyan, que mataron çiertos qurystyanos, y entraron en el canpo vna noche y tomaron çiertos cavallos y tomaronle parte de los bueyes que avya llevado d'España para tyra el artyllerya. Vysto por el conde que nadye le aydava [=ayudaba] a sus fynes, qreyendo que los moros dexaban de venir a lo que el querya por el poco poder que ally tenia, enbyo a llamar a Oran a su hyxo don Martyn de Cordova que vyniese luego a Tacela con el terçio de Malaga. Todos qreyeron qu'era para yr dende ally a Tremecen porque estava cerca, que no avya syno dyez legas. Llegados a Tacela, cansados y de sed y de hambre, era la tyerra muy fragosa. Hyzose en llegando vna salva [f.323r] de toda l'arcabuzerya de entramos canpos, que fue cavsa que muryesen dos soldados. Por desgracia no fue parte la salva, ni estenderse el canpo de manera que pareçiese mas de lo que era para que los enemigos viniesen a lo que el querya. Estuvo el terçio de Malaga ally tres dyas, comiendo trigo molydo entre dos pyedras porque la racion que se les dyo en Oran se les avya cabado. Los del terçio de Cartagena, que don Francisco de Benavydes avya llevado, avyanse sutentado en Tacela veynte y dos dyas, muryendo de hambre, como el trygo se les hinchava en los querpos no escapava ninguno. Asymismo comian yerbas y algunos topaban con vna yerva que les hazya perder el guzyo, y a dos v tres dyas moryan. Muryeron en esta xornada de Tacela de sed y de hambre mas de quynientos onbres porque cando el conde fue adelante llevando el artyllerya a quenstas por aquellas montañas pereçio mucha gente por las grandes calores que hazya. Y era tan grande su quelda que cando le dezyan "los soldados no pueden caminar de cansados y de sed", dezya "¡llamen a çadoneros? y entyerren vna dozena que asy hazya yo cando la xornada pasada de Tremecen". Vysto el conde las grandes necesydades y trabaxos que se pasavan, y tanta mortandad, acordo de yrse a Oran con todo el canpo. Avya muchos enfermos y no avya en que poderlos llevar. Al que estava muy malo, y que no podya caminar los enterravan en los sylos, medyo bybos, y vn onbre destes que vno dende çiertos dyas a Oran sano y bueno. Antes que el conde partyese de Tacela para Oran, que estava el canpo de Tremecen dyez legas, don Francisco de Benavydes, nuestro coronel, entenyendo las cosas de la gerra, y lo que convenia, le aconsexo al conde que pues estava tan cerqa de Tremecen, que le pareçia quedevya de yr a tomarle, y envernarya [=invernaria] ally la gente, y se remedyaryan todos, y descansaryan y se proveryan de ba bagages (*sic*). Y que esto le pareçia qu'era muy acertado, y lo que mas convenia a todos. Al conde no le pareçio tomar este parecer syno segyr su volutada. [f.323v] Dyose orden en la partyda para Oran, que el conde y don Francisco se partyesen delante con el terçio de Cartagena. Este dya vinieron mas de seyçientos turcos de Tremecen y no se desq[u]bryeron aquel dya que llegaron hasta que fue de noche, yendo caminado el terçio de Cartagena de noche por las grandes calores que hazya. Dyeron los turcos en la en la (*sic*) retagardya. Turarya [=Duraria] la escaramuca vna ora. Y dexaron el

terçio de Cartagena y vynieron a scaramucar con el terçio de Malaga que venia en retagardya. Turarya [=Duraría] la escaramuca dos oras. Vyno el dya, paro el canpo en vn sytyo fuerte en alto, y los enemigos aloxaronse en ella no a vysta de nuestro canpo. Estaryan medya lega el vn canpo de el otro. Vysto el atrevymiento tan grande que los turcos avyan tenido, syendo tan pocos, y nosotros çinco mill onbres, a todos pareçio que se fuese sobre ellos. Y se le dixo a don Martyn de Cordova que fuesen con esta gente anque [=aunque] no sea syno a quytarles los bagages, haremos mucho en yr a ellos. Y respondyo a los capytanes que se lo dyxeron que no tenia orden de su padre para poderla hazer, que harto harya en gardar el bagaje que traya, que no sabya lo que avya en el canpo, que podrya ser ser (*sic*) mas de los que avyan pareçido. Estando don Martyn de Cordova en esto, platycando, entro vn alfereze del capytan Antonio de Pera, qu'es muy buen soldado, y platyco en la gerra, que se dyze Juan de Cacorla, y dyxo que huyeron todos. "Señor, gran desverguenza es la d'estos turcos, vamos a ellos, o vamonos a Spaña". Y callo, y no respondyo nada. Dende a poco mandose en nuestro canpo batyr tyendas, y los turcos como estavan a la mira, batyeron sus tyendas a vn tyenpo. Y comencando a caminar nuestro canpo, los turcos hyzyeron lo mismo y vinieron a la retagardya, y travose el escaramuca con los turcos. Turo [=Duró] vna ora. Matoseles vn turco, y heyidos muchos, y ellos a nosotros vn esquero, y herydos çinco v seys soldados. Venida la noche nos dexaron y f[u]ymos a Oran otro dya syn que nadye pareçiese de los enemigos. [f. 324r] Estos turcos tomaron muy grande animo en ser ellos tan pocos y avernos acometido y nosotros no a ellos. Perdyose muy gran reputaçion. Llegados a Oran, el conde lleo prymero que todos, y mando cerrar las puertas, y que no entrase nadye de ninguna suerte que fuese. Como lleo la gente tan deseosos de comer, pedyan por las murallas lo que avyan menester, y pan por dyneros. Valyan pan de a lybra dentro en la çibdad a çinco maravedys, y vendyanlo por las murallas a medy[o] real y a mas. Y algunos davan los dyneros, y no les davan pan ni dyneros, y se consentya todo. Esto tuvo el cerrar de las puertas tres dyas. Fue gran quelda avyendo pasado tantas hambres como se avyan pasado. Luego dyo el conde la orden para yr a Mostagan syn tener ningún adereço para tyra el artyllerya y llevar las munijiones y bastymientos. Como don Francisco de Benavydes tenia entenydo las grandes necesidades que avya y lo que convenia para la xornada, le contradyxo al conde que no fuese, que no devya hazerla, pues no avya en que llevar el comer ni qyen tyrarse el artyllerya, ni en que llevar las munijiones, y que no era cosa que convenia que hyzyese la xornada. Y que los soldados fuesen solamente con mochyla a tomar vn pueblo, a donde se sabya qu'estavan a buen recavdo, y donde les avyan de venir socorro. El conde se amohyno mucho con el, y con otros que se lo avya dycho que no fuese. Y le dyxo a don Francisco que no lo entenyda, y qu'era manera de amotynar lo que tratava, y que no era onbre de gerra, y que se fuese a gobernar vn monesteryo de frayles, que le dexase hazer. Entonces guro: "Por vyda del enperador que le tengo de cortar la cabeza al que me contradyxera la xornada de Mostagan". Dyxolo despues pydyendoselo su gobernador, don Francisco de Benavydes. Cayo mal de cavsa de las palabras que avyan pasado, por donde dixo de yr a Mostagan. Despues de todo pasado qyso el conde el parecer de don Francisco, de lo que devya de hazer, dseterminado de yr a Mostagan. [f. 324v] L'enbyo a dezyr don Francisco por esqryto qu'elygyese personas para su consexo, y hyzyese capitanes del artyllerya, que señalase qynientos o seyçientos onbres que fuesen estos desoqupados de armas y de otras cosas solamente para tyra el artyllerya, y no entenydesen en otra cosa, y que hyzyese capytan del bagaje para que fuese ordenados syenpre el canpo, y no

vyese [=no hubiese] desorden por cavsa del bagage. De todo esto que le fue pedydo por don Francisco no hyzo cosa ninguna. Sygyose por su parecer. Dyo el conde la orden que a el le pareçio para yr a Mostagan. Y comenco adereçar el artyllerya que avya de llevar por tyerra y por mar. Tardaryase en esto mas de doze dyas. Pareçiole al conde que por la falta que avya de bagages para tyra el artyllerya, y llevar las municiónes, y de comer, que todo esto llevasen dos naos, y que fuesen en conserva dyez vergantynes. Enbarcado todo lo necesario que avya de yr en estos navyos, abundantemente de todo, y que los vergantynes fuesen cargados de vyzcocho y mencha, y llegasen prymero que las naos a Mazagran. Por sy las naos les faltava tyempo, dyose orden que partyese el canpo quatro dyas antes que los vergantynes, porque todos llegasen a vn tyempo a Mazagran, y no alvyrtyo en que podya aver navyos en la costa d'enemigos, que le'storvara el vyaxe. Con este aquerdo, partyo el conde con la gente y mando dar seys lybras de vyzcocho y n'otra cosa a cada soldado para seys dyas, a fyn que no se tardaryan mas los vergantynes en llegar a Mazagran. Tardaronse nueve dyas, y asymismo el canpo. Fue la cavsa de tardar tanto traer el artyllerya a questas los soldados, y los esquederos trayan en sus cavallos cada vno vn barryl de polvora, y otros pelotas. Desta manera mal podyan caminar ni pelear cargados. Llevo veynte y çinco pyecas de artyllerya, las beynte pequeñas y las çinco gruesas de batyr, que cada pyeca era me[nes]ter tres o quatro conpanyas para llevar vna pyeca. No avya [f.325r] mas que vna dozena de mulas y dos dozenas de bueyes, y para llevar las municiones que avya tuvo veynte camellos. Vn dya antes que llegase el canpo a Mazagran avyan llegado los dyez vergantynes. Como vieron que no era llegado el canpo, acordaron, por estar mas sygueros, de irse Arze [Arzew]. Salieron a ellos onze navyos, fustas y galeras, y catyvaron los nueve vergantynes que nos trayan el comer. Solamente escapo vno que llevo la nueva que cabordo en tyerra. El mismo dya que los tomaran dende a dos oras, el conde llevo y reconoçio que los enemigos los llevaua xorros catyvov. Mando tyrarles çiertas pyecas de artyllerya y ninguna les hyzo daño. Este dya que llevo a Mazagran vvo vna escaramuca con los turcos, hasta qnyientos o seyçientos. Fue servydo Nuestro Señor de darnos vitorya con ellos. Era byspera de San Bartolome. Muryan turcos mas de çiento y catyvov mas de çinquenta. Paro el canpo este dya en Mazagran, y comio la gente bercas y calabacasa, y garrovas y cavallos que aquel dya avyan muerto. Pasaron el dya con esto y les pareçio que avya sido el mexor dya que avyan tenydo despues que de Oran salyeron. Avya con este dya que faltava el comer de l'ordynaryo quatro dyas. Vysto el conde la perdyçion de los vergantynes, por que no saliesen las naos de Oran y les aconteçiese otro tanto, despacho vn onbre a Oran, que las naos no vyniesen porque ya no avya necesyda de nada, que tenían de comer muy byen. Antes que este onbre llegase avyan partydo las naos, y se bolvyeron porque el tyempo les fue contrario. Sy tuvyeran buen tyempo le sucedyera lo que a los vergantynes. Otro dya de san Bartolome le pareçio al conde qu'era byen yr la vuelta de Mostagan. Y no consydero las grandes necesydades que nuestro canpo, tenia, y que los enemigos nos avyan llevado el comer. Con todo esto, yr a tomar vna tyerra a do se sabya que avya tres mill onbres de gerra, tyradores, y que esperavan socorro. Nadye oso dezyrle nada porque sabyan su volutada, y por lo que avya hecho con don Francisco de Benavydes. Estava vna lega de Mazagran. Llego el canpo a Mostagan a las quatro de la tarde. Salyeron mas de qnyientos turcos [cortado] [f. 325v] [sa]lyeron a ellos otros tantos, y mas qrystyanos. Dyoseles tan buena carga que mataron muchos dellos, y a los demas los encerraron en el pueblo al tyempo que estos soldados se retyraron. Muryeron mas de çinquenta y hyryeron mas de sesenta

malherydos. Pesole al conde muy mucho d'esta desorden averse llegado tan cerca de la muralla, para que de las murallas les vyniese el daño que les vno. A vno de los soldados que se hallaron en esta desorden mando hazer gustyçia dél y lo ahorcaron. Asentose el campo en vn sytyo fuerte que soguzgava mucho el lugar. Aquella noche se hyzo vna trynchera fuerte syn aver comido la gente. Dezyanles trabaxando par'animarlos: "Trabaxa, que ally tenemos el comer". Amaneçio la trynchera hecha, y plantada el artyllerya con que se avya de batyr, con çinco pyecas que avya gresas. Y en syendo el dya se comenco a tyra, y se tyraron vna dozena de tyros. Fueron por alto del lugar, a la cavsya por aver ruynes artylleros que no tenian marcada la tyerra. El sytyo era alto, y la trynchera era alta, y el lugar baxo. De que entendyeron el yerro que hazian, baxaron la trynchera y dyaeron dos tyros en la muralla, y horadaronla. Los turcos lo remedyaron luego. Era a la parte del castyllo. Paro la baterya porque faltaron las pelotas hasta tanto que los canteros hyzyesen mas. En este tyenpo, los navyos de la mar, aunque estavan mas de medya lega, nos tyravan a mas puxa, y algunas pyecas pasavan por alto del campo y otras davan en el campo, que hazyan harto daño. Este dya, a las doze de la mayana, dya de san Gynes, llego el rey de Argel en socorro de Mostagan, que vno en cinco dyas dende Argel. Pareçio por vn cerro con muchos estandartes y vanderas, en que traya diez mill tyradores, y dende arryba, y muy gran numero de cavallos alaraves. Dyo vna vysta a nuestro campo por vn cerro qu'estava a tyro de cayon. El conde mando tyrale con las pyecas de campo y nigung tyro les hyzo daño. [f. 326r] Sola vna pyeca dyo entre medyas de los estandartes que fue parte para desparzyrlos. Y con esto se fue el rey con su campo detrás de vn cerro, cerca de nuestro campo, que nos tenian en medyo, el lugar y su campo. Fue la cavsya venir el rey de Argel con tanta breveda al socorro, aversenos ydo vn qrystyano a tornar moro en el camino. Y la cavsya por que se fue porque hurto vna vaca, y la repartyo entre sus compañeros. Açotaronle por ello. Por todo el campo este se fue como onbre desesperado. Encontro con el rey de Argel, y le dyxo como el conde yva, y las grandes necesidades que tenia todo el campo, que no comian syno caracoles, yerbas, y que venían descaltos, y tyrando el artyllerya a questas. Despues de aloxado el rey como e dycho, salyo don Martyn de Cordova a la tarde con dos mill onbres, y toda la cavallerya, a reconocer el campo de los enemigos y para pelear con ellos. Y entendyendo la fuerca que tenian, y vysto qu'era muy puxante, se retiraron peleando. Y dyo al conde quenta de todo. En este tyenpo avya venido vn renegado de Mostagan y le dyxo al conde: "Señor, convyeneos retyra porque Mostagan tyen tres mill tyradores dentro, y el rey de Argel trae diez mill tyradores, y las galeras pueden echar mill, y esperase que verna mayana el rey de Tremecen con otros mill tyradores y grande numero de alaraves". Pareçiole al conde qu'este renegado trata verda sygun el de Argel avya venido. Al conde le pareçio qu'era byen retyrase por el socorro que avya venido y esperava tener y aver en nuestro campo tantas necesydades de bastimentos y municiónes. El conde llamo a don Fernando de Carcamo, su maese de campo general, y le dyxo, sygun s'entendyo, que llamase a todos los capytanes, y les dyxyese como que salya dél, y no del conde, que por aver venido socorro a Mostagan, y tener dentro tres mill tyradores, y por tener nuestro campo tantas necesydades de todas las cosas necessaryas, el le avya dicho al conde que se retyrase. Entendyose que no salya dél, sino del conde. Todo su fyn del conde fue sy nos retyravamos en salvamento, después echar la qulpa a los capytanes dyzyendo que sy el se retyro, que los [f.326v] capytanes tyen la qulpa porque se lo pydyeron. Todo era cavtelas. El don Fernando de Carcamo dyxo que el se lo avya dycho que se retyrase, y que el conde no estaba en hazerlo,

y que se avya asperado mucho cando se lo pydyo, que le pareçia que todos los capytanes fuesen al conde y se lo pydyesen, que podrya ser hazerlo por ellos. Dyxo el don Fernando: “Sy avrandoles [=hablándoles] parece que yo vaya, gutamente [=justamente] yre y porne el caso”. Y asy lo hyzo y le dyxo su razonamiento por el y por todos. El conde dyo a entender que le pesava y que nadye no era parte para enoxarle, pues avrandoles parece que convyen [=conviene] que nos retyremos, sea sy como les parece. Dyxo: “Llamen a mi hyxo don Martyn y desele quenta dello”. Vyno luego don Martyn y dyxosele lo que a su padre, ningun capytan hablo por averle entenydo la trecha. Don Martin respondyo que el era del mismo parecer, y que tenia entenydo de los enemigos sygyun su puxança, que nos avyan de dar que hazer al retyra. Ally se dyo la orden a que ora serya. Retyrose el canpo a las onze de la noche. Don Martyn de Cordova le avya dycho a su padre que s’enclavase las pyeças de artyllerya gruesas, y no qyso. Con este aquerdo nos retyramos con todas las pyecas aquella misma noche. Se repartyo la munición que avya a los soldados, y muchos se quedaron syn prover porque no fue mas que polvora y mencha. Cando fueron de aquerdo el conde y su hyxo que se retyrasen, nunca se comonico la orden que cada maese de canpo y capitanes avyan de tener en levantandose el canpo, la buena orden que en tal caso se requerya, y repartyr los escadrones conforme a la vsanca de gerra, ni dar cargo del artyllerya a nadye, ni de las otras cosas que convenia a retyrada tan pelygrosa. Solo los capytanes nunca supyeron hazer en toda ella sino lo que veyan hazer a todo el canpo, el qal vyno syn garnecer hasta llegar a Mazagran. Y pues el conde, y los demas que governavan con el, no tuvieron el alvertençia de remedyar cosa que tanto yva como la entrada de aquel lugar, no es razon qu’el para los demas capytanes [f. 327r] Levantado el canpo, quedaron ally mas de çinquenta soldados, que otro dya antes nos avyan herydo, y estavan tan malos que no podyan escapar sygueran las herydas. Y por no aver en que llevarlos, se quedaron ally dando los mayores grytos del mundo, qu’era muy gran compasyon oyrlos. Camino el canpo aquella noche y vyno a maneçer dos cartos de lega de do avya salydo. Fue la cavsya tyra el artyllerya los soldados por malos pasos, muertos de hanbre, y cargados con sus armas. Sy solamente vynieran con las pyecas de canpo amaneçieran cinco legas de do se levanto, que hyzyeran harto en alcançarles otro dya. Y sy los alcançaran, pelearan todos porque no tenían donde meterse. Luego, como amaneçio, el rey de Argel vyno con su canpo y con los de Mostagan y de las galeras. Hazya aquella mayana vna yebla [niebla] que no nos veyamos vnos a otros. Vyno por la parte de la mar, a la mano derecha de nuestro canpo, y haz[y]a harto daño. Y los alaraves gran cantyda[d], estava en la retagardya. De que mas entro el dya, llego el rey de Tremecen con mill tyradores turcos, y dyo muy gran carga por la retagardya do venia la gente suelta, y cavallerya nuestra ya esto era cerqa de Mazagran, y les tomaron los enemigos tres pyecas de artyllerya pequeñas de canpo. Y mas adelante, a la sobyda de Mazagran, tomaron otras dos pyecas, la vn gruesa y la otra de canpo. De manera que los enemigos tenían quatro pyecas con que nos tyravan y hazyan mucho daño a todo el canpo. El escadron de que venia a la mano derecha en vangardya s’entro en Mazagran, qu’era maese de canpo don Luys Anryqueze, que en su vida estuvo en la gerra. Como venian cansados de tyra el artyllerya, y muertos de hanbre, entraron a buscar de comer. Quedo el escadron que venia en la mano yzqyerta, qu’era Cobaleda maese de canpo, quedaryan hasta dos myll soldados, no hecho escadron ordenado syno gente guta [=junta] porque al persente no pareçio nadye que les pusyese en orden. Y syenpre lo estuvyeron desordenados, arcabuceros y pyqueros rebueltas las caras a los enemigos, peleando los que

tenían con que tyra. Los demas no tyrauan porque a vno le faltava las pelotas, a otros la polvora, [f. 327v] a otros la mencha. Otros dezian: “no puedo pelear de hanbre”. Sy quando el conde lleo en este tyenpo a Mazagran, que venia en vangardya a hazer meter los Barryles de polvora que trayan los camellos, y se pusieron en las torres porque estuvieran a buen recavdo, que despues se quemo, entonces proveyera de estar ally con su persona o dos capytanes onrrados con sus compañyas, que se pusieran en garda de las puertas para que no trara [=entrara] nadye, como entraron, nos perdyeramos. Que aquel lugar fue nuestra perdyçion. Sy como onbre de gerra consydera el daño que podya venir de l’antrada, vyniendo peleando como veniamos lo proveyera, nos perdyeramos. Los buenos capytanes, celos [=lejos] de acertar en tyenpo de paz, caminado por donde qyera tyen por costunbre de prover vn ofiçial adonde se syente que puede aver al alguna (*sic*) desorden, pues donde tanto era mester, gusto [=justo] fuera que se proveyera qyen resytyera. La entrada quedo baxo del sytyo do estava la ynfanterya y artyllerya, vn escadron de gente suelta y toda la cavallerya a que seryan trezyentos cavallos. Don Martyn de Cordova y otros muchos capytanes y maeses de canpo estaban [en] este escadron. Estava desvyado porque los enemigos no se llegasen mas cerqa del canpo, porque do estava desqubrya a los enemigos, y les hazya mucho daño. Estando aquel escadron fyrme, los enemigos no eran parte para llegar a do estava el artyllerya nuestra y la demas ynfanterya. Estuvo este escadron de gente suelta fyrme, peleando muy byen, que hazya mucho daño, mas de cinco o seys oras. Los enemigos asymismo lo se yvan apocando y no se les enbyo socorro para que se rehyzyesen. Como reçibyan tanto daño desbaratose este escadron, y vynieron las espaldas bueltas do estava el canpo. Y entro la cavallerya, ynfanterya, por medyo del escadron, y desbarataronlo. Los enemigos cobraron muy grande animo y se mexoraron mas cerqa de do estaban. Teniannos a terrero dende entonces. Haz[i]an mucho daño porque tomaron el sytyo que los nuestros perdieron porque nuestro canpo les desqubrya, y ellos al nuestro a terrero. Avyendo encedydo tan gran [f. 328r] flaqueza como hyzo aquel escadron, ninguno dellos paro hasta meterse todos en el lugar de Mazagran, y al entra[da] de la puerta se matavan vnos con otros, y se pegavan fuego a los frascos que trayan en las espaldas, y se quemavan y dexavan todos las armas por entra[r]. En todo este tyenpo los enemigos nos hazyan mucho daño, espeçialmente con el artyllerya que nos avyan tomado, y nuestro canpo asymismo a ellos con el artyllerya. Estando tyrando vn artillero vna pieca, estava cerqa dél vna dozena de barriles de polvora, y, por desgraçia, cayo algun fuego y quemaronse todos los barriles y algunos soldados qu’estavan cerqa. Dende a poco se quemo treynta o carenta Barryles de polvora qu’estavan en Mazagran en vna torre por mexor recavdo, y bolo la polvora a mas de çinquenta soldados que se hallaron cerqa y ençima de la torre. El conde fue luego al lugar a ver como avya sido. Entonces hallo ally mucha gente dentro y les hyzo a muchos salyr a pelear. Dende a vna ora se quemo otra buelta los barriles de polvora que avyan quedado en otra torre. Con esta eran ya tres vezes que se avya quemado. Qrese [=Créese] que algun mal qrystyano le pego fuego. Despues que encedyo esto, ya no avya mas polvora. Paro el artyllerya que no tyrava ni pareçia artyllero syno las piecas solas porque a la parte a do estaban era el mayor pelygo, que los enemigos tyrauan a aquella parte mas que a otra. El maese de canpo general, qu’era don Hernando de Carcamo, estava en este tyenpo qu’era mester, metydo en vna lytera, que fyngya estar malo. Estuvo dende el prynçipyo de la batalla hasta el fyn della, que no salyo a pelear ni a prover, ni mandar cosa ninguna. Y asy estuvo hasta que fymos desbaratados. Syenpre estuvo asomado a la ventana de

la lytera. Dende a seys oras se vydo catyvo, sano y bueno entre los otros desventurados capytanes, y nunca el mal pasar y dormir en el suelo le hyzo mal. Gusto [=justo] fuera que en el tyempo de la necesyda vsara de su ofyçio que tenia, sy el conde proveyera vn onbre valeroso para semexante ofyçio, que entenyera las cosas de la gerra nos perdyeramos porque tuvyeramos orden de gerra. Quexese del mismo y no echen la culpa a qyen no la tyene. [f. 328v] Los enemigos, despues de quemada la polvora, reconoçieron que nuestro escadron era menos cada mento [=momento] y que no salya nadye a pelear ni avya gente de cavallo, qu'eran muertos. Y se avyan entrado en el lugar y que se avya quemado la polvora, y que el artylleria no xugava, y que los soldados se sobyan por las murallas. Los enemigos se mexoraron mas cerqa de nuestro canpo. El conde en este estante estava en medyo el canpo, en la placa que se hazya a qavallo, con vna espada en la mano, animando a todos con ocho v diez de cavallo que le agardavan. Los enemigos arremetyeron a ronpernos. Grande numero de alaraves delante syquitando, y el rey y los demas turcos estuvieron a la mira, vyendo lo que hazyan los alaraves. Nuestro escadron dysparo toda l'arcabuzerya en los alaraves. Dyeronles los moros tanta pryesa a que el escadron que se mudo caminado la buelta del lugar a poner las espaldas a la muralla. Los alaraves no agardaron la sygunda ruçiada, y se qytaron delante de los turcos y fueron a robar nuestros bagages. Los turcos comencaron a darnos tan braba carga a los nuestros que matavan a muchos dellos ally a la entrada de las puertas, y se ahogavan vnos con otros por entra[r]. Desto y de el arcabuzerya de los enemigos qasy que no escapo niguno, de que los enemigos reconocieron la vytorya que Dyos les avya dado. Se retyraron del lugar recogyendo nuestra artyllerya, y pusyeronla en vn sytyo a do sojuzgava todo el lugar. Despues de todos dentro, los soldados que tenian armas se sobyan a las murallas a defender los turcos que no subyesen, y los que tenian armas les tyravan las puertas. Mando don Martyn de Cordova a bestyonar y mandolo al capytan Antonyo de Perea, vezyno de Vbeda, y al capytan Qenca Carryllo, vezyno de Alhama, a fyn [de] defendernos con la gente que avya, salyr vna noche a dar sobre ellos. Los soldados estavan tan muertos de hanbre, qu'estando sobre la muralla, dandose a los moros y turcos a trueque de pan. Ya el conde era muerto, que muryo a l'antrada de la puerta. Muryo ahogado syn niguna heryda en su persona. Enterrose. [f. 329r] Como el rey vydo que los soldados estavan tan hanbryentos, llegose cerqa de la muralla y llamo a vn capytan, [u] otra persona prynçipal. Y salyo a hablarle vn capytan que se dize Rabe de Oran y otro capytan que se dyze Cardenas de Murçia. Y les dixo el rey que se dyesen pues estavan todos perdydos. Estos dos capytanes, syn comunicar con nadye lo que tratavan, por ser ellos lybertados, pydyeronle al rey que lybertase a los demas capytanes que avya. Y dyxoles que a todos lybertarya. Y para que mas confyados estuyesen, les dyxo que hyzyesen vna cedula, y que se la darya fymada y sellada. Pusyeron en la cedula qarenta y qatro capytanes y a niguno señalava por su nobre, sy no era a Rabe y Cardenas, qu'eran los que lo tratavan, y dos v tres soldados que se hallaron presentes cando el rey hablo a estos capytanes. Despues de aver hecho este conçierto, s'entravan los turcos en el lugar por las murallas, y los soldados los dexavan entra[r] qreyendo que aquellos capytanes avyan hecho algun partydo que a todos estava byen. Salyanse a dar a los turcos, y no a los alaraves, porque se temian que a nadye davan la vyda. Fue muy gran malda la que aquellos capytanes trataron. Son dynos de muy gran culpa. Despues de nuestra perdyçion, estando todos dentro en Mazagran, don Martyn de Cordova estava en vna casa herydo. Entraron dos turcos y se fueron a do estava don Martyn, y vy de que se salyo con ellos. Gusto [=justo] fuera que entonces

llamara a todos los capytanes y les dyera cuenta de lo [que] querya hazer. No lo hyzo ni qyso tomar parecer de nadye. Los capytanes y otros ofyçiales y soldados, de que vyeron tan gran desorden y salyrse con los turcos, hyzyeron lo mismo por verse todos perdydos, y que ya se avyan dado muchos a los turcos, y que no se podyan sutentar vn dya ni mas, por no tener armas ni que comer. Seryan los que estavan en el pueblo de Mazagran que despues fueron catyvos tres mil y qynientos, con mocos y mujeres, y herydos y quemados. Despues de todos catyvos, mando pregonar el rey que a todos los muertos les cortasen las naryzes y orexas para enbyar al gran turco a Costantynopla. Niguno esqapo para que llevase la nueva sy no fue el conde muerto metydo en vn seron, atravesado en vn cab [cortado: caballo]. [f. 329v] En todo el tyenpo que turo [=duró] la gerra nunca el conde tuvo moros amigos que le avysasen de nada, ni tuvo espya que entrase y salyese entre los enemigos para darle avyso de lo que hazyan, ni [u]vo memorya del xaryfe ni se mento, syno fue lo que se publyco en España para saqar la gente, ni se qunplyo lo que se prometyo que se daryan tres pagas antes que se hyzyera efeto niguno. Tardamos en venir a Mazagran dende Oran treze dyas hasta nuestra perdyçion. Destos tuvymos de comer seys dyas, y muchos como mal platycos y con esperanca de los vergantynes, se lo comieron en dos v tres dyas. Faltoles syete dyas. Son los capytanes que fueron a esta xornada de pye y de cavallo, con los que fueron de Oran de los ordynaryos ochenta y vno. Las vanderas y estandartes todas se ronpyeron, que los enemigos no vyeron niguna. Muryeron veynte y qatro capytanes y muchos alferezes que no ay qenta, y muchos que [u]vo herydos. Turo [=Duró] la batalla dende por la mayana al amanecer hasta bysperas vyernes a veynte y seys de agosto.

Anexo n° 2: Transcripción del manuscrito

Los presentes documentos que constituyen una fuente de primera mano llevan como título *Catálogo Histórico de los Generales y Gobernadores que ha habido en las plazas de Orán y Mazalquivir con los sitios salidas, y sucesos más notables desde su primera conquista en 1505 hasta el ende*, cuya custodia se encuentra en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en la sección Estado, bajo signatura Ms. 3370. Consta de 19 folios sin enumeración. Sin embargo, obedecen a un orden cronológico.

Dejamos claro que se ha hecho la transcripción y el uso, únicamente, de los folios que comprenden el tiempo histórico que se extiende de 1505 hasta 1571, ya que es el periodo que nos ocupa en cuestión. Asimismo, se ha guardado la forma original del manuscrito y las anotaciones y observaciones del autor colocadas al margen de la parte izquierda de la presente relación.

Básicamente, la lectura del texto es asequible, por lo que ha sido objeto de pocas alteraciones cuando se consideraba necesario. En cuanto a los nombres propios, de lugares, etc., fueron respetados. Algunas letras conocieron modernización al castellano actual. Desarrollamos las abreviaturas y arreglamos la puntuación.

4

Cathalago Historico de los Generales, y Governadores que ha havido en las Plazas de Oaxaca, y Maraquiquix con los sitios salidas, y sucesos mas notables desde su primera conquista en 1505 hasta el de

El unico fin deste resumido Cathalago Historico se reduce a que por su medio quedar apoyadas las razones, o motivos de haver propuesto diferentes correcciones en las Fortificaciones de estas Plazas, y aumentar algunas para su mayor defensa, y seguridad atendiendo á los sucesos generales, y particulares en la expulsion de los Moros en España, y conquista del Africa en los Reynados de las Magestades de Fernando, y Carlos Quintos Felipe segunda, y en las segundas hasta el de nuestra Monarca Fernando el sexto sin perder de vista los fines de la conquista en mil quinientos y cinco la perdida en mil setecientos y ocho, y la recuperacion, en mil setecientos treinta y dos, estando presente de la Monarquia, y la posibilidad de iracundarse en el País en el tiempo venidero, confirmando que al presente solo deve atenderse á una guerra defensiva, y q. las salidas de la Plaza en el estado actual de estos Paraxos siempre son peligrosas, y que ni aun en los paraxos Equivalen las Pesas á las de otras

Catálogo Histórico de los Generales y Gobernadores que ha habido en las plazas de Orán y Mazalquivir con los sitios salidas, y sucesos más notables desde su primera conquista en 1505 hasta el ende.

El único fin de este resumido catálogo histórico se reduce a que por su medio quedan apoyadas las razones, o motivos de haber propuesto diferentes correcciones en las fortificaciones de estas plazas y aumentar algunas para su mayor defensa y seguridad atendiendo a los sucesos generales, y particulares en la expulsión de los moros en España, y conquista del África en los reinados de Majestades de Fernando , y Carlos quinto, Felipe segundo, y en las seguidas hasta el de nuestro monarca Fernando sexto, sin perder de vista los fines de la conquista en mil quinientos y cinco, la pérdida en mil setecientos y ocho, y la recuperación, en mil setecientos y veintiocho, y la recuperación en mil setecientos y dos, estando presente de la Monarquía, y la posibilidad de enterrarse en el país en el tiempo venidero confirmando que al presente solo debe atenderse a una guerra defensiva y que las salidas de la plaza en el estado actual de estos barbaros siempre son peligrosos, y que ni aun en los pasados equivalieron las presas a las derrotas

reflexiones precisas para establecer con acierto el numero, magnitud, y demas circunstancias pertenecientes a las fortificaciones para la seguridad de las Plazas.

Año ve- } D.^o Diego Fernandez de Cordova Alcaide de los don-
1505. . . } zales en el estandarte por los Reyes Catholicos de
España en la Plaza de Maraquibia donde fue
go Governador, y desde alli pasó a la Corte.

1506. . . . D.^o Luis Diaz Alvarez de Rojas Governador In-
terino de la misma.

1507. . . . Bolvio D.^o Diego Fernandez de Cordova con el
Gobierno en propiedad.

Haviendo salido el dia ocho de Julio con tres mil hombres para impedir los con-
tinuos Invasos de los Barbaros luego la accion
Cautibando, y dejando sobre el Campo un numero
crescido de Infieles apresando el Ganado, pero de-
ando requirir valio la Quaxnicion de Oxam, y re-
bió lo perdido destruyendo los tres mil Españoles
y haciendo retirar con fuga a D.^o Diego, q.^e desde
la Plaza pasó capitulado a la Corte.

1508. . . . El Excmo. Sr. D.^o Fray Fran.^{co} de Lorenzanos con-
quista de la Plaza de Oxam dia diez y ocho de Mayo
con toda felicidad y digna de admiracion, fue este
santo Prelado quien desp. establecido el Gobierno
Eclesiastico, Militar, y Politico, con otras bastas im-
portantes ideas conducentes al fin de la conquista
que no tuvieron efecto por haver pasado a me-
jor vida.

1510. . . . D.^o Diego Fernandez de Cordova se restituyó in-
dultado con el Gobierno en propiedad de Oxam.

1512. . . . D.^o Martin de Rojas Governador Interino.
En este tiempo el Rey Catholico D.^o Fernando

reflexiones precisas para establecer con acierto el número, magnitud, y demás circunstancias pertenecientes a las fortificaciones para la seguridad de las plazas.

Ano de} Don Diego Fernández de Córdoba Alcaide de los Donceles en el estandarte por
1505...} los los Reyes Católicos de España en la plaza de Mazalquivir donde quedó gobernador y desde allí pasó a la corte.

1506... Don Luis Díaz Alberto de Rojas, gobernador de la misma.

1507... Volvió don Diego Fernández de Córdoba con el gobierno en propiedad.

Habiendo salido el día ocho de julio con tres mil hombres para impedir las continuas insultas de los barbaros, logró la acción cautivando y dejando sobre el campo un numero crecido de infieles apresando el ganado, pero cuando seguirles salió la guarnición de Oran y recobró lo perdido destrozando los tres mil españoles y haciendo retirarse a fuga a don Diego que desde la plaza pasó capitulado a la corte.

1508... El ilustrísimo señor don Fray Francisco de Cisneros, conquista de la plaza de Oran, día dieciocho de mayo con toda felicidad digna de admiración, fue este santo prelado quien dejó establecido el gobierno eclesiástico, militar y político con obras bastantes importantes, ideas conducentes al fin de la conquista que no tuvieron efecto por haberse pasado a mejor vida.

1510... Don diego Fernández de Córdoba se restituyó indultando con el gobierno en propiedad de Oran.

1512... Don Martin de Argote gobernador interino.

En este tiempo el Rey Católico don Fernando

Quinto con poderosa armada legio desembarcar en Argel, y hacer la Tributaria construyendo un fuerte en la Isleta vecina á su Puerto dejando en el la Guarnicion correspondiente, y por Governador á D. Martin de Baxgar por cuyo hijo llamaron en su honor los Argelinos á Barba Roja famoso corsario.

1516. El Marques de Comares Comandante General en propiedad.

Este año ^{solucion} ~~resolucion~~ la Magestad de Carlos quinto auxilió al principe Barbaro despojado contra Barba Roja, que se hizo taxativamente suar por Rey de Argel á cuyo efecto fue una Armada dho Reyna á la conducta de D. Juan de Texea con diez mil hombres, q. consiguieron abitar aquellas costas; pero en ellas naufragó la maior parte librándose pocos, y entre ellos el citado principe Infiel quien se acogió en Orán implorando el favor del mencionado Marques cuyas representaciones atendidas en la Corte le fuieron dadas de que á su dho Rey se repusiere un exercito para anajar de Tremesen á dho Barba Roja, que ya se havia introducido en ella á fuerza de traiciones; pero el Marques le hizo poner en fuga, y á pocas leguas le alcanzó, y cortó la Cavera llevandola á Tremesen en donde despo al pretendiente colocado, y reconocido por Rey.

1526. D. Luis Fernandez de Cordova segundo Marques de Comares Governador en propiedad de Orán.

1531. D. Luis de Cardenas Interino.

En este tiempo demolio Cheredin (Barba de Argel) el fuerte que en su Puerto tenían los Espanoles pasando á cuchillo los q. havian quedado, y luego en la Ciudad hizo quitar la vida á palos al Rey.

Quinto con poderosa armada logró desembarcar en Argel y hacerla tributaria construyendo un fuerte en la isleta vecina a su puerto dejando en él la guarnición correspondiente y por gobernador a don Martin de Vargas por cuyo hijo llamaron en su socorro los argelinos a Barbarroja famoso corsario.

1516... El marqués de Comares, comandante general en propiedad.

Este año la Majestad de Carlos quinto auxiliar al príncipe bárbaro despojado contra Barbarroja, que se hizo tiránicamente pasar por rey de Argel a cuyo efecto fio una armada dicho monarca a la conducta de don Francisco de Vera con diez mil hombres que consiguieron avistar aquellas costas, pero en ella naufragó la mayor parte librándose pocas, y entre ellas el citado príncipe infiel quien se acogió en Oran implorando el favor del mencionado marques cuyas representaciones las atendió en la corte le hicieron digno de que a su dirección se pusiese un crecido ejército para arropar a los Barbarroja de Tremesen a dicho Barbarroja que ya se había introducido en ella a fuerza, a traiciones pero el marqués le hizo poner en fuga, y a pocos lugares le alcanzó y cortó la cabeza llevándola a Tremesen a donde dejó el pretendiente colocado y reconocido por rey.

1526... Don Luis Fernández de Córdoba segundo marqués de Comares gobernador en propiedad de Oran.

1531... Don Luis de Cárdenas interino.

En este tiempo demolió Cheredin (Basha de Argel) el fuerte que en su puesto tenían los españoles pasando a cuchillo los que habían quedado y luego en la ciudad hizo quitar la vida a palos al tercer gobernador

que tenia en dho fuerte.

1533. El mismo segundo Marques de Comares Governador^{or} interino. Este año se puso sitio al fuerte, y ciudad de Terme (frente de Almería) y aunque se logró la empresa, y se mantuvieron allí los Españoles algunos años se resolvió de molesta por los crecidos gastos que ocasionaba su conservación.

El año de mil quinientos, y treinta, y quatro comprehendio el Rey Carlos Quinto la conquista de Argel á cuyo efecto se hizo en persona á la vela en una Armada que contenia cien buques, veinte Galeas, y otras muchas naves logrando hacer el desembarco felizmente, y acampando en una colina dominante á la expresada Ciudad la empezó á batir desde un fuerte que construyó, y hoy se mantiene con el nombre del mismo Monarca, pero es tanto ya la Ciudad para entregarse acacis una gran bochascas, que obligó al Capitan á embarcarse salvando las naves por no perderlas, ni exponer el Exercito bien antes de lograr el embarco fue atacado en las playas del enemigo resultando de esta sorpresiva padecer un lamentable destierro la maior parte de nuestro Exercito.

1537. D.ⁿ Pedro Lopez Governador Interino.

1539. D.ⁿ Martin Alphonso de Cordova, y velasco primer Conde de Alcaudete Governador en propiedad de Orán.

El año de mil quinientos quaxenta, y uno pidió favor á este Prínçipe Albuquidar, contra dho Boababroja, que le havia quitado el Reyno de Tremecen, y teniendole aprovacion de la Corte para ello fue á esta expedicion D.ⁿ Alonso Martin de Argüelo con cinco mil Infantes, y quatrocientos Cavallos cuyo Exercito llegando al Rio Rio fue cortado por Almanzor Prínçipe de Tremecen quien envió con tal

que tenía en otro fuerte.

- 1533... El mismo segundo marqués de Comares gobernador interino. Este año se puso sitio al puerto, y ciudad de Tremesen (frente de Almería), y aunque se logró la empresa y se mantuvieron allí los españoles algunos años se resolvió de molesta para los crecidos gastos que ocasionaba su conservación.

El año de mil quinientos treinta y cuatro emprendió el don Carlos Quinto la conquista de Argel a cuyo efecto se hizo en persona a la vela en una armada que contenía cien bajeles, veinte galeras, y obras muchas naves logrando hacer el desembarco felizmente y acampándose en una colina dominante a la expresada ciudad, la empezó a batirse desde un fuerte que construyó y hoy se mantiene con el nombre del mismo monarca pero es tanto ya la ciudad para entregarse acaeció una gran borrasca que obligó al César a embarcarse salvando las naves para no perderlas, ni exponer el ejército, si bien antes de lograr el embarco fue atacado en la playa del enemigo resistiendo de esta sorpresa padecer un lamentable destrozo la mayor parte de nuestro ejército.

- 1537... Don Pedro Godoy gobernador interino.

- 1539... Don Martin Alonso de Córdoba y Velazco primer conde de Alcaudete gobernador en propiedad de Oran.

El año de mil quinientos cuarenta y uno pidió favor a este general Abbu Abdala contra Oruc Barbarroja que le había quitado el reino de Tremesen, y teniendo aprobación de la corte para ello fue a esta expedición don Alonso Martin de Argote con cinco mil infantes, y cuatrocientos caballo cuyo ejército llegando al río Zic (Sig) fue cortado por Almanzor General de Tremesen quien embistió con tal

fueron, y muchos dymbre de Barbaros que de toda nra
Tierra solo quedaron vivos veinte hombres, que vol-
vieron a Oxan con la noticia de tan Tragico suceso,
y aunque después el Conde de Alcaudete volvio en
Penona con orden de la Corte a desalojar el Tira-
no de Temezen, y conseguir el fin, afuera de
Tierra, fue rompiendo mucha gente en
conseguir la conservación del Reino en Teme-
zen para cobrar España el acostumbrado Tributo
de aquel R.º q. dexó de percibirlo el citado año de
quaxenta, y uno a causa de quedar por el Turco
aquella Provincia.

A. H. N.
ESTADO

1549. El mismo Conde de Alcaudete continuo el Go-
vierno de estas Partes.

Determinó conquistar a Mastagan, y para
vada su idea por la Corte llevo con pequeño exer-
cito a ponerla en practica dando vista a la Parva
el dia veinte, y uno de Agosto, y fiado en lo con-
xos, q. el favorecido Rey de Temezen le havia
ofrecido, empero a batirla, y estando para entre-
garse acaesio el interpetiso a cometimto de hece
mil Infantes, y hece mil Cavallos Turcos que aro
corax doce mil q. q. q. aznecian la Ciudad acude-
xon un q. nro Exerxito tuviere lugar de abeni-
guar quien envio tan caecido vocaxno, solo si pro-
uxo bolver a Oxan como lo conseguio a costa de
perder mucha lucida Tierra.

1555. Continuo el mismo Conde de Alcaudete en el Go-
vierno de estas Partes.

Indignado el ab. Anair Rey de hece mil Cavallos

furia y muchedumbre de barbaros que toda nuestra tropa solo quedaron veinte hombres que volvieron a Oran con la noticia de tan trágico suceso y aunque después el conde de Alcaudete volvió en persona con orden de la corte a desalojar al tirano de Tremezen, y consiguió el fin, a fuerza de tropa, fue siempre perdiendo mucha gente sin conseguir la consecuencia del moro en Tremezen para cobrar España el acostumbrado tributo de aquel reino que de percibido el citado año de cuarenta y uno a causa de quedar por el Turco aquella provincia.

1549... El mismo conde de Alcaudete continuó el gobierno de estas plazas.

Determinó conquistar a Mostagán y aprobada su idea por la corte llegó con pequeño ejército a ponerla en práctica dando vista a la plaza a la plaza el día veinte y uno de agosto y fiando en los socorros que el favorecido rey de Tremezen le había ofrecido empezó a batirla y estando para entregarse acaeció el intempestivo acometimiento de hacer mil infantes, y tres mil caballos turcos hasta correr doce mil que guarnecían la ciudad acudieron sin que nuestro ejército tuviese lugar de averiguar quien envió tan crecido socorro, solo se procuró volver a Oran como lo consiguió a costa de perder mucha lucida tropa.

1555... Continuó el mismo conde de Alcaudete en el gobierno de estas plazas.

Indignado Salah Arraiz Bey de Argel por las ruinas

Que en sus dominios ocasionaban nuestras tropas vino a poner sitio a estas plazas auxiliado de Solimán Emperador de Constantinopla quedándole cuarenta y cinco galeras le hizo juntar el numeroso ejercito de ciento treinta y dos mil infantes y poniendo el sitio determinó atacar el fuerte de hoy castillo de San Felipe que rindieron a los ocho días y desde el hicieron imponderables estragos a nuestra tropa y plaza pero estando éstas para entregarse levantó el campo el enemigo y desamparando lo que había ganado se dio a la fuga aceleradamente sin saber en qué consistió tan intempestiva novedad.

1558... Don Alonso Fernández de Velazco, segundo conde de Alcaudete gobernador en propiedad.

En persecución de la conquista de Mostagán salió de Cartagena día veinte cinco de octubre el conde don Alonso el hermano de su antecedente general con seis mil y quinientos hombres con orden de la corte para sitiar la plaza referida y con efecto así lo ejecutó, pero enviando el rey de Argel un crecido socorro de tropa hizo retirarse la nuestra con mucha pérdida hacia la vecina plaza de Mazagrán a cuyas puertas caía del caballo el conde y murió a las seis horas recogiendo su cuerpo nuestro destrozado ejercito con el cual y sufriendo muchos daños de los infieles se volvieron a Oran.

1563... Don Martin de Córdoba, tercer conde de Alcaudete, gobernador interino.

Hazen Baja, rey de Argel vino a sitiar estas plazas con ciento treinta y seis mil turcos, y después de muchas irrupciones padecidas para uno

y otro Exercito resolvió el Enemigo atacar el fuerte
 del Sr. Salvador, que sobre el monte Santo frente à Ma-
 raxquiva se estaba entonces construyendo, constaba
 su guarnicion de trescientos hombres (durante a-
 quel sitio, y quatro cañones regulares pero poro
 al Enemigo en tal espanto que determinó para cen-
 dale hechar todo el resto de sus fuerzas viendo tan-
 tas que si bien murieron en el combate mil y tres-
 cientos. Fueros perdiendo solo seis velos nuestros;
 se vieron obligados à desamparar el dho fuerte, y à
 meterse en Maraxquiva doscientos cinquenta
 hombres, que havian quedado, pues los demas fue-
 ron muertos, y cautivos quando al tiempo vela
 retirada los contaron los Infieles; à quienes vino
 luego un gran socorro en una Armada de Indias
 que sin ayuda huvieron echo rendir una, y otra
 Para ha no haver visto llegar las navales Es-
 quadras, y el Sr. D. J. D. enviaba para socorrer
 nuestra afligida Zepa; la qual aunque con per-
 dida nunca bien ponderada, bió hacerse à la vela
 la enemiga, y à la fuga el restante exercito por
 tierra dejando estas plazas libres por entonces.

1561..... El mismo Sr. Martin de Cordova Governador
 de Orán, y su hermano de Maraxquiva.

1563..... Sr. Alonso Ponce de Leon Governador Interino.

1566..... Sr. Hernando de Toledo Idem.

1567..... Sr. Luis Pachon de Benja Virrey de Orán.

Hizo muchas extorciones à las poderosas particu-
 lidades del estado de Benja, diez y siete leguas
 de Orán favoreció a un Rey de Benja, hijo del
 Rey de Fez, y Marruecos, que vino ha pedir Ay.

y otro ejercito resolvió el enemigo atacar el fuerte de San Salvador que sobre el monte Santo frente a Mazarquivir se estaba entonces construyendo, constaba su guarnición de tres cientos hombres (aunque aquel sitio y cuatro cañones regulares pero puso al enemigo en tal espanto que determinó para rendirle echar todo el resto de sus fuerzas siendo tantas que si bien murieron en el combate mil trescientos turcos perdiendo solo seis de las nuestras; se vieron obligados a desamparar el dicho fuerte y a meterse en Mazarquivir doscientos cincuenta hombres, que habían quedado pues los demás fueron nuestros y cautivos cuando al tiempo de la retirada los contaron los infieles; a quienes vino luego con gran socorro en una armada argelina que sin duda hubieron hecho rendir una y otra plaza a no haber visto llegar las navales escuadras que el señor don Philipe 2º enviaba para socorrer nuestra afligida tropa; la cual aunque con pérdida nunca bien ponderada vio hacerse a la de la enemiga y a la fuga el restante ejercito por tierra dejando estas plazas libres por entonces.

1564... El mismo don Martin de Córdoba, gobernador de Oran y su hermano de Mazarquivir.

1565... Don Andrés Ponce de León, gobernador interino.

1566... Don Hernando de Toledo ídem.

1567... Don Luis Galceran de Borja, virrey de Oran.

Hizo muchas extorciones a las poderosas parcialidades del estado de Benirax, diecisiete leguas e Oran favorecido de Muley Maluc, hijo del rey de Fes y Marruecos que vino a pedir armas

contra su hermano para anejarlo vel Zoro, pe-
ro no dando espesa el pronto favor q^e pedir
las ideas de aquel pretendiente; lo embarcó pa-
ra el Imperio donde recibió grandes honras de
Zera.

1570..... D.^{no} Felipe de Borja hermano vel antecedente
Gobernador Interino.

1571..... El mismo D.^{no} Luis Salceda volvió al Vir-
reynato.

1588 D.^{no} Man- El Emperador del Turco irritado ve ven-
de Cordova las protecciones hechas à Muley Maluc (como
volvio al mis- citado queda) p.^r el Rey de España, y el Emperador
mo Souierno, traian sus tributarios en discordias continuas de tea-
q.^e en proprie- mino oprimia la Europa con avombros, y aliv.
dad tubo

1589 D.^{no} Pedro tando la Armada naval con que dio la Batalla
de Padilla fue vel Lepanto, no solo consiguió q.^e España perdiese
la Goleta, pero anexó los cuidados del 50^o gr
p.^r 02^o en terminor que cañen abar y a sobre estas
Placas (como con efecto dio luego vista à susientos)
envio à ellas el Principe de Espania Colona con
orden de que vino las contemplaba mas que respe-
tables las demoliere, y aunque ya lo queria hacer
con la de Oxan se suspendio por la mudate de otro
Emperador Turco, q.^e hizo retirar su Armada,
y quedo con menor cuidado la Corona.

1577..... D.^{no} Diego de Cordova Texero Marques de Comares
Gobernador de Oxan propietario

1579..... D.^{no} Luis Bocanegra Interino

1581..... D.^{no} Martin de Cordova volvió al mismo Gobierno
de Oxan que en propiedad tuvo

1541..... D.^{no} Pedro de Padilla Interino

1587..... Volvió D.^{no} Martin de Cordova à su empleo.

Contra su hermano para arrojarse al Turco pero no dando espera el pronto favor que pedían las ideas de aquel pretendiente lo embarcó para el Imperio donde recibió grandes honras del Cesar.

1570... Don Philippe de Borja hermano del antecedente gobernador interino.

1571... El mismo don Luis Galceran volvió al virreinato.

En 1558 El emperador del Turco irritado de ver las protecciones hechas a Muley Maluc (como citado queda) por el rey de España y el emperador traían sus tributarios en discordias continuas determinó oprimir la Europa con asombrosos y alistando la armada naval con que dio la batalla del Lepanto, no solo consiguió que España perdiese la Goletta pero acrecentó los cuidados del señor don Philippe 2º en terminar que creyéndolas ya sobre estas plazas (como en efecto dio luego visto a su puesto) envió a ellas el príncipe Bepasiano Colona con orden de que si no las contemplaba más que respetables las demoliere y aunque ya lo quería hacer con la de Oran se suspendió por la muerte de otro Emperador turco que hizo retirar su armada y queda con menos cuidado la Corona.

Don Martin
de Córdoba
volvió
al mismo
gobierno
que en
propiedad
hubo
en 1589
don Pedro
de Padilla
interino.